VIVA COMO SAL Y LUZ

EL LLAMADO DE DIOS
A TRANSFORMAR SU MUNDO

DEREK PRINCE

Table of Contents

Title Page
Copyright Page
INTRODUCCIÓN: PODEMOS CAMBIAR EL CURSO DE LOS EVENTOS NACIONALES
PARTE I: NUESTRA POSICIÓN, PRIVILEGIO Y RESPONSABILIDAD EN EL MUNDO
- 1. UNA CIUDAD EN UN MONTE: LA ÚNICA LUZ
- 2. LA SAL DE LA TIERRA
- 3. NUESTRA LUCHA CUERPO A CUERPO
- 4. EL ENEMIGO AL QUE NOS ENFRENTAMOS
- 5. TOMAR LA INICIATIVA

PARTE II: CRISTO HA GANADO LA VICTORIA
- 6. EL SECRETO MEJOR GUARDADO DEL DIABLO
- 7. RESTAURAR LA EMPRESA FAMILIAR
- 8. DE NUEVO AL MANDO

PARTE III: EL PODER DE LA ORACIÓN Y EL AYUNO
- 9. TOMAR NUESTRAS ARMAS
- 10. LA GRAN FUERZA MOTRIZ
- 11. BUENAS RELACIONES
- 12. ORACIÓN: ANTE TODO
- 13. DEBIDO A QUE ORAMOS
- 14. RECORRER LA DISTANCIA
- 15. EL ARMA DE “RESTAURACIÓN MASIVA”
- 16. PERSONAS QUE CAMBIAN LA HISTORIA
- 17. CUANDO, NO SI…

PARTE IV: LA AUTORIDAD DE LA PALABRA Y LA SANGRE
- 18. EL PODER DE NUESTRO TESTIMONIO
- 19. EL PODER DEL TESTIMONIO Y LA ALABANZA
- 20. LA PALABRA DE NUESTRO TESTIMONIO
- 21. VENCIENDO POR LA SANGRE
- 22. CONTRA TODO PRONÓSTICO

ACERCA DEL AUTOR

VIVA COMO SAL Y LUZ

EL LLAMADO DE DIOS
A TRANSFORMAR SU MUNDO

DEREK PRINCE

WHITAKER
HOUSE

Nota del editor: Este libro fue compilado del extenso archivo de materiales no publicados de Derek Prince y aprobado por el equipo editorial de Derek Prince Ministries.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión *Santa Biblia, Reina-Valera 1960*, rvr, © 1960 por las Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso. Las citas bíblicas marcadas (ntv) son tomadas de la versión *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, ntv, © 2008, 2009 Tyndale House Foundation. Usadas con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Wheaton, Illinois 60189. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas (nvi) son tomadas de la versión *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* ®, nvi®, © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usadas con permiso. Reservados todos los derechos. Las cita bíblica marcada (lbla) es tomada de la versión *La Biblia de las Américas*®, lbla®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. Derechos reservados.
(www.LBLA.org). Las cita bíblica marcada (pdt) es tomadas de la versión *La Palabra de Dios para Todos*, pdt®, © 2005, 2008, 2012 por el Centro Mundial de Traducción de la Biblia.

Negrita y cursiva en las citas de la Escritura indica que es énfasis del autor.

Traducción al español realizada por:
Belmonte Traductores
Manuel de Falla, 2
28300 Aranjuez
Madrid, ESPAÑA
www.belmontetraductores.com

Viva como Sal y Luz:
El llamado de Dios a transformar su mundo
(Publicado originalmente en inglés bajo el título:
Living as Salt and Light: God's Call to Transform Your World)

Derek Prince Ministries
P.O. Box 19501
Charlotte, North Carolina 28219-9501
www.derekprince.org

ISBN: 978-1-62911-021-9
eBook ISBN: 978-1-62911-046-2

Impreso en los Estados Unidos de América
© 2014 por Derek Prince Ministries-International

Whitaker House
1030 Hunt Valley Circle
New Kensington, PA 15068
www.whitakerhouse.com

Por favor, envíe sugerencias sobre este libro a: comentarios@whitakerhouse.com.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna manera o por ningún medio, electrónico o mecánico —fotocopiado, grabado, o por ningún sistema de almacenamiento y recuperación (o reproducción) de información— sin permiso por escrito de la casa editorial. Por favor para cualquier pregunta dirigirse a: permissionseditor@whitakerhouse.com.

Este libro ha sido producido digitalmente con una especificación estándar a fin de asegurar su disponibilidad.

INTRODUCCIÓN
PODEMOS CAMBIAR EL CURSO DE LOS EVENTOS NACIONALES

En este libro examinaremos el tema de nuestra responsabilidad como cristianos hacia las naciones en las que vivimos. Creo que la Palabra de Dios nos habla acerca de esta obligación. Revela claramente que, como cristianos, debemos dar cuentas de nuestras propias sociedades y países. Desgraciadamente, la gran mayoría de los cristianos no ha comenzado ni siquiera a pensar en esta responsabilidad.

Muchas naciones del mundo están posiblemente haciendo frente a las mayores crisis de toda su historia. Puede que la suya sea una de ellas. ¡Qué tragedia sería si, en este contexto de crisis, nosotros los cristianos no lográsemos nada que tuviera algo de fruto o un efecto positivo en cuanto a las necesidades de las naciones en las que vivimos! Si este llegara a ser el caso, creo que le habríamos fallado a Dios.

Con esta idea en mente, trataré el tema de nuestra posición estratégica como cristianos en nuestras naciones, incluyendo tanto nuestros privilegios como nuestras responsabilidades. Quiero abordar este tema de la forma más útil posible, de modo que la enseñanza ofrecida en este libro sea lo más práctica posible.

Una vez oí a un orador cuyo tema era la dramática situación que viven los Estados Unidos actualmente. Utilizó tres cuartas partes del mensaje para decirle a su audiencia lo terribles que eran las condiciones, y que iban empeorando cada semana. Por mucho que eso pudiera ser verdad, ciertamente no eran buenas noticias. (Permítame decir que el evangelio son buenas noticias. El evangelio no es negativo; es positivo. Jesucristo nunca encontró una situación en la que Él tuviera que sentarse, cruzarse de brazos y decir: “Lo siento. No hay nada que se pueda hacer”). Al final de su mensaje, este orador dedicó solo un poco de tiempo a compartir su creencia de que un avivamiento del Espíritu Santo era lo que necesitábamos. Confío en estar haciéndole justicia, pero no creo que dedicara una sola frase a decirnos *cómo* podíamos tener un avivamiento del Espíritu Santo.

Mi meta en este libro es señalar lo que podemos hacer, lo que reside dentro de nuestra capacidad como cristianos, para cambiar el curso de los eventos nacionales para mejor. Estoy firmemente convencido de que nuestros países necesitan cambiar y pueden cambiar. También estoy convencido de que *nosotros* somos las personas que deben producir ese cambio. Mi meta será mostrarle con la Palabra de Dios cómo podemos lograrlo.

PARTE I

NUESTRA POSICIÓN, PRIVILEGIO Y RESPONSABILIDAD EN EL MUNDO

CAPÍTULO 1
UNA CIUDAD EN UN MONTE: LA ÚNICA LUZ

El Sermón del Monte es aceptado universalmente por los cristianos como la medida de fe y vida que Jesús estableció para todos los verdaderos creyentes. No es un mensaje especial solo para quienes tienen posiciones de liderazgo, como maestros, apóstoles, profetas, evangelistas o predicadores. En este pasaje de las Escrituras, Jesús reveló la voluntad de Dios, o la norma de Dios, que se aplica a cada cristiano fiel. El mensaje conocido como el Sermón del Monte está expuesto en tres capítulos: Mateo 5–7.

Para nuestro texto de inicio, me gustaría presentar lo que Jesús dijo en Mateo 5:13–14:

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Hablando a todos los cristianos, Jesús nos dio tres hechos muy importantes acerca de nosotros mismos: nosotros somos la sal de la tierra, la luz del mundo, y una ciudad que se asienta sobre un monte y que no se puede esconder. Como introducción a mi tema, quiero dedicar algo de tiempo para destacar algunas de las implicaciones evidentes por sí mismas de estas tres frases. Las veremos en orden inverso al que aparecen. En el capítulo 1 de este libro cubriremos las dos primeras frases, y en el capítulo 2 la tercera frase.

UNA CIUDAD ASENTADA SOBRE UN MONTE

En primer lugar, somos *"una ciudad asentada sobre un monte* [y] *no se puede esconder"* (Mateo 5:14). Este hecho es cierto de cada persona que públicamente profesa fe en Jesucristo como Salvador y Señor. En el momento en que usted hace esa profesión públicamente, se convierte en una ciudad asentada sobre un monte. No se puede esconder. Usted es visible: habrá ojos puestos en usted desde cada dirección, a cada instante, ya sea que vaya a la escuela o trabaje en una fábrica o una oficina. Esos ojos mirarán hacia usted para ver si su cristianismo es real. ¿Qué se estarán preguntando los que le observan? ¿Es su fe genuina? ¿Verdaderamente cree lo que dice creer? ¿Vive lo que cree?

La gente analizará cada aspecto de su vida: su vida familiar, su vida laboral, su vida social, etc. También analizarán la conducta y el testimonio de la iglesia a la que usted asiste. En la mayoría de los casos, ellos formarán su juicio del cristianismo sobre la base de lo que ven en usted. Usted es una ciudad que está asentada sobre un monte.

Le digo francamente que cuando era joven en la iglesia anglicana en Gran Bretaña, llegué a la conclusión de que el cristianismo era un fiasco. Formé mi opinión mirando a las personas que me rodeaban y decidiendo que realmente no creían lo que afirmaban creer.

Por lo tanto, debe darse cuenta de que en el momento que usted profesa su fe en Jesucristo, se vuelve visible. No puede evitar esta realidad. Si no quiere ser visible; si no quiere que le observen, juzguen y analicen, entonces no profese fe en Jesucristo. Pero si profesa fe en Jesucristo, esa será su situación: la gente comenzará a observarle. A partir de ese momento, será usted una ciudad asentada sobre un monte y no se puede esconder.

LA LUZ DEL MUNDO

En segundo lugar, Jesús dijo: *"Vosotros sois la luz del mundo"* (Mateo 5:14). En varios momentos y lugares en mi vida, he sido maestro de inglés, y entiendo inglés lo suficiente como para saber que cuando las Escrituras dicen *"Vosotros sois la luz del mundo"* significa que somos *la* luz. En otras palabras, no hay otra luz. La palabra *"la"* usada aquí es exclusiva. Nosotros somos la única luz. El mundo no tiene otra luz.

Jesús declaró: *"Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo"* (Juan 9:5). Pero ahora que Él no está físicamente en el mundo, nosotros somos sus representantes. Por lo tanto, en lugar de Él, *nosotros* somos la luz del mundo. Si nosotros no damos luz, no hay otra fuente de luz a la que el mundo pueda acudir o buscar. Esto significa que *el mundo depende totalmente de los cristianos para la luz*.

Hay una sencilla ilustración en el Antiguo Testamento que nos enseña lo importantes que somos como la luz del mundo. En el tabernáculo que Dios mandó construir a Moisés, había dos compartimentos. El primero se llamaba el Lugar Santo, y el segundo se llamaba el Lugar Santísimo. En el Lugar Santo había solo tres objetos de mobiliario. Uno de ellos era el altar de oro del incienso, y estaba situado justo enfrente del segundo velo, que era la entrada al Lugar Santísimo. Nadie podía entrar en el Lugar Santísimo a menos que tuviera un incensario lleno de incienso del altar de oro.

Esto deja otras dos piezas de mobiliario en el Lugar Santo. A mano izquierda había un candelero de siete brazos. A mano derecha, enfrente del candelero, estaba la mesa de los panes. El escritor de Hebreos nos dijo que estos objetos eran simbólicos, que contenían un mensaje para la iglesia de Jesucristo. (Véase Hebreos 9).

Veamos primero lo que nos dice el candelero. En las Escrituras, el candelero siempre tipifica la iglesia. Tenía siete brazos, tipificando la séptuple naturaleza de la iglesia, engendrada por el Espíritu de Dios. (El mismo mensaje séptuple se representa en las siete iglesias de Asia de las que hablan los capítulos 2 y 3 del libro de Apocalipsis).

Haríamos mal en imaginarnos este candelero de la misma clase que los que tenemos hoy día: velas de cera de pie firmes en algún tipo de base. En el tabernáculo, las "velas" eran boles con canales llenos de aceite. Se mojaban pequeñas mechas en el aceite, y la luz se producía al encender la mecha, la cual prendía el aceite en la mecha. A menos que hubiera aceite en las velas, y a menos que se encendiera el aceite, las velas no daban luz. Y en el Lugar Santo, el candelero era la única fuente de luz. Si no había luz procedente del candelero, no había nada de luz.

¿Ve cómo esto es cierto de la iglesia? Nosotros, también, somos la única luz. No hay otra luz. Somos el candelero de siete brazos. Damos luz solo cuando estamos llenos de aceite y cuando el aceite en nosotros se enciende.

En las Escrituras, el aceite siempre es un tipo del Espíritu Santo. Este simbolismo nos dice que la iglesia puede dar luz solo cuando está llena del Espíritu Santo y encendida para Dios. El candelero, en sí mismo, no era capaz de producir luz sin el aceite y sin el fuego. Al meditar en este hecho, se nos recuerda lo que Juan el Bautista dijo de Jesús: *"Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego"* (Mateo 3:11; Lucas 3:16).

NUESTRO PRINCIPAL PROPÓSITO COMO LUZ

La función del candelero era iluminar el objeto que estaba justamente enfrente de él, que era la mesa de los panes de la proposición. Los panes, por supuesto, representan a Jesucristo, que dijo:

> *Yo soy el pan de vida…Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.* (Juan 6:48, 51)

El propósito del candelero era hacer una cosa, y solo una: iluminar la mesa de los panes. Esto es totalmente cierto con respecto a la iglesia de Jesucristo. Estamos aquí en la tierra con un solo propósito: verter luz sobre Jesús, el Pan de Vida. Y hacemos esto solo cuando estamos llenos del Espíritu Santo y encendidos por Dios.

Aquí tenemos un notable cuadro de la iglesia. Aparte del candelero, no había otra fuente de luz en el Lugar Santo. Aparte de la iglesia, no hay otra luz en el mundo. Así como el candelero puede dar luz solamente cuando está lleno de aceite y encendido, la iglesia solo puede dar luz cuando está llena del Espíritu Santo y encendida. El candelero tenía solo un objeto que iluminar: la mesa de los panes. La iglesia tiene solo un "objeto" sobre el que verter luz: el Señor Jesucristo.

La única razón de que usted y yo, como cristianos, estemos aquí es verter luz sobre Jesucristo, el Pan de Vida. Este es el principal propósito de nuestra presencia en la tierra. Todo lo demás que podamos hacer es secundario. Somos la luz del mundo.

CAPÍTULO 2
LA SAL DE LA TIERRA

En el capítulo anterior vimos la descripción que hizo Jesús de la iglesia, la cual dio en un mensaje conocido como el Sermón del Monte, narrado en Mateo 5:13–14. Nosotros somos "una ciudad que está asentada sobre un monte", la cual están observando con detenimiento los ojos del mundo. También somos "la luz", la única luz, que ilumina a Cristo para un mundo moribundo.

En este capítulo nos enfocamos en nuestro tercer papel: somos "la sal de la tierra". De nuevo, la palabra "la" es exclusiva. Significa que la tierra no tiene otra sal, que nosotros somos la única sal disponible para la tierra. Hay varias formas en que se puede aplicar la importancia de la sal. Sin embargo, como no soy científico, mantendré mis explicaciones en un plano muy humilde. Permítame solo destacar ciertos hechos obvios acerca de la sal.

LA SAL DA SABOR

Una gran función de la sal es dar sabor a aquello que de otra forma carecería del mismo. En Job 6:6, las Escrituras narran que Job dice: *"¿Se comerá lo desabrido sin sal? ¿Habrá gusto en la clara del huevo?"*. La respuesta es no. Por eso, cuando se come la clara del huevo, si usted es como yo, le pone un poco de sal para darle sabor.

Del mismo modo, los cristianos somos la sal de la tierra. Estamos aquí para dar sabor a la tierra ante los ojos de Dios. Aparte de nuestra presencia en la tierra, no hay razón por la que Dios debería tratar más a este mundo con gracia y misericordia. Nosotros somos el único factor que hace que la tierra sea aceptable para Él, el único freno que retiene su juicio final y su ira sobre un mundo que rechaza a Cristo. Mientras estemos en la tierra, nuestra responsabilidad es vivir de tal forma que preservemos esta tierra para Dios.

POR DIEZ GRANOS DE SAL

En Génesis 18 leemos que el Señor se detuvo en casa de Abraham de camino a la ciudad de Sodoma. El Señor le dijo a Abraham lo que Él estaba planeando: que había venido a traer juicio sobre esa ciudad. Abraham estaba muy preocupado por lo que Dios le había dicho, porque su sobrino, Lot, así como la familia de Lot, vivían en Sodoma. Así que Abraham caminó con el Señor hacia Sodoma, rogándole con osadía que perdonara a la malvada ciudad. Él "negoció" con el Señor (si se me permite usar este término) en cuanto a los números, diciendo en efecto: "Señor, si hubiera cincuenta hombres justos en la ciudad, ¿la perdonarías?". El Señor dijo sí.

Entonces Abraham dijo: "Si hubiera cuarenta, ¿perdonarías a esta ciudad?". El Señor dijo sí.

Abraham dijo: "Si hubiera treinta, ¿perdonarías a esta ciudad?". El Señor dijo sí.

Abraham dijo: "Si hubiera veinte, ¿perdonarías a la ciudad?". El Señor dijo sí.

Después Abraham dijo: "Por favor, Señor, no te enojes, pero quiero pedirte una vez más. Si hubiera solo diez hombres justos en esa ciudad, ¿la perdonarías por causa de esos diez hombres

justos que hay en ella?". El Señor dijo: "Sí, lo haría". La tragedia es que el Señor no encontró diez hombres justos en Sodoma.

Siempre que leo esta historia, no puedo dejar de preguntarme si Abraham hizo algún tipo de cálculo mental. ¿Quizá se dijo para sí: *Están mi sobrino y su esposa, y sus hijas solteras, y sus hijas casadas…entre ellos, seguramente ¿no podrán reunir diez personas justas?* Y si Lot había hecho bien su trabajo, probablemente habrían igualado esa cifra. Pero Lot era uno de esos creyentes que falló a Dios. Oh, era creyente, de acuerdo. Había oído todas las revelaciones de Abraham, pero no estaba viviendo a la luz de esa revelación.

Hay cierto pensamiento que siempre me toca cuando oigo la historia de Lot. Lo comparto especialmente con usted si es padre o madre. Cuando pienso en la terrible responsabilidad de Lot, me pregunto: ¿Quién llevó a la familia a Sodoma? La respuesta, por supuesto, es Lot. Él los llevó allí, pero no pudo sacarlos de nuevo. Escapó con solo dos hijas; al final, ni tan siquiera su esposa salió. Cuando ella miró atrás a la ciudad, contrariamente a las instrucciones de Dios, se convirtió en una estatua de sal.

Del mismo modo, si usted es padre, puede llevar a sus hijos y otros miembros de la familia a situaciones de donde no los pueda sacar, y usted tendrá que dar cuentas. Es una idea que da mucho que pensar. No me imagino cómo Lot debió de sentirse cuando miró las ruinas en llamas y humeantes de Sodoma y supo que sus propias hijas casadas y sus yernos habían fallecido allí, eso sin mencionar cualquier nieto que pudiera tener. Y me pregunto si miró a la estatua de sal, que había sido su esposa, y se dijo: *Yo los traje aquí.*

¿Realmente entiende que puede llevar usted a personas a situaciones de donde no las pueda sacar? Oigo a personas hacer comentarios como este: "Bueno, la Palabra de Dios no se está proclamando en esta iglesia en concreto, pero estamos ahí por los niños". Mi respuesta a esta actitud es: "Entonces ¿lo que no es bueno para usted es bueno para sus hijos?".

Amigo, usted tiene que escuchar seriamente a sus hijos. No crea que puede engañar a sus hijos con lo segundo mejor, porque ellos se dan cuenta. Los jóvenes hoy saben discernir y discriminar. Miran profundamente los asuntos, y los miden. ¿Sabe qué es lo que quieren? Por encima de todo, quieren honestidad y realidad. Si no lo ven, no lo compran. No puede engañarlos, así que no lo intente. No sea como Lot, porque podría vivir para lamentarlo eternamente.

NUESTRA PRESENCIA MARCA LA DIFERENCIA

Extraemos un principio eterno del ejemplo de Lot. Por diez hombres justos, Dios hubiera perdonado toda una ciudad. Esa proporción es aplicable también hoy día. Diez granos de sal pueden preservar toda una comida para Dios. Como dije antes, nuestra tarea es la de preservar esta tierra para Él. Nuestra presencia marca la diferencia. Nuestra presencia hace que Dios trate con el mundo de una manera que de otro modo no trataría.

Cada creyente debería ser un solo grano de sal en el lugar concreto donde Dios le ha puesto. Dios no amontona a todos los creyentes en un solo lugar, así como nosotros no ponemos toda la sal que consumimos en una comida en particular en un mismo lugar. ¡Sabría amargo! Junto a todos los creyentes, usted ha sido esparcido en un lugar concreto para ser un grano de sal para dar sabor al mundo, sea ese lugar en su familia, en su escuela, en su lugar de trabajo o en cualquier otro sitio.

Quizá diga: “Me siento muy solo ahí”, pero está ahí con un propósito. Usted está ahí para dar sabor a un lugar que, sin usted, no tendría nada de sabor.

Yo fui salvo y bautizado en el Espíritu Santo durante la Segunda Guerra Mundial cuando era un soldado en el ejército británico. Dios no me sacó del ejército y dijo: “Ahora que eres cristiano, esta atmósfera tan pagana y estos entornos tan desfavorables no son buenos para ti. Así que cambiaré ese sucio uniforme marrón que tienes por un fino traje negro con un cuello blanco, y te pondré en una buena atmósfera eclesial, académica, donde realmente puedas desarrollarte como cristiano”.

¿Sabe lo que me dijo el Señor? “En el mismo barracón donde maldijiste, te emborrachaste y blasfemaste, voy a mostrarte lo que significa ser cristiano. Mi gracia es suficiente para ti”.

Alguien compartió conmigo una vez el siguiente pensamiento: “La voluntad de Dios nunca le pondrá donde la gracia de Dios no pueda guardarle”. Vale la pena repetir esa verdad: La voluntad de Dios nunca le llevará donde la gracia de Dios no pueda guardarle. Dondequiera que esté, si está en la voluntad de Dios, su gracia es suficiente para usted.

¡Oh, cómo doy gracias a Dios por el ejército! Antes de mi servicio, tuve una educación muy prolongada y elaborada. Pero la parte más útil de mi educación estuvo en el ejército británico. Ciertamente no fue de lo más cómodo, pero fue lo más útil. (Mi primera esposa, Lydia, siempre dijo que estaba feliz de no haberme conocido hasta que salí del ejército). Estoy mencionando mi experiencia en el ejército por una razón: mi presencia en mi unidad marcó la diferencia.

Durante unos seis meses después de ser salvo y bautizado en el Espíritu Santo, estuve en el desierto del norte de África en medio del escenario del norte de África de la Segunda Guerra Mundial. Estuve con una unidad médica como celador médico, y durante un tiempo nos distanciamos detrás de las líneas enemigas. Nos perdimos en el desierto, lo cual es algo muy fácil que suceda. Durante unas veinticuatro horas, no sabíamos si nos iban a tomar prisioneros o si encontraríamos el camino de vuelta. En esa situación, un camionero muy duro, que maldecía, blasfemaba y vivía una vida desordenada, se acercó a mí y me dijo, con mucha sinceridad: “Cabo Prince, estoy contento de que esté con nosotros”. Él fue lo bastante sensible para darse cuenta de que mi presencia marcaba la diferencia, como así era. Yo estuve con esa compañía en particular durante dos años en el desierto, y nunca perdimos un hombre. Después de dejarles, perdieron muchos hombres.

Como cristianos, somos como granos de sal. Nuestra presencia marca la diferencia. No debería haber ni un solo creyente entre nosotros cuya presencia no marcase una diferencia.

Hacia el final de la guerra, me pusieron a cargo de la oficina de admisión de un hospital en el monte de los Olivos, y me asignaron a un cabo joven para trabajar conmigo. Durante las primeras dos semanas aproximadamente, por una u otra razón, nunca le hablé directamente de Dios o de religión. Un día, otro soldado entró. Y mientras ellos dos hablaban enfrente de mí, el cabo que había estado trabajando conmigo comenzó a blasfemar. De repente, se dio cuenta, se puso rojo, se dio la vuelta y me dijo: “Lo siento, Cabo primero Prince, no sabía que estaba usted aquí. De lo contrario, no hubiera hablado así”. Yo nunca le había dicho que no aprobaba maldecir o blasfemar. De hecho, no le había hablado de Dios; pero mi presencia le convenció de que eso no estaba bien.

Eso es lo que significa ser sal. Si usted no causa un impacto donde vive, algo está mal. Si la gente se comporta como se comportaría normalmente, aunque usted esté ahí, algo anda mal con su vida

como cristiano.

LA SAL ES UN PODEROSO CONSERVANTE

Otro gran aspecto de la sal es que es un conservante. Antes de que existieran los refrigeradores, cuando la gente hacía largos viajes y quería conservar su carne, la salteaban. La sal tenía el efecto de retener las fuerzas de corrupción que de lo contrario hubieran actuado sobre la carne.

De igual modo, como somos la sal de la tierra, estamos aquí para retener las fuerzas de la corrupción. Mientras estemos aquí en la tierra, las fuerzas del mal que están trabajando —impiedad, rebeldía, y otras— no podrán actuar plenamente. Solo cuando la iglesia haya sido quitada de la tierra, podrá llegar la maldad a su culminación final. Estamos aquí para arrestar y retener las fuerzas de la corrupción, ya sean fuerzas que afecten el ámbito moral, social, político, o cualquier otro ámbito de la sociedad en la que vivimos. Somos responsables de retener esas fuerzas porque somos la sal de la tierra.

Si nuestra presencia no preserva la tierra para Dios y hace que Él actúe de manera distinta hacia el mundo que como Él lo haría si nosotros no estuviéramos aquí, y si nuestra presencia no retiene las fuerzas de la corrupción, ¿sabe en qué nos hemos convertido? Nos hemos convertido en sal que ha perdido su sabor. Como resultado, somos sal que no está haciendo su tarea. Somos sal que no "sala".

Recuerde lo que dijo Jesús acerca de la sal que ha perdido su sabor: *"No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres"* (Mateo 5:13). Casi en cada caso, el término "no servir más para nada" es uno de los peores comentarios que se puede hacer acerca de alguien. Ser alguien que no sirve más para nada es ser todo lo malo que se puede ser, y eso es la iglesia si no hace su trabajo. No servimos más para nada salvo para una cosa: *"...para ser echada fuera y hollada por los hombres"*.

Quiero que observe que en el Sermón del Monte, Jesús nos advirtió que son los pies de los *hombres* los que pisan la iglesia que no sala. Dios usará a hombres para hacerlo. Si piensa en lo que está sucediendo en el mundo hoy día, verá millones de pies esperando pisotearnos. Esta frase no es ninguna exageración.

Hordas de enemigos alrededor del mundo considerarían un privilegio pisotearnos. Si no cambiamos, lo harán. Y cuando seamos pisoteados, no tendremos razón para quejarnos. Lo único que podremos decir será: "Nos lo merecemos…y Dios nos lo advirtió". La reflexión más amarga de todas será que nunca debió haber pasado. Lo único que tenemos que hacer es arrepentirnos y cambiar nuestros caminos. No tiene por qué pasar.

UNA OPORTUNIDAD PARA RESPONDER

Estoy absolutamente convencido de que la iglesia de Jesucristo, en cada parte del mundo, podría estar a la altura y cumplir con la condición de Dios, que es muy simple, clara y específica. Si lo hiciésemos, podríamos cambiar y así detener la espiral de acontecimientos. Por otro lado, si no lo hacemos, será fallo nuestro, y seremos nosotros los que sufriremos los primeros y lo peor. Si sufrimos por no haber cumplido la condición de Dios, lo merecemos.

Antes de seguir avanzando en este libro, permítame dar una aplicación sencilla de lo que hemos

cubierto hasta ahora. Si no está convencido mediante lo que he presentado, en ningún caso se sienta obligado a responder. Pero si cree que lo que le he expuesto de una manera práctica es lo que enseña la Escritura, le invito a leer de nuevo:

*Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. (*Mateo 5:13)

Quiero hacer el versículo anterior muy personal para usted ahora, de modo que pueda aplicar la afirmación de Jesús a su vida. Nos damos cuenta de que Jesús está hablando a cristianos, y nosotros somos cristianos. Por lo tanto, donde dice *"Vosotros…"* quiero que usted lo lea como "Nosotros…". Y en medio del versículo, donde dice: *"**No sirve*** más para nada", quiero que lea: "*No servimos* más para nada". Creo que este cambio es totalmente legítimo.

Después de decir lo siguiente, usted va a dar cuentas a Dios en el tiempo y en la eternidad por lo que ha dicho. Así pues, si está listo, inténtelo ahora, en voz alta:

Nosotros somos la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No servimos más para nada, sino para ser echados fuera y hollados por los hombres.

CAPÍTULO 3
NUESTRA LUCHA CUERPO A CUERPO

Seguimos ahora con nuestro estudio de la posición, el privilegio y la responsabilidad que Dios nos ha dado como cristianos. En este capítulo, voy a concentrarme en la principal razón bíblica por la que solo la iglesia, de todos los agentes de la tierra hoy día, tiene la capacidad de cambiar la situación del mundo de manera efectiva para mejor.

RECLUTADOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Para entender esta verdad, veamos Efesios 6:12. Creo que todos los comentaristas estarán de acuerdo en que en este versículo, donde Pablo dijo *"nosotros"*, estaba hablando de todos los cristianos. No estaba hablando de algún tipo especial de personas sino de cristianos en general, incluyéndonos a usted y a mí. Esto es lo que dijo:

> *Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.* (Efesios 6:12)

Llevo estudiando griego desde que tenía diez años, y me gustaría volver a redactar este versículo de una forma que se adhiere al significado original y que lo hace más gráfico:

> Porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, o gobernadores; contra poderes, o autoridades; contra los gobernadores mundiales de la presente oscuridad; contra espíritus de rebeldía en lugares celestiales, o las regiones celestes.

(Antes de seguir leyendo, por favor lea de nuevo la anterior declaración, porque vale la pena repetirla).

En primer lugar, observe que, como cristianos, estamos involucrados en una lucha cuerpo a cuerpo. Esta no es una situación en la que tengamos otra opción. Si somos cristianos, luchamos. No tenemos decisión en este asunto. Es necesario. Cuando usted se hace cristiano, automáticamente se ve envuelto en un tremendo conflicto espiritual.

Creo que este cuadro de la lucha, que Pablo tomó de los antiguos Juegos Olímpicos, es particularmente significativo. ¿Por qué? Porque la lucha es el más intenso, el más exigente, el más completo de todos los conflictos. Demanda la persona al completo en un esfuerzo máximo. Y eso es exactamente lo que ocurre en el ámbito espiritual: es un conflicto total, con espíritu, alma y cuerpo todos involucrados en una potente batalla contra fuerzas espirituales invisibles en el ámbito espiritual.

Por favor, observe el énfasis en que no estamos luchando contra seres humanos, o personas de carne y sangre. No estamos luchando contra alguna persona en el trabajo, u otro cristiano, o un oponente político, ni tan siquiera contra el dictador de alguna nación extranjera. Nuestra lucha no es

contra personalidades humanas. Estamos luchando contra fuerzas espirituales, personalidades espirituales. Son personas, pero son personas espirituales, personas sin cuerpo. (Véase Efesios 6:12).

Estas personas espirituales existen en un ámbito invisible; no es visible para el ojo natural. Sin embargo, su ámbito es absolutamente real; de hecho, más real que el mundo visible. El apóstol Pablo dijo: *"Pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas"* (2 Corintios 4:18). Las cosas que podemos ver son temporales. Son transitorias, inestables; pero las cosas de la realidad espiritual invisible son permanentes. Las cosas visibles, temporales, pasarán. Las cosas invisibles, espirituales, eternas, continuarán.

EL MUNDO ENTERO ESTÁ BAJO LA INFLUENCIA DE SATANÁS

Vemos según Efesios 6:12 que estamos involucrados en una lucha cuerpo a cuerpo tremenda contra fuerzas invisibles que dictan y controlan el curso de los acontecimientos mundiales desde una posición en los lugares celestiales. Esto es lo que la Palabra de Dios dice, como leemos en 1 Juan 5:19: *"...y el mundo entero está bajo el maligno"*.

La versión *Reina-Valera 1960* lo traduce así, pero una traducción más precisa es "el mundo entero está en el *maligno*". En otras palabras, el mundo entero está en el regazo de Satanás, o el diablo. Él es el gobernador de este mundo. Él y las fuerzas que están con él en rebelión contra Dios son los gobernantes de esta presente oscuridad. Pablo habló de este hecho en Efesios 2. Hablando a cristianos, dijo:

> *Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás*. (Efesios 2:1–3)

Pablo dijo que hasta que no acudimos a Jesucristo y fuimos convertidos, estábamos en la misma condición de todas las demás personas no redimidas en todo el mundo. Estábamos bajo el control del *"príncipe de la potestad del aire"*, el espíritu del aire, o el espíritu de la autoridad del aire. *"Príncipe de la potestad del aire"* es uno de los títulos de Satanás, que trabaja en toda la humanidad no regenerada, inconversa y desobediente. Él domina y controla a las personas a través de los deseos de la carne y de la mente.

Por favor observe que Satanás domina al intelectual rebelde tanto como domina a la prostituta o el alcohólico. Él domina y controla a toda la humanidad inconversa y no regenerada mediante fuerzas espirituales invisibles que controlan su mente y sus deseos carnales. Satanás no solo es llamado *"el príncipe de la potestad del aire"*, sino que también se le llama *"el príncipe de este mundo"*, Jesús le llamó así tres veces. (Véase Juan 12:31; 14:30; 16:11). Él es el *"dios de este siglo"*, como le describió el apóstol Pablo en 2 Corintios 4:4.

LIDIANDO CON SATANÁS Y SUS FUERZAS

Este gran gobernador de las fuerzas invisibles de las tinieblas ha desplegado multitudes innumerables de espíritus malvados, que están todos ellos trabajando bajo su control contra Dios y contra el bienestar de la raza humana. Como cristianos, usted y yo estamos llamados a tratar con Satanás y con las fuerzas que actúan con él.

¿Cómo se produjo esta situación de conflicto espiritual? En primer lugar, mediante la rebelión de Satanás en el cielo; y en segundo lugar, mediante la rebelión del hombre en la tierra. La humanidad se ha convertido en súbdita y esclava de Satanás, no mediante la orden de Dios sino mediante la rebelión del hombre. El hombre se puso de parte de Satanás contra Dios y así se hizo a sí mismo súbdito de Satanás. Hasta que entendamos esta realidad, no podemos comprender la verdadera situación del mundo en la actualidad.

Por lo tanto, detrás de la realidad visible está la realidad invisible. Detrás de las fuerzas con las que estamos familiarizados y de las que los periódicos nos informan cada día, situaciones sociales, situaciones económicas, situaciones políticas, situaciones internacionales, etc., detrás de todas estas circunstancias, dominándolas, controlándolas y dirigiéndolas, hay fuerzas espirituales invisibles. Claramente, están dirigiéndolas todas hacia el mal; hacia la rebelión contra Dios y hacia la destrucción. Sin embargo, es privilegio de usted y mío, su responsabilidad y la mía, intervenir y cambiar esta situación.

CAPÍTULO 4
EL ENEMIGO AL QUE NOS ENFRENTAMOS

En el capítulo anterior hablamos acerca del papel entre bambalinas de Satanás en el que manipula y domina los eventos mundiales y a la raza humana. Ahora, examinaremos su papel más de cerca. A menos que entendamos a nuestro enemigo, no podremos ser capaces de batallar contra él con efectividad.

Hay un relato en el Antiguo Testamento que destapa una pequeña esquina del velo que nos separa de la esfera espiritual y nos muestra la realidad de los poderes espirituales de maldad invisibles que controlan el destino de las naciones. En la primera parte de Ezequiel 28 se nos presenta a dos personas. La primera se llama *"príncipe de Tiro* [la ciudad de Tiro]*"* (versículo 2), y la segunda persona se llama *"rey de Tiro"* (versículo 12). Estas dos personas estaban relacionadas de la siguiente manera: el príncipe de Tiro era el gobernador humano visible de Tiro. Pero el rey de Tiro era la personalidad satánica invisible que dominaba al gobernador visible, y a través de él, toda la ciudad y el imperio de Tiro. Sin duda, cuando usted analiza lo que dicen estos versículos acerca del rey de Tiro, solo hay una persona a quien se le pueda aplicar esta descripción: Satanás. No hay otra persona en el universo de quien estas palabras de Ezequiel 28 pudieran ser ciertas.

Examinaremos primero lo que se dice acerca del príncipe de Tiro, y luego moveremos nuestro enfoque al rey de Tiro. Entienda que esta es una profecía histórica relacionada con una situación histórica del pasado, pero es también un atisbo dado por Dios de una situación que aún ha de venir sobre el mundo bajo el dominio del anticristo. El anticristo será el último gran gobernador maligno que vendrá para dominar y gobernar todas las naciones inmediatamente antes del regreso de Jesucristo, que establecerá entonces su reino terrenal. Las descripciones de Ezequiel del príncipe de Tiro y el rey de Tiro son los anticipos más claros de toda la Escritura del anticristo y de cómo Satanás gobernará el mundo a través de él.

Por favor, tenga estos patrones en mente, porque hay mucho en Ezequiel 28 que nos lleva inmediatamente a la profecía del anticristo en el Nuevo Testamento, como señalaré brevemente. Ahora, al examinar este capítulo, encontramos estas palabras:

> *Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios; he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto….* (Ezequiel 28:2–3)

Ser más sabio que Daniel es ser bastante sabio. Es importante observar que Satanás puede hacer que un hombre sea más sabio que Daniel. El pasaje continúa:

> *Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros….¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador.* (Ezequiel 28:4, 9)

Qué clara es la Escritura. Aquí tenemos a un hombre, obviamente un ser humano, que afirma ser un dios y se retrata a sí mismo como un dios. Pero no es Dios, ni es un ser espiritual. Es un hombre, un

ser de carne y sangre, alguien mortal y que va a morir de una muerte no natural. Morirá a filo de espada.

Pasemos ahora al rey Tiro, la personalidad invisible detrás de este hombre. Observe lo que se dice de él:

Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. (Ezequiel 28:12)

Este es un retrato de Satanás según era antes de su caída. El versículo 13 dice: *"En Edén* [observe eso], *en el huerto de Dios estuviste"*. El gobernador terrenal de Tiro nunca había estado cerca de Edén, el huerto de Dios. Edén había sido borrado siglos antes de que se escribiera este pasaje. El versículo 13 describe entonces toda las piedras preciosas con las que se había vestido el "rey de Tiro". Por favor, no piense que a Eva le engañó alguna serpiente falsa serpenteando. No fue así. Quienquiera que fuese este ser, era hermoso, muy bello y muy elegante. Fue solo *después* de engañar a Adán y Eva cuando fue maldito y destinado a arrastrarse sobre su pecho como una serpiente. (Véase Génesis 3:14).

Ezequiel 28:14 dice: *"Tú, querubín grande, protector"*. Por lo tanto, vemos dónde estaba Satanás. Hasta que cayó, era el querubín que protegía el trono de Dios.

Seguimos leyendo:

Yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. (Ezequiel 28:14–15)

El versículo 17 añade: *"Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura"*.

¿Por qué cayó Satanás? Por el orgullo de su propia belleza.

LUCERO: EL FALSO AMANECER

En Isaías 14 leemos otra esclarecedora descripción de la caída de Satanás. Comienza con esta frase en el versículo 12: *"¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!"*.

Quiero contarle un secreto. Aprendí algo en el desierto del norte de África que confirma estos versículos en los que se nos revela el nombre original de Satanás: *"Lucero"*, que significa "la estrella de la mañana". Durante unos nueve meses en la campaña del desierto, no teníamos luces, no vimos carreteras asfaltadas, y vivíamos, comíamos y dormíamos en la arena. Nos acostábamos cuando se ponía el sol, y nos levantábamos cuando salía el sol. Durante esas noches en el desierto, descubrí que en ciertas épocas del año hay un falso amanecer. Es decir, la estrella de la mañana sale por el horizonte inmediatamente antes del sol. Es tan brillante que hace que todo el horizonte se ilumine y resplandezca. Uno realmente pensaría que estaba saliendo el sol; en su lugar, salía esta estrella inusualmente y artificialmente brillante. Un poquito después, salía el sol verdadero. Déjeme asegurarle que cuando sale el sol verdadero, ya no se puede ver la estrella resplandeciente, porque se pierde entre los brillantes rayos del sol.

Este es un cuadro de lo que ocurrirá en el mundo con el anticristo. Él va a llevar a la humanidad a un falso amanecer inmediatamente antes de la llegada del verdadero *"Sol de justicia"* (Malaquías

4:2): Jesucristo. Este tremendo gobernante se levantará y dirá: "Traeré la paz, la prosperidad y el orden. Resolveré sus problemas". Él será como la estrella de la mañana. Será tan brillante que cuando salga por el horizonte, la gente pensará: *Este es el verdadero sol*. Pero cuando venga Jesucristo, ya no se verá más al anticristo.

En el libro de Apocalipsis, a Jesús se le llama *"estrella resplandeciente de la mañana"* (Apocalipsis 22:16). Entienda que esta frase se refiere al sol. No se refiere a la "estrella de la mañana", o Lucero. Es muy importante aclarar esto. Lucifer es lo que llamamos "la estrella de la mañana". Pero Jesús es el sol mismo, *"la estrella resplandeciente de la mañana"*.

REBELIÓN: LA RAÍZ DEL PECADO

¿Cuál fue la motivación de Lucifer para ir contra Dios? ¿Por qué cayó? Hemos visto que cayó por el orgullo. Los siguientes dos versículos en Isaías 14 nos dan más visión de por qué fue expulsado:

> *Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.* (Isaías 14:13–14)

¿Observó algo que se repite cinco veces en este pasaje? El uso de la primera persona en los verbos: Yo. Esta es la base del pecado: es "Yo". Es el rebelde "Yo" que se levanta contra Dios.

El pecado es como un árbol: tiene raíces, un tronco y ramas. La mayoría de las predicaciones y actividad de la iglesia tienen que ver solo con las ramas del pecado, cosas como fumar, beber, maldecir y apostar. Incluso el tronco, del que sale el pecado, no es donde este se origina. El origen del pecado es el "ego", el "Yo", el que se rebela contra Dios. Es la raíz de pecado.

Justamente antes de que Jesús acudiese a Juan el Bautista para ser bautizado y comenzar su ministerio terrenal, Juan les dijo a los líderes religiosos del momento: *"Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles"* (Mateo 3:10; Lucas 3:9). El Nuevo Testamento era radical. *Radical* significa "que va a la raíz". Poner el hacha a la raíz es el trato más radical de Dios con cualquier era o dispensación.

Jesús dijo: *"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo"* (Mateo 16:24). Esa frase describe el primer paso: cortar la "raíz" del yo. No se puede ser un cristiano hasta que haya negado su yo. En términos muy simples, negarse a sí mismo significa decir no al yo. El antiguo yo dice: "Yo quiero". Por lo tanto, usted dice: "No, Cristo quiere. No agradaré al yo. No estoy aquí para hacer mi propia voluntad. Mi Salvador es el Hijo de Dios que vino para hacer la voluntad de su Padre que le envió. De igual modo, yo soy un hijo de Dios, y vine para hacer la voluntad de Aquel que me envió".

El primer paso en la vida cristiana, entonces, es negar el yo. Tenemos muchas personas miserables en nuestras iglesias cuyas vidas están llenas de fracaso porque no han tratado la raíz. La mayoría de ellas están trabajando con unas cuantas ramas altas.

Por lo tanto, aquí tenemos la raíz de la rebelión expuesta en forma del ego promoviéndose y resistiendo a Dios. Recuerde: esta raíz no comenzó en la tierra. Comenzó en el cielo con el *"Yo"* de Lucifer. Cinco veces, Lucifer estableció su voluntad en contra de la de Dios. Eso es rebelión, la naturaleza básica del pecado. Observe la última frase de Lucifer en Isaías 14:14: *"'Y seré semejante al Altísimo'*. Seré igual que Dios". Esa es exactamente la idea rebelde que Satanás, el adversario,

usó para tentar a Eva. Él dijo: “Si comes de este árbol, serás semejante a Dios”. (Véase Génesis 3:5).

Por el contrario, el libro de Filipenses dice esto acerca de la mentalidad de Jesús: *“*[Jesús], *aunque era Dios, no consideró que el ser igual a Dios fuera algo a lo cual aferrarse. En cambio, renunció a sus privilegios divinos; adoptó la humilde posición de un esclavo y nació como un ser humano”* (Filipenses 2:6–7, ntv). Jesús no consideró su igualdad con Dios como algo a lo que aferrarse. Satanás se aferró a ello, pero Jesús no tuvo que hacerlo. Era suyo por derecho divino y eterno. Esa es la diferencia.

La raíz de todos los problemas del mundo es la rebeldía que está actuado *“en los hijos de desobediencia”* (Efesios 2:2). Detrás de esa desobediencia hay un príncipe de rebeldía en la realidad invisible que está dominando y controlando a todos los hijos de rebelión.

Otra confirmación de esta verdad se encuentra en 2 Tesalonicenses. En este pasaje, vemos la forma tan perfecta en la que Ezequiel 28 refleja lo que Pablo escribió:

> *Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado* [la traducción correcta es *“hombre de anarquía”* (ntv), o “rebelión”]*, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios*. (2 Tesalonicenses 2:3–4)

¿Se acuerda del príncipe de Tiro? Él dijo: *“Yo soy un dios”* (Ezequiel 28:2). Pero Dios dijo en verdad: “Tú eres un hombre, y morirás como hombre”. Así, hemos visto el tipo y el antitipo, el Antiguo Testamento y el Nuevo. Pero detrás de todo esto está la verdad de que el mundo espiritual de maldad invisible domina a todos aquellos que son aún *“hijos de desobediencia”* (Efesios 2:2) y por lo tanto *“hijos de ira”* (versículo 3).

CAPÍTULO 5
TOMAR LA INICIATIVA

Nuestro capítulo anterior levantó el velo de los orígenes de Satanás y de sus estrategias y tácticas. En este capítulo revelaremos un principio de guerra espiritual que dará la razón para algunos de los retrasos y desafíos que hemos encontrado en nuestro caminar de fe. Cuando entendamos este principio, podremos cumplir mejor con nuestra responsabilidad de ser sal y luz en el mundo.

El principio se puede encontrar en la historia de lo que el profeta Daniel encontró en forma de oposición espiritual. Esta narrativa comienza con una frase sencilla de Daniel: *"En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas"* (Daniel 10:2). Daniel se dedicó durante tres semanas a la oración especial y el ayuno para buscar a Dios con más eficacia. Al final de las tres semanas, la respuesta a la oración de Daniel llegó en forma de una visita del arcángel Gabriel.

> *Entonces* [Gabriel] *me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.* (Daniel 10:12)

La oración de Daniel fue escuchada desde el primer día, pero la respuesta llegó después de veintiún días. ¿Por qué tuvo que esperar tres semanas? Esta es la razón que dio Gabriel:

> *Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.* (Daniel 10:13)

Observe que *"el príncipe del reino de Persia"* no era un ser humano; era el espíritu gobernador detrás del reino terrenal de Persia. Cuando Daniel comenzó a orar por la restauración de Israel desde su cautividad (que estaba íntimamente ligado con el imperio persa), y Dios respondió inmediatamente enviando al ángel Gabriel con la respuesta para Daniel, este poder malvado invisible resistió a Gabriel en el ámbito celestial durante veintiún días.

LA INICIATIVA ES NUESTRA

¿Está comenzando a entender por qué la respuesta a su oración a veces tarda? ¿Puede ver que al igual que Daniel, usted está involucrado en una guerra espiritual? El relato anterior señala un hecho tremendamente importante: fue la oración de Daniel en la tierra lo que hizo que los ángeles se movieran en el cielo.

Amigo, la iniciativa es de la iglesia: *no* es de los ángeles. Los resultados dependen de lo que *nosotros* hacemos. Los ángeles son *"espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación"* (Hebreos 1:14). No estamos esperando a los ángeles; los ángeles nos están esperando a nosotros.

Cuando usted comienza a orar, provoca a los ángeles, y no solo a los ángeles buenos sino también a los malos cuyo gobierno usted está interrumpiendo. ¡Quizá haya comenzado a descubrir lo cierto que es esto! Observe que fueron las oraciones de Daniel lo que abrió el camino para que llegara el

ángel Gabriel.

¿Entiende lo que tenemos que hacer?

En relación con la guerra espiritual, la mayoría de los cristianos se dibujan a sí mismos como pequeños ratones, pobres, débiles, miedosos, cobardes, adormecidos, expulsados de su nido, tan solo esperando regresar lo más rápidamente que puedan. Amigo, ¡nosotros somos los gobernantes! Somos el pueblo con la iniciativa. El mundo nos está esperando, tanto el mundo invisible como el visible. Somos el pueblo que al final decidirá el destino de naciones. Nosotros somos la sal de la tierra; somos la luz del mundo.

Debemos darnos cuenta de que no somos insignificantes. Somos el pueblo más importante del mundo hoy. Usted no puede ser cristiano y no ser importante. Usted es importante: los resultados dependen de usted. Durante demasiado tiempo, ha estado esperando que otra persona haga algo con respecto a los problemas del mundo.

La iglesia ha tenido esta actitud durante los siglos: "Bueno, si Satanás ataca, quizá puedo aguantar". Es el tiempo de dejar de esperar que Satanás tome la iniciativa, y en cambio tomar la iniciativa contra él. Es el momento de darle a Satanás la impresión de que si la iglesia ataca, *él* no podrá aguantar. Debemos pasar a la acción, y esta era no terminará hasta que lo hagamos. Depende de nosotros.

ENTRE BAMBALINAS

Veamos algo más de la historia de Daniel que debemos entender. Cuando el ángel estaba dejando a Daniel, dijo: *"¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá"* (Daniel 10:20). El siguiente gran imperio después de Persia fue Grecia. Detrás de cada uno de estos imperios había una personalidad espiritual invisible llamada *"príncipe"* del imperio de Persia y *"príncipe"* del imperio de Grecia.

Había una guerra en los cielos para abrir el camino a fin de que Israel, el pueblo disperso de Dios en el exilio, regresara a su herencia. Tanto el reino de Persia como el reino de Grecia estaban involucrados. Detrás de todo lo que ocurría en el ámbito histórico y político, estaba este conflicto invisible en el mundo espiritual. En ese conflicto, las oraciones del pueblo de Dios en la tierra eran decisivas.

El mismo principio es totalmente cierto hoy día. El mundo espiritual invisible decide el curso de la historia. Decide los resultados políticos, sociales y económicos. El ámbito espiritual es donde se zanjan los asuntos, y el factor clave para zanjar esos asuntos es la iglesia de Jesucristo en la tierra.

CRISTO ACTÚA A TRAVÉS DE SU CUERPO

Hay otra razón principal por la que somos la sal de la tierra y la luz del mundo. Como dicen claramente la Escrituras, somos el cuerpo de Jesucristo (véase, por ejemplo, Efesios 1:22–23), y Jesucristo actúa a través de su cuerpo. Dios no dejará a un lado a su Hijo Jesucristo, porque sería deshonrarle. De igual modo, Él no pondrá a un lado a la iglesia, que es el cuerpo de su Hijo. En su soberanía, Dios se ha limitado a sí mismo a hacer a través de la iglesia las obras más importantes

que se deben realizar. Y "la iglesia" somos usted y yo.

Espero que esté comenzando a entender este principio: *usted es importante.* Siempre me entristece oír a los cristianos hablar de ellos mismos como si fueran un pueblo insignificante y poco relevante. *Todo* depende de usted. Su nación depende de usted; sus líderes políticos dependen de usted; el curso de la Historia depende de usted. Ya va siendo hora de que se dé cuenta de esto.

Un cuadro adicional de la actividad en el ámbito espiritual lo podemos ver en el capítulo veinticuatro de Isaías. Este pasaje refleja un juicio final, tremendo y climático que cerrará esta era. Es un tiempo en el que toda la tierra se tambaleará de aquí para allá, se pondrá todo boca abajo, y será sacudida como una casita de campo o una choza en un terremoto. La venida del Señor en gloria se describe como algo que ocurre a la conclusión de este periodo. Isaías 24:21 dice: *"Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra".*

Aquí volvemos a ver los dos ámbitos: *"los reyes de la tierra"* y el *"ejército de los cielos"* (en la esfera celestial) que van a ser castigados por Dios. Así es: detrás de lo visible está lo invisible; detrás de lo natural está lo espiritual. Y lo que ocurre en el mundo espiritual es decisivo.

Cuando usted tiene la victoria en el mundo espiritual, tiene la victoria; punto. Todo lo que acontece después en el plano natural, social e histórico es un resultado de lo que se ha logrado en el ámbito espiritual. Por eso la iglesia es totalmente capaz de cambiar el curso de lo natural y lo histórico. Lo único que se necesita es que nosotros aseguremos la victoria en la esfera de lo espiritual.

DIOS NOS DA ARMAS ESPIRITUALES

Para concluir este capítulo, permítame dirigir su atención a uno de los últimos pasajes de la Escritura. Uno de los aspectos que me encanta de la Biblia es que es perfectamente lógica. Como estamos involucrado en un conflicto espiritual, ¿qué tipo de armas necesitamos? Armas espirituales. Y esto es lo que se nos ha dado:

> *Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.* (2 Corintios 10:3–5)

Caminamos en la esfera terrenal, viviendo en cuerpos de carne en un mundo atado por el tiempo. Pero nuestra guerra no está en ese terreno. Nuestra guerra está en el ámbito espiritual. Apropiadamente, las armas que Dios nos ha dado corresponden a la esfera en la que tenemos que luchar. No podemos ganar con pistolas, tanques o misiles, porque no alcanzan al enemigo con el que estamos tratando.

Los gobernantes de nuestros días están frustrados porque no tienen los medios para intervenir donde se deciden verdaderamente los resultados. Pero usted y yo tenemos los medios. Las armas de nuestra guerra no son carnales sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas en la esfera de lo invisible.

Por favor, observe las palabras en 2 Corintios 10:5 que muestran cómo nuestras armas influencian a la humanidad: *"...derribando argumentos* [razonamientos] *y toda altivez que se levanta contra el*

conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo". Las fortalezas, argumentos, conocimiento y pensamientos están todos en el mundo invisible. Es ese mundo el que controla el pensamiento, razonamiento y conocimiento de una persona. La guerra de la iglesia está en ese ámbito, y Dios nos ha dado armas espirituales que asegurarán la victoria espiritual: si las usamos.

Quizá se esté preguntando: *¿Cómo uso yo estas armas espirituales?* Este será nuestro tema en los capítulos siguientes: cómo conseguir la victoria en el ámbito espiritual.

Para terminar la parte I de este libro, creo que es apropiado invitarle a orar por un tema específico: que Dios le equipe y capacite para hacer la parte en el mundo que Él está esperando que usted haga. Quizá sienta que hasta ahora, realmente no ha estado haciendo su parte. Quizá ni tan siquiera ha sido consciente de que Dios le ha llamado a la guerra espiritual. No obstante, ahora que ha visto en su Palabra que usted ha sido llamado, usted es un voluntario dispuesto.

Si ese es el caso, le sugiero que vaya al altar de Dios en este momento de verdad y le confiese su disposición. Ofrézcase a Dios como un voluntario para el conflicto espiritual: particularmente como voluntario en el conflicto espiritual que decidirá el destino de su nación.

Padre celestial, me ofrezco a ti como voluntario para el conflicto espiritual al que me has llamado. Te pido que me uses especialmente para batallar en los conflictos espirituales que se están librando sobre mi nación en los cielos en este momento.

Por favor, úsame como a Daniel, para cumplir tus propósitos en la tierra mediante la oración y la guerra espiritual en el Espíritu. Equípame para realizar la parte en el mundo que tú has preparado para mí, mientras confío totalmente en ti y tu gran poder. En el nombre de Jesús, amén.

PARTE II

CRISTO HA GANADO LA VICTORIA

CAPÍTULO 6
EL SECRETO MEJOR GUARDADO DEL DIABLO

Mientras continuamos con nuestro enfoque en el papel vital que jugamos en la historia de nuestras naciones, creo que está a punto de leer lo que quizá sea el mensaje más importante que Dios me ha dado jamás para la iglesia. ¿Por qué digo esto? Porque trato de exponer y desplegar ante usted el hecho que el diablo está más decidido que nadie a impedir que lo conozca el pueblo de Dios. Intentaré dedicar toda mi energía y toda la habilidad que Dios me ha dado para explicarle claramente este mensaje.

Nuestro tema ha sido que nosotros, la iglesia, somos la sal de la tierra, la luz del mundo y una ciudad que está asentada sobre una colina. Ocupamos una posición única en el mundo, con singulares privilegios y responsabilidades. El curso y destino de las naciones en las que vivimos, todas las naciones del mundo, dependen de nosotros. Si fracasamos al no ejercitar la responsabilidad y no estamos en la posición que Dios nos ha dado según su Palabra, entonces somos la sal que ha perdido su sabor. Como dijo Jesús en el Sermón del Monte, entonces *"no sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres"* (Mateo 5:13).

Volvamos a ver una vez más esas palabras en Mateo 5, leyéndolas de la forma que previamente le presenté en la que cambiábamos *"vosotros"* por "nosotros" y *"no sirve"* por "no servimos". Leerlas de esta forma realza su aplicación para nosotros de manera personal.

> Nosotros somos la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No servimos más para nada, sino para ser echados fuera y hollados por los hombres.

Quiero volver a enfatizar una razón principal por la que ocupamos esta posición única de responsabilidad: porque estamos involucrados en un conflicto espiritual con las fuerzas y personalidades espirituales invisibles, aunque totalmente reales, que dominan el mundo no regenerado en el que vivimos. Nosotros somos *el único agente en la tierra* que tiene el poder y la capacidad de intervenir en el mundo espiritual. Por lo tanto, como dije antes, cuando cambiamos la condición del ámbito espiritual usando las armas espirituales que Dios nos ha dado, cambiamos el curso de los eventos aquí en la tierra. Solo nosotros somos los responsables de hacer esto.

CRISTO YA HA GANADO LA VICTORIA

Ahora destacaré las bases para la victoria espiritual. A su debido tiempo, voy a concentrarme en las distintas armas espirituales que Dios nos ha dado. Pero el ejercicio de estas armas depende de un entendimiento claro y adecuado de un gran hecho bíblico. Si no entendemos este hecho, no podemos usar adecuadamente o eficazmente ninguna de estas armas espirituales de guerra.

Este gran hecho bíblico, que se revela claramente en el Nuevo Testamento, es sencillamente este: *Cristo ya ha derrotado totalmente a todos los enemigos contra los que estamos contendiendo.*

Este es un gran hecho histórico. No es algo que *irá* a ocurrir; es algo que *ya ha* ocurrido.

Para fortalecer nuestro entendimiento de esta tremenda verdad, veamos primero el capítulo de inicio de la epístola de Pablo a los Colosenses:

Porque en [Jesús] *fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.* (Colosenses 1:16)

Por favor, observe que al hablar acerca de "todas las cosas creadas", Pablo las dividió en dos esferas: la celestial y la terrenal; lo invisible y lo visible.

Me gustaría dirigir su atención al hecho de que Pablo no registró ninguna cosa terrenal visible en el versículo anterior, pero sí describió en detalle los cuatro órdenes principales del mundo espiritual invisible, enumerándolos según su preeminencia: *"tronos"*, *"dominios"*, *"principados"* y *"potestades"*. En el mundo espiritual invisible, los *"tronos"* son el nivel más alto; y este fue el mundo al que Juan fue llevado, como refleja Apocalipsis 4 y 5. Observe que una de las palabras clave en Apocalipsis 4:2–4 es *"trono"*:

Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

El versículo 4 en la versión inglesa King James de la Biblia dice que alrededor del trono había veinticuatro *"asientos"*, y sobre estos asientos vio veinticuatro ancianos sentados en ellos. Pero la traducción correcta para *"asientos"* es *"tronos"*. No solo estaba Dios en su trono, sino que los veinticuatro ancianos a su alrededor también estaban en tronos. El nivel de trono es el nivel más alto del universo.

El nivel justo debajo de trono engloba *"dominios"*, o de manera más literal, "señoríos". Después tenemos los *"principados"* o "reinados"; y muy íntimamente relacionados con los reinados están las *"potestades"*, o más correctamente "autoridades". Aquí tenemos revelado en las Escrituras lo que nunca podríamos saber a través del razonamiento natural: los cuatro órdenes principales del mundo espiritual invisible: tronos, señoríos, reinados y autoridades.

UN IMPERIO REBELDE DERROTADO

Como hemos destacado, la Biblia también revela muy claramente que el pecado y la rebelión contra Dios no comenzaron en el mundo terrenal sino en el celestial. El líder de toda rebelión contra Dios fue y es un ángel caído cuyo nombre se convirtió en Satanás. La gente a menudo pregunta: "¿Por qué creó Dios a Satanás?". La respuesta es que Dios no creó a Satanás. Dios creó un ser angelical maravilloso y glorioso llamado Lucifer. Pero cuando Lucifer se rebeló, se convirtió en Satanás. En hebreo, el nombre *Satán* literalmente significa "el adversario, el opositor, el enemigo". Y eso es él.

No hay registro alguno en las Escrituras de que hubiera rebelión en los niveles de tronos o dominios. El nivel más alto en el que se produjo la rebelión contra Dios fue en el nivel de principados, o reinados. Fue ahí donde Satanás estaba situado. Es posible que fuera el más grande, poderoso y preeminente de todos los príncipes o principados. Pero no lo sabemos a ciencia cierta.

Desde la rebelión de Satanás, ha habido cierto sector dentro del ámbito de los principados (reinados) y poderes (autoridades) que se ha opuesto al Dios todopoderoso, estableciendo un imperio rebelde opuesto a Él y su reino. Este imperio sigue existiendo en la actualidad. Por consiguiente, Satanás involucró a la raza adámica en la misma rebelión contra Dios de la que él mismo había sido culpable primeramente en el cielo. Cuando Jesucristo vino a la tierra, una de las grandes cosas que logró mediante su muerte y resurrección fue terminar finalmente con la autoridad de Satanás. Cristo derrotó a los principados y potestades.

Muy pocos cristianos entienden esto adecuadamente. Cristo *ya* ha derrotado a los principados y potestades que formaron batalla contra Dios y el hombre.

TRES LOGROS DE LA CRUZ

La victoria absoluta de Jesús sobre los gobernadores de las tinieblas se ve claramente en el segundo capítulo de Colosenses. El siguiente pasaje nos habla de tres triunfos que Jesús ganó mediante su muerte en la cruz:

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. (Colosenses 2:13–15)

Examinemos los tres grandes hechos, cada uno de ellos esencial, que se lograron mediante la muerte de Jesucristo.

1. FUIMOS PERDONADOS

El primer gran logro es que fuimos perdonados de todos nuestros pecados. (Véase Colosenses 2:13). Mediante la muerte de Jesucristo, se ha hecho posible que Dios perdone justamente todos nuestros pecados, porque el justo castigo de nuestros pecados ya lo ha llevado Jesucristo por nosotros.

2. LA LEY COMO REQUISITO FUE ABOLIDA

El segundo gran logro es que Jesús borró la caligrafía de los requisitos que había contra nosotros. (Véase Colosenses 2:14). El libro de Efesios habla de esta misma verdad:

Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas…. (Efesios 2:15)

Estos versículos de Colosenses y Efesios van de manera muy paralela, reforzando para nosotros que el segundo gran logro de la muerte de Jesucristo fue poner fin a la ley. *"Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree"* (Romanos 10:4). El papel de la ley como un medio para la justicia aceptable a Dios cesó cuando Jesús murió en la cruz. Nadie puede ahora, ni nunca, encomendarse a Dios guardando la ley en ninguno de sus puntos.

Los siguientes versículos afirman esta verdad: *"Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo"* (Romanos 7:4). *"Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia"* (Romanos 6:14). *"Conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo"* (1 Timoteo 1:9).

Cuando usted es hecho justo por la fe en Jesucristo, la ley no está hecha para usted. Esta verdad es tremendamente importante. Multitudes de cristianos están aún medio enredados con el yugo de esclavitud de la ley.

3. LOS PRINCIPADOS Y POTESTADES FUERON DESPOJADOS

El tercer gran logro de la cruz es este: *"Y despojando a los principados y a las potestades,* [Jesús] *los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz"* (Colosenses 2:15). Cuando Jesús "despojó" a sus enemigos, los desarmó quitándoles tanto sus armaduras como sus armas. Después de haber hecho eso, triunfó sobre ellos. Les infligió una *derrota abierta*, *manifiesta*, *total* e *irremediable.* Esto ya ha sucedido. No es que *vaya* a suceder; ya *ha* sucedido.

En el evangelio de Lucas, Jesús nos dio una parábola que ilustra su triunfo:

> *Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín.* (Lucas 11:21–22)

El hombre fuerte totalmente armado que guarda su palacio es Satanás. El *"otro más fuerte"* que vino sobre él es Jesús.

Observe los dos hechos que Jesús realizó cuando vino sobre Satanás. Primero, le quitó *"todas sus armas en que confiaba"*. Leemos en Colosenses 2:15 que Jesús "despojó" a Satanás. Así, primero le quitó toda su armadura. Segundo, le quitó sus bienes. Jesús liberó a los cautivos de Satanás, se llevó a aquellos a quienes el enemigo había controlado. Jesús hizo posible que hombres y mujeres que habían estado cautivos de Satanás —sus bienes, sus esclavos— fueran liberados de manera gloriosa.

No puedo enfatizar lo importante que son para usted estos tres hechos. Debe saber y entender el impacto de la crucifixión de Jesús, las victorias que se lograron mediante su muerte en la cruz. Permítame volver a enumerarlas:

Primero, la cruz hizo posible que Dios nos perdonara todos nuestros pecados.

Segundo, la ley terminó al fin como un medio para alcanzar justicia, y nunca será nuevamente aceptada otra vez.

Tercero, Jesús derrotó totalmente a los principados y potestades que se rebelaron contra Dios y el hombre. Hizo un espectáculo abierto de ellos y los despojó de todas sus armas. Este es el hecho más tremendo.

Ojalá los cristianos tan solo pudieran entender plenamente que Satanás no tiene ni tan siquiera una armadura. No solo ha sido derrotado, sino que su armadura también la ha perdido. Repito: la mayoría de cristianos se escabullen como si Satanás tuviera todas las armas, y si tienen suerte, quizá se las arreglen para resistirle de algún modo. ¡Qué listo ha sido el enemigo! Pero a Satanás solo le queda un arma. ¿Sabe usted cuál es? ¡El engaño! Esta es su única arma, pero es un maestro usándola.

FUIMOS CREADOS PARA TENER DOMINIO

Este hecho tan tremendo, el que Jesús derrotó totalmente a Satanás y le despojó de sus armas, es el tema central de la Biblia. Es crucial que la iglesia entienda esta verdad y entienda su base bíblica. Para hacer esto, debemos regresar al origen de la raza adámica: la raza de Adán y sus descendientes.

En Génesis 1:26 encontramos este relato de la creación de Adán:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Observe ciertos hechos fundamentales. Primero de todo, Dios hizo al hombre a su propia imagen y semejanza. *"Semejanza"* se refiere al hombre interior; *"imagen"* se refiere al hombre exterior. Adán fue hecho como Dios en su composición moral y espiritual, a diferencia de cualquier otro ser inferior creado. Pero también fue hecho como Dios en su apariencia externa. A lo largo de la Escritura, la palabra *"imagen"* sistemáticamente significa "la forma externa". El hombre se parecía a Dios. Para algunas personas, esta podría ser una declaración impactante, pero es la verdad.

Permítame explicárselo de esta forma: fue apropiado que cuando Dios viniera a la tierra en la Persona de Jesús, fuera manifestado en forma de hombre, no la de un buey o un escarabajo. Era la forma humana la adecuada para la manifestación del Hijo de Dios cuando vino en carne. Por lo tanto, cuando Adán fue creado se parecía a Dios en su aspecto externo.

Segundo, observe que no fue meramente Adán sino toda la raza humana la que se involucró en los propósitos de Dios. Génesis 1:26 (ntv) dice: *"**Ellos reinarán**..."*, y no "Él reinará…". *"**Ellos reinarán**"*.

El tercer gran hecho es que Adán fue creado (junto con toda la raza humana) para tener dominio, o señorío, sobre toda creación. Es importante entender que todo lo que se perdió en el primer Adán se restauró en el último Adán, que es Jesucristo. (Véase 1 Corintios 15:45–49). Esto incluye dominio. Desgraciadamente, la gran mayoría de los cristianos no tienen idea alguna de esta verdad, en parte porque no entienden cómo era el primer Adán.

El primer Adán era un ser maravilloso. Exteriormente se parecía a Dios, y se le creó con la intención de ejercer autoridad a favor de Dios sobre todo el dominio en el que Dios le estableció.

¡Y observe su dominio! No era una pequeña parcela de terreno. Era *"en toda la tierra"*. Él fue creado para ejercer dominio como representante de Dios, mostrando visiblemente la apariencia de Dios sobre toda la tierra. El dominio de Adán incluía *"las aves de los cielos"*. Este punto es importante porque significa que el dominio de Adán se extendía desde la superficie de la tierra hasta los cielos.

Así que aquí estaba Adán, dando a conocer la semejanza de Dios, y colocado en esa situación, autorizado para ejercitar el reinado de Dios sobre la tierra en representación de Él. Pero ¿qué ocurrió? En un lenguaje muy sencillo, se vendió al gran rival de Dios. El diablo llegó e incitó a Adán y su esposa a cometer la misma rebelión contra Dios que él mismo había cometido previamente en el cielo. Vemos este hecho en las palabras de la tentación que Satanás usó en Génesis 3:5:

Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

Anteriormente, señalé que un elemento principal de la caída de Satanás fue su última aspiración: *"Y seré semejante al Altísimo"* (Isaías 14:14). Es significativo que cuando él tentó a Adán y Eva, terminó su tentación con este mismo pensamiento: "*'Seréis como Dios'*. No necesitarán a Dios;

ustedes mismos serán Dios. No tendrán que depender de Dios, no tendrán que buscar su consejo y sabiduría, y no tendrán que obedecerle. Pueden hacerlo todo ustedes igual de bien, sin Él. Escúchenme, y no tendrán que preocuparse de escuchar más a Dios". ¿Acaso no hemos sido tentados nosotros también con estos mismos pensamientos?

EL ALCANCE DE LA CAÍDA DE ADÁN

Esta es una verdad vital: cuando Adán cayó, no solo cayó como individuo. Su caída le hizo no solo venderse deliberadamente, sino también vender todo el dominio que la autoridad de Dios le había dado. Puso todo en la mano del gran enemigo de Dios: el diablo. Por eso la caída de Adán produjo un efecto tan catastrófico sobre toda la creación. Por eso surgieron los cardos y los espinos. Por eso los animales dejaron de vivir en armonía y paz. Cuando Adán cayó, cedió toda la esfera de su dominio a Satanás, un hecho que el diablo sabía muy bien que sería así.

Lea lo que le dijo el diablo a Jesús cuando apareció a Él en la tentación en el desierto:

Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; ***porque a mí me ha sido entregada****, y a quien quiero la doy.* (Lucas 4:5–6)

La palabra griega traducida como *"entregada"* se entiende correctamente como "traicionada". La misma palabra se usa para la traición de Judas a Jesús. Entonces, cuando Adán cayó, no solo se vendió al diablo, sino que traicionó todo el dominio que Dios le había dado poniéndolo en las manos del enemigo. Adán había sido legalmente el amo de todo este dominio. Por lo tanto, al entregárselo a Satanás, le hizo con ello el amo legal del dominio.

El Señor Jesús mismo reconoció esta verdad en las Escrituras. Como vimos anteriormente, en tres pasajes Jesús llamó a Satanás *"el príncipe de este mundo"*, y eso es él. (Véase Juan 12:31; 14:30; 16:11). ¿Cómo se convirtió Satán en el príncipe? Persuadiendo al que tenía el gobierno, al que tenía el dominio, para que se lo entregara a él. Como Satanás ha usurpado el dominio que originalmente se le había entregado a Adán, con razón le dijo a Jesús: "Todo esto me ha sido traicionado, y yo te lo ofrezco de nuevo a ti si haces una cosa: Adórame". Como sabemos, Jesús no hizo eso.

Recuerde que Pablo también usó el título de *"príncipe"* para referirse a Satanás:

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad [el ámbito de autoridad] ***del aire****, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia….* (Efesios 2:1–2)

En griego, se usan dos palabras para expresar el concepto del "aire": *aer* y *aither*. Estas palabras nos dan nuestras dos palabras *aire* y *éter*. La palabra *aer*, que se usa en este versículo, significa el aire más cercano a la superficie de la tierra.

Adán tenía dominio sobre las aves del aire, incluyendo la región en la que volaban. Así que cuando Adán cayó, todo el área sobre la que tenía control, incluida la región inmediatamente contigua a la superficie de la tierra, todo alrededor, le fue entregada a Satanás. Como resultado, según las Escrituras, el diablo se convirtió en el príncipe, o gobernante, de esta área de autoridad, cuya traducción literal es *"del aire"*.

Es necesario que entendamos esta realidad y cómo se produjo. Por lo tanto, en el siguiente capítulo examinaremos estas verdades incluso con más detalle, con la ayuda de una sencilla parábola.

CAPÍTULO 7
RESTAURAR LA EMPRESA FAMILIAR

En el capítulo 6 aprendimos que Dios había confiado originalmente a Adán el dominio de toda la tierra. Pero cuando Adán cayó, deliberadamente entregó tanto a sí mismo como toda la humanidad y todo el dominio en manos del archienemigo de Dios, el diablo. Vimos cómo la traición de Adán ha sido catastrófica para toda la creación. Con la autoridad que antes le pertenecía a Adán, Satanás es ahora el gobernante y príncipe de la potestad del aire. Y en la esfera invisible de los principados y potestades ha construido un imperio rebelde, que está de pie preparado para llevar a cabo sus órdenes, provocando caos, la angustia y destrucción en todo el mundo.

Para nuestra victoria final en la guerra espiritual, es crucial que entendamos todo este proceso y lo que Jesús hizo para volver a comprar el dominio que perdió Adán. Nos ayudará a todos a entrar plenamente en nuestra verdadera posición, privilegio y responsabilidad en el mundo. Para ayudarnos a entender esta verdad, quiero ilustrarlo con una historia sencilla e imaginaria. Espero fervientemente que la siguiente ilustración comunique con claridad este proceso mientras usted la lee.

LA PARÁBOLA DEL EMPRESARIO RICO

Imaginemos a un hombre muy rico que es el fundador y presidente de muchas empresas, y una de ellas está funcionando perfectamente, produciendo muchos beneficios cada año. Decide entregar esta empresa a su hijo, a quien ama mucho. Así que pone a su hijo totalmente al mando de la compañía y dice: “Ahí la tienes. Tú dirigirás esta empresa por mí”.

Pero este hombre rico tiene un malvado rival sin escrúpulos que le engañó y le robó, y que se fugó de su servicio hace años. Esa persona ha montado un negocio rival. Un día, esta empresa rival, este estafador y ladrón, se acerca al hijo del hombre y le dice: “Mira, no sé por qué pierdes tu tiempo siguiendo a tu padre y haciendo lo que él te dice. Ese viejo está anticuado. Es de otra época. Ahora la gente no hace las cosas así. Si me escuchas por un momento, te mostraré cómo ser verdaderamente listo en los negocios. ¿Por qué no me dejas hacerme cargo de la empresa? Te pondré como vicepresidente ejecutivo, ¡y las cosas comenzarán a funcionar bien! Tan solo escúchame y olvídate de tu padre y de todas sus anticuadas ideas”.

Así que el joven neciamente se entrega y pone su empresa en manos de este estafador. Por supuesto, la secretaria del anciano se lo dice al padre: “¿Sabe lo que ha ocurrido? Su hijo le ha entregado a su rival tanto a sí mismo como todos los aspectos de la empresa que usted le dio y sobre la cual usted le nombró director. ¿Qué va a hacer? ¿Va a poner una demanda?”.

El anciano dice: “Oh, no”.

“¿No va a tomar cartas en el asunto?”.

“Oh, no”.

“¿Quiere decir que va a dejar que ese estafador se salga con la suya?”.

“Por ahora…sí”.

“¿Por qué?”.

“Bueno, podría llevar a ese estafador a los tribunales, pero si lo hiciera, también tendría que llevar a mi hijo a los tribunales. Así que, por causa de mi hijo, esperaré y manejaré esta situación de otra forma”.

La secretaria entonces le pregunta: “¿Qué va a hacer?”.

“Bueno, se lo diré. Voy a pagar el precio que sea necesario para comprar de nuevo la empresa. Aunque aún es mía, y podría recuperarla *legalmente*, voy a comprar la empresa a un precio muy alto”.

“Bueno”, dice la secretaria, “creo que eso es llevar la filantropía demasiado lejos. ¿Y qué va a hacer con la empresa cuando la vuelva a comprar?”.

“Voy a volver a poner a mi hijo a cargo”.

CÓMO REDIMIÓ DIOS A LA HUMANIDAD

¿Entiende la parábola? ¿Es clara para usted?

Dios es el padre. Él puso a su hijo, Adán, a cargo de toda la tierra (la empresa familiar). Adán se la entregó al rival: Satanás. En cualquier momento, Dios podría haber recuperado el control de todo, justamente, porque toda la creación sigue siendo legalmente de Él. Podría haber tratado con Satanás en cualquier momento.

¿Se da cuenta? Como Dios es perfectamente justo, si Él hubiera seguido la ley para tratar con Satanás, habría tenido que tratar también con Adán; pero por causa de Adán y su raza, y con una paciencia infinita, esperó. Siglo tras siglo, esperó hasta que fue el momento adecuado de acudir a la tierra en la Persona del Señor Jesucristo. Jesús pagó el inmensurable precio de su sangre para “volver a comprar la empresa”, redimiendo totalmente a la humanidad del pecado y la muerte y restaurando a los seres humanos a su posición en Él. Dios volvió a comprar la humanidad al precio más alto que pudiera ofertarse en el universo: la sangre del unigénito Hijo de Dios.

Amigo, estas son las increíbles noticias: ¿Sabe lo que Dios quiere hacer? Quiere ponernos a usted y a mí de nuevo a cargo. Si eso no es gracia, ¡no sé qué es! Porque, como ve, Él es *“el Dios de toda gracia”* (1 Pedro 5:10).

Qué poderoso es que entendamos que siglo tras siglo, Dios ha tolerado a Satanás a medida que el diablo ha caminado por esta tierra, ¡incluso apareciendo en presencia de Dios! ¿Puede entenderlo? En el primer capítulo del libro de Job, cuando *“los hijos de Dios”* (Job 1:6) vinieron para presentarse ante Dios, ¿quién vino con ellos? Satanás.

Hasta donde puedo entender, los ángeles no le identificaron. Fue solo el Señor quien dijo: “Te veo, Satanás. ¿De dónde vienes?”. Y Satanás respondió: “He estado recorriendo la tierra, yendo de acá para allá”. (Véase Job 1:7).

Piense en la infinita paciencia de Dios. Permitir que ese fanfarrón, ese estafador, ese canalla ande

suelto, siglo tras siglo, por la hermosa tierra que Él creó y que aún posee legalmente. ¿Sabe en qué ocupó su tiempo Satanás cuando aparecieron *"los hijos de Dios"* ante el Señor? Estaba acusando al siervo de Dios, Job, contando feas historias y haciendo sucias insinuaciones sobre él: el hombre más justo del mundo. (Véase Job 1:7–11).

Esto es exactamente lo que Satanás está haciendo hoy. Precisamente la misma actividad. Él sigue yendo de acá para allá. Sigue siendo "el acusador de los hermanos", acusándonos día y noche ante el trono de Dios. (Véase Apocalipsis 12:10). Sin embargo, Dios le tolera con infinita paciencia. ¿Por qué? Porque, en primer lugar, tenía que volver a comprar la "empresa familiar" mediante la muerte de Jesucristo.

PODER SOBRE EL ENEMIGO

Cuando Cristo volvió a comprar la empresa, arregló toda reclamación legal que había contra la raza adámica. Por lo tanto, ahora es posible que Dios, con una justicia perfecta, pueda perdonar al pecador arrepentido sin poner en compromiso su justicia.

Pero Dios sigue tolerando a Satanás. ¿Sabe por qué? Porque quiere vernos a usted y a mí a cargo de la empresa familiar, y nuestra autoridad en Jesús incluye destruir el poder del enemigo en el mundo y liberar a sus cautivos. Primera de Juan 3:8 dice: *"Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo"*. Y Jesús dijo a sus seguidores en Lucas 10:19: *"He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo…"*.

En lugar de tan solo dar un consentimiento mental a la gran verdad que acabamos de explorar, sellémoslo en nuestra experiencia con una oración. Si desea responder a esta maravillosa verdad, por favor haga la siguiente oración:

Padre celestial, me maravillo de tu infinita gracia en tus tratos con tu "empresa familiar". Estoy maravillado de que estés dispuesto a volver a ponernos al mando, pero estoy muy agradecido por ello.

¡Acepto tu oferta! Te digo, Señor, que estoy agradecido y dispuesto a volver a recibir todo lo que originalmente le diste a Adán, lo cual usurpó el enemigo. Lo recibo ahora con agradecimiento. Amén.

CAPÍTULO 8
DE NUEVO AL MANDO

Espero que la sencilla parábola del empresario rico le haya ilustrado lo que creo que es uno de los hechos más vitales para los cristianos de hoy: que Jesucristo pagó el precio supremo por nosotros mediante su muerte y resurrección, y que volvió a recuperar todo el dominio que Adán había traicionado y entregado en manos de Satanás.

En su asombrosa gracia, Dios quiere volver a ponernos al mando de todo lo que se perdió en Adán. Espero que hiciera esa oración al final del capítulo anterior, recibiendo la "empresa familiar" que el Padre nos ha dado.

Ahora examinaremos algunos versículos clave y pondremos en práctica la aplicación de esta verdad esencial para nuestras vidas.

HIJO DE HOMBRE, HIJO DE ADÁN

En 1 Corintios 15 se hace alusión a Cristo de dos formas: *"el postrer Adán"* y *"el segundo hombre"*:

Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante….El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. (1 Corintios 15:45, 47)

Jesucristo es *"el postrer Adán"*, el fin de un orden adámico. Él es también *"el segundo hombre"*, el nuevo hombre y cabeza de una nueva raza. Él es ambas cosas. Cuando Jesús vino a la tierra, vino como representante de toda la raza adámica. Él fue hecho hombre. De todos los títulos que Jesús usó de sí mismo en los Evangelios, usó uno de ellos ochenta veces, lo que supone unas diez veces más que cualquier otro. Ese título fue *"Hijo del hombre"*, o "Hijo de Adán", ya que el nombre *Adán* significa "hombre". Así, de todos los títulos que amaba, el que más usó fue "Hijo de Adán", indicando: "Yo soy el Hijo de Adán. Soy el representante de toda la raza adámica".

Todo lo que Jesús hizo en la cruz, lo hizo como nuestro representante personal. Fue a la cruz para representar a toda la raza. Tomó sobre sí la culpa, vergüenza, condenación, pecado, enfermedad, dolor y sufrimiento de toda la raza humana.

Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. (Isaías 53:6)

Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. (1 Juan 2:2)

Todo lo que Jesús sufrió en la cruz no lo hizo para sí mismo, sino que sufrió como nuestro representante personal.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2 Corintios 5:21)

Jesús fue el representante final de la raza adámica. Toda nuestra culpa y toda nuestra vergüenza

fueron amontonadas sobre una sola carga y puesta sobre el postrer Adán, el mayor porteador de cargas, Aquel que llevó todo sobre sí mismo. Lo zanjó todo Aquel que pudo decir: "*'Consumado es'*. No hay nada más que hacer". (Véase Juan 19:30).

UN NUEVO ORDEN

Al tercer día, Jesús resucitó de la tumba. Cuando resucitó, fue la Cabeza de un orden totalmente nuevo. Fue el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Estas dos descripciones de Él siempre se combinan en las Escrituras. Veamos esto en Colosenses 1:18:

> *Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio* [el comienzo de un nuevo orden], *el primogénito* [primer unigénito] *de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia* [el primer lugar].

En la primera creación, fue mediante Él o a través de Él que todas las cosas fueron creadas. (Véase Juan 1:3; Colosenses 1:16). Él era antes que todas las cosas, y mediante Él todo existe. (Véase Colosenses 1:17). Pero en la nueva creación, Jesús es la cabeza, el comienzo, el primogénito de los muertos, el primero que resucitó de la muerte. Juan escribió en Apocalipsis 1:5:

> *...y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano* [*"gobernante"*, ntv] *de los reyes de la tierra.* (Apocalipsis 1:5)

Como Jesús es el *"primogénito de los muertos"*, se ha convertido en el *"gobernante de todos los reyes del mundo"* (ntv). Observe que el título *"gobernante"*, o "príncipe", ahora se le asigna a Él. Antes, el príncipe de este mundo era Satanás. Pero desde la muerte y resurrección del Señor, Jesús ha sido el príncipe de los reyes de la tierra.

Me gustaría que viera todo esto muy claramente en las Escrituras. Como estudiante del Antiguo Testamento y como ministro a los judíos, siempre me gusta mirar los pasajes mesiánicos, los cuales encuentran su cumplimiento en Jesús el Mesías. Veamos primero Salmos 89.

> *El me clamará: Mi padre eres tú, mi Dios, y la roca de mi salvación.* [Este es Cristo, clamando al Padre. Observe lo que contesta el Padre:] *Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.* (Salmos 89:26–27)

El pasaje anterior no se refiere a la precreación, donde Jesús era el *Unigénito* del Padre. Aquí, es hecho el mayor siendo *primogénito de nuevo* de los muertos. ¿Puede ver esta verdad? Esta es la nueva creación, el nuevo orden, del cual Jesús es la Cabeza y el Principio.

Ahora examinemos Salmos 2:

> *¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido.* (Salmos 2:1–2)

Según el libro de los Hechos, sabemos que las palabras de estos versículos se cumplieron cuando Jesús fue juzgado ante el gobernador gentil y ante la corte judía, y fue condenado por ambos, siendo rechazado y apartado. (Véase Hechos 4:24–28). En ese tiempo estos *"príncipes"* básicamente dijeron:

> *Rompamos sus ligaduras* [las ligaduras del trino Dios], *y echemos de nosotros sus cuerdas.* (Salmos 2:3)

En otras palabras, el pueblo dijo: "No queremos que este Hombre gobierne sobre nosotros. No queremos a este Jesús. *'No tenemos más rey que César'* (Juan 19:15)". No puedo hacer otra cosa que señalar que esta fue la frase más desastrosa que jamás pronunció la raza judía. *"No tenemos más rey que César"*. Mire lo que sufrieron a manos del "César" desde entonces. Pero ellos lo escogieron, fue su propia decisión.

IDENTIFICADO CON ÉL

Después, al continuar con Salmos 2, observe la reacción del Dios todopoderoso:

> *El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira.* [Esto es lo que dice Dios:] *Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte"*. [En otras palabras: "Yo he levantado a mi Hijo". Después el Hijo responde al Padre:] *Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy.* (Salmos 2:4–7)

De nuevo, este pasaje no se refiere a la creación. Se refiere a la resurrección. En ese día, Dios "engendró" a Jesús de nuevo de los muertos para que fuera el primogénito, la cabeza de una nueva raza. Podemos prepararnos para alabar al Señor, porque cada vez es mejor. Cuando leemos 1 Pedro, nos damos cuenta de que no estamos fuera de la membresía de esta nueva raza:

> *Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos*....(1 Pedro 1:3)

Este versículo significa que no solo Dios Padre engendró de nuevo a Jesús, sino que, en Jesús, también *nos* volvió a concebir *"para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos"*. Esta es la gran transacción: Jesús, el Salvador, se identificó del todo con el pecador, para que el creyente salvado pudiera a cambio identificarse del todo con la justicia de la ley. ¿Entiende esto? Jesús se identificó con nosotros en nuestro pecado para que nosotros pudiéramos identificarnos con Él en su justicia, victoria y triunfo; esta es la otra parte del intercambio. Una mitad está completa. Jesús la ha completado. La otra mitad queda para que usted y yo la completemos.

LOS TRES "JUNTAMENTE"

Para terminar por completo el cuadro, examinemos Efesios 2:5–6:

> *...aun estando nosotros muertos en pecados,* [Dios] *nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales* [juntamente] *con Cristo Jesús*....

Observe los tres "juntamentes". Gracias a lo que Jesús ha hecho por nosotros mediante la fe, ahora estamos tan identificados con Él ante los ojos de Dios que Dios nos ha dado vida *"juntamente"*, nos ha resucitado de la tumba *"juntamente"*, y nos ha sentado en los lugares celestiales *"juntamente"*. ¿Puede ver lo completa que es la identificación? Como Jesús se identificó con los pecadores, el creyente ahora puede identificarse con Jesús en todo lo que sigue: su muerte, su sepultura, su resurrección y su ascensión.

Me encanta enseñarle a la gente que la muerte y resurrección de Cristo están narradas en el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento dice claramente que Cristo *"que fue sepultado, y que*

resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (1 Corintios 15:4). Pero ¿sabe qué versículo del Antiguo Testamento dice que Jesús resucitaría de la muerte al tercer día? Yo solo conozco uno:
Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. (Oseas 6:1–2)

Lo maravilloso es que este versículo no dice que solo Jesús resucitó al tercer día. Dice que nosotros fuimos resucitados *con Él*. ¿Puede verlo? Dios no pretendía resucitar solo a Jesús de la muerte *sino también a toda una nueva raza.* A cada persona que ha puesto su fe en Jesucristo *"nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos"* (1 Pedro 1:3). Es tan cierto como si usted me viera sumergirme en el agua y luego asomar primero la cabeza. En el momento en que viera aparecer mi cabeza del agua, esperaría, por las leyes naturales, que el resto de mi cuerpo aparecería después sin lugar a duda al salir del agua. Como Jesús, la cabeza, resucitó de los muertos, es así de cierto que, por las leyes espirituales, el resto de su cuerpo debe seguirle después.

DIOS NOS HA DADO AUTORIDAD

Lo anterior, en sí mismo, son maravillosas noticias para nosotros. Pero me he guardado la mejor noticia para ahora. ¿Qué hizo Jesús después? Después de haber hecho todo lo que hemos repasado, habiendo zanjado toda demanda existente
contra la raza humana, habiendo iniciado una nueva raza y habiendo hecho posible que el diablo fuera totalmente silenciado, habiendo derrotado totalmente al enemigo, ¿sabe lo que hizo Jesús después? Hizo lo que el padre hizo en la breve parábola que le conté. Él nos dijo: "Vamos. Toma de nuevo la empresa y dirígela para mí. Yo voy a regresar al cielo. Ahora te toca a ti ver que las cosas vayan bien". Es un hecho extraordinario, pero totalmente cierto.

Como puede ver, el primer Adán era el representante visible de Dios, con intención de ejercitar la autoridad de Dios en su nombre. Dios nunca anuló ese plan. El diablo lo dificultó, pero no pudo impedirlo, porque el plan fue restaurado en el postrer Adán. Nosotros, como creyentes en Jesucristo, también somos los representantes visibles de Dios, avanzando para ejercitar su autoridad en su nombre. Así como Adán estaba al mando de la primera creación, nosotros, con la autoridad de Cristo, tenemos que ejercer dominio sobre el mundo como está hoy.

EJERCER SU AUTORIDAD

Permítame ahora llevarle a dos versículos que le dirán esto claramente: Mateo 28:18–19 y Juan 20:21. Comenzaremos con el último capítulo del libro de Mateo. Después de la resurrección, Jesús se dirigió a sus discípulos, diciendo:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. (Mateo 28:18)

Satanás ha usurpado el dominio sobre la tierra que se le había dado a Adán. Pero Jesús lo recuperó. ¿Entiende esta realidad? Desde la resurrección, Satanás ya no tiene ninguna autoridad legal. Cualquier autoridad que tenga ahora es autoridad usurpada. Él ya no tiene ninguna reivindicación legal de ello, porque, en la cruz, Jesús saldó toda deuda a favor de la primera raza adámica. Después Jesús resucitó otra vez para convertirse en el Príncipe de los reyes de la tierra, y Dios Padre le entregó legalmente toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por eso Jesús dijo: "Toda autoridad me ha sido dada". ¿Qué dijo justo después?

"Por tanto, id…". (Mateo 28:19)

¿Ve lo que realmente estaba ocurriendo? Jesús no estaba diciendo: "Yo voy a hacerlo". Estaba diciendo: "Vayan *ustedes*, y háganlo. Vayan *ustedes* al mundo y demuestren mi autoridad". Eso es lo que significa su frase *"por tanto, id"*: "Ustedes son mis representantes visibles, ejerciendo mi autoridad en mi nombre".

En Juan 20:21 tenemos el mismo pensamiento, pero dicho incluso de una manera más específica. Cuando Jesús se apareció a sus discípulos el domingo de resurrección, dijo:

Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. (Juan 20:21)

"Así también" significa "exactamente así". No aproximadamente sino exactamente. Jesús estaba afirmando: "Exactamente de la misma forma que mi Padre me envió a este mundo, así ahora yo les envío".

CUATRO IMPLICACIONES PARA NOSOTROS

Hay cuatro implicaciones en esta frase de Jesús en Juan 20:21. Primero, cuando Jesús el Hijo vino, dijo: "*'Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió'* (Juan 6:38). Este es el principal propósito de que esté en el mundo, no para hacer lo que yo quiero sino para hacer lo que el Padre quiere".

Segundo, Él dijo: "Las obras que yo hago, *'el Padre que mora en mí, él hace las obras'* (Juan 14:10). No soy yo quien las hace".

Tercero, Él dijo: "*'Las palabras que yo os hablo'* (Juan 14:10) son las del Padre que me envió" (véase Juan 14:24).

Cuarto, Él dijo: *"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre"* (Juan 14:9).

Por lo tanto, en relación con la frase de Jesús *"Como me envió el Padre, así también yo os envío"* (Juan 20:21), vemos que los cuatro versículos nos revelan verdades importantes.

Verdad nº 1: Estamos aquí no para hacer nuestra voluntad, sino para hacer la voluntad de Jesucristo que nos envió. No tenemos derecho a hacer nuestra propia voluntad. La única razón por la que estamos aquí es para hacer la voluntad de Jesús.

Verdad nº 2: Cualquier cosa que hagamos, deberíamos poder decir: "No soy yo el que está haciendo esto. Es Cristo en mí haciendo la obra".

Verdad nº 3: Cualquier palabra que digamos, deberíamos poder decir: "Estas no son mis palabras. Son las palabras que Cristo me dio".

Verdad nº 4: Deberíamos poder estar de pie frente a este mundo y decir: "Si me han visto a mí, han visto a Cristo". De hecho, no podemos evitar esta conexión, porque somos los representantes visibles de la Deidad. Así como Adán fue hecho a imagen y semejanza de Dios para ejercer la autoridad de Dios por Él, así hemos sido recreados a imagen y semejanza de Dios mediante Jesucristo para ejercer la autoridad de Dios por Él. Jesús ha regresado al cielo. Todo lo que haya que hacer ahora en la tierra debemos hacerlo usted y yo.

Concluyamos este capítulo con Efesios 3:10, que habla del propósito supremo de Dios en la

redención:

Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales….

En otras palabras, tenemos que ser la demostración de la multiforme sabiduría de Dios, no meramente para este mundo sino también para todo el ámbito de los principados y potestades en las regiones celestes. La multiforme sabiduría de Dios se debe desplegar, revelar y perfeccionar en la iglesia, y eso significa usted y yo. Por eso estamos aquí. Ese es el propósito de Dios.

¿Es usted capaz de absorber la magnitud de esta responsabilidad? Es más, ¿está preparado para aceptarla? Si es así, ofrézcase al Señor en oración:

Señor, por increíble que pudiera parecerme, reconozco que como cristiano, soy tu representante visible en la tierra. Por favor, derrama tu gracia capacitadora sobre mí. Me ofrezco en servicio a ti y te pido que me fortalezcas para representarte tanto a ti, como tu justicia y tu autoridad, de manera precisa y eficaz en el mundo que me rodea. Esto haré con tu ayuda y tu gracia. Soy tuyo, oh Señor. Amén.

En el capítulo siguiente exploraremos más el uso de cada una de las armas espirituales que el Señor ha puesto a nuestra disposición. Además, afirmaremos el hecho, primero y por encima de todo, de que Satanás ya ha sido derrotado. Sin embargo, depende de nosotros administrar la victoria que Cristo ya ha ganado, utilizando toda arma que Él nos ha dado.

PARTE III

EL PODER DE LA ORACIÓN Y EL AYUNO

CAPÍTULO 9
TOMAR NUESTRAS ARMAS

He destacado que la iglesia tiene una posición y responsabilidad únicas como sal y luz del mundo. Leamos de nuevo Mateo 5:13 en la forma en que sitúa la responsabilidad sobre nosotros. (Le animo a declarar esta frase en voz alta, si es posible). ¿Está preparado?

Nosotros somos la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No servimos más para nada, sino para ser echados fuera y hollados por los hombres.

Como la iglesia de Jesucristo, somos el factor decisivo en los asuntos humanos. El destino de hombres, naciones y civilizaciones depende de nosotros. La principal razón es que el destino de los hombres y las naciones lo deciden las fuerzas espirituales en el mundo espiritual invisible. Solo la iglesia puede intervenir en esa esfera.

Con armas espirituales, podemos vencer a las fuerzas del mal, cambiando así las influencias y los poderes que actúan sobre la humanidad. De esta forma, podemos producir una transformación positiva para la gloria de Dios en los asuntos de la raza humana. Particularmente, destacaría que como cristianos, sin importar en qué nación vivamos, somos responsables ante Dios por la condición general de esa nación, tanto política como espiritual.

DESFILE TRIUNFAL

¿Cuál es la base de nuestro poder y autoridad para intervenir eficazmente en la esfera espiritual? Es el hecho de que Jesucristo, mediante su muerte y resurrección, llevó a todas las fuerzas del mal a una derrota final y una vergüenza manifiesta. Lo hizo como nuestro representante, el postrer Adán, Aquel que representó a toda la raza adámica, llevando sobre sí toda nuestra culpa, todo nuestro fracaso, toda nuestra condenación, y toda carga pesada que el pecado ha puesto sobre nosotros. Él se enfrentó con nuestro enemigo cara a cara, le derrotó y se levantó como nuestro representante y como la cabeza de una nueva raza para llevarnos hacia delante en victoria y en triunfo.

Pablo nos describió esta verdad en Colosenses:

Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. (Colosenses 2:15)

Jesucristo ha triunfado sobre los principados y potestades, haciendo de ellos un espectáculo público en la cruz. La palabra *triunfo* en este sentido significa “una celebración oficial pública de una victoria que ya se ha obtenido”. Un triunfo no es lo mismo que una victoria. La victoria se consigue al ganar la batalla. El triunfo es la celebración de la victoria. Cristo ha triunfado abiertamente sobre los principados y potestades. Él encabeza y dirige un desfile triunfal público con esos enemigos caminando detrás de Él encadenados.

La referencia de Pablo al triunfo está tomada, de hecho, de las costumbres de la antigua Roma. En

el imperio romano, cuando un general tenía un éxito destacado en una campaña miliar, al añadir nuevos territorios o al conquistar grandes enemigos, el senado de Roma oficialmente votaba para darle un "triunfo".

Era situado en un carro tirado por un caballo blanco y se le llevaba desfilando por las calles de la ciudad. Los ciudadanos de Roma se agolpaban a ambos lados de las calles, aplaudiéndole mientras pasaba. Detrás del general, las evidencias de su conquista caminaban tras él encadenadas. Por ejemplo, si había estado en una tierra habitada por tigres, algunos tigres capturados eran llevados en el desfile detrás de él como evidencia de su victoria (especialmente porque este animal no era común en Roma). Además, cualquier rey o gran líder militar a quien hubiera derrotado era llevado en cadenas detrás de su carro. Siguiéndoles iban rango tras rango los cautivos tomados prisioneros durante la guerra. Repito: los enemigos capturados que seguían detrás del general eran las evidencias públicas de las victorias que había conseguido.

Pablo atribuyó esta gráfica escena a Jesucristo. Vemos a Cristo en el carro, habiendo derrotado a todos nuestros enemigos mediante la cruz y ahora guiándoles en una sujeción y sumisión pública detrás de Él. Este es el cuadro que la palabra *triunfo* habría tenido para los creyentes del tiempo del apóstol Pablo, y debería tenerlo para nosotros también. Es la celebración abierta, oficial, pública de una victoria que ya se ha ganado. Es una exhibición de todas las fuerzas que han sido derrotadas. Mediante su sacrificio en la cruz, Jesús ha guiado a Satanás y todas sus potestades y principados detrás de Él en una derrota y subyugación abiertas.

Si seguimos adelante, encontramos un versículo tremendo en 2 Corintios:

> *Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.* (2 Corintios 2:14)

Cristo ya ha triunfado, pero esta frase nos dice que Dios siempre nos lleva en triunfo en Cristo. El final del versículo dice *"en todo lugar"*. Si pensamos que el versículo añade un *"siempre"* y *"en todo lugar"*, eso no deja nada fuera, ¿verdad? Nosotros *siempre* triunfamos en Cristo.

Por favor, recuerde que la imagen aquí no es que nos unamos a los cautivos encadenados que van detrás de su carro. No, nuestro lugar está *en* el carro con Él. Por derecho, ese es el lugar de cada creyente. Jesús nos invita a compartir su triunfo. Una de las traducciones expresa 2 Corintios 2:14 como: *"Demos gracias a Dios, quien por medio de Cristo nos lleva* ***siempre en su desfile triunfal****..."* (pdt).

Un *"desfile triunfal"* es lo que debiéramos ser y lo que tenemos derecho a ser. Somos los representantes de Jesucristo. Cristo ganó la victoria. Ahora ha dejado que usted y yo nos apliquemos la victoria. Como vimos antes, Jesús mismo dijo esto en Mateo 28:18–19, lo cual he parafraseado aquí: "Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y demuéstrenlo. Muestren al mundo el poder que he ganado con mi muerte y resurrección".

De igual modo, en Juan 20:21, Jesús dijo: *"Como me envió el Padre, así también yo os envío"*. Jesús estaba confirmando que somos sus representantes visibles. Estamos en el mundo para demostrar su victoria, para aplicar su triunfo y para mostrar a las personas del mundo lo que Él ha logrado por ellos.

NUESTRAS ARMAS ESPIRITUALES

Con esto como nuestro fundamento, vamos ahora a examinar las armas con las que batallamos. Como estamos en una lucha espiritual, es lógico que Dios nos haya provisto de armas espirituales. En 2 Corintios se nos habla de estas armas:

> *Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo….* (2 Corintios 10:3–5)

Observe que los rebeldes pensamientos que se oponen también son llevados a la cautividad detrás del carro. Ese es su lugar. Así como nuestro lugar es el carro, el lugar de esos rebeldes es detrás del carro. Todas las fuerzas rebeldes del mundo espiritual que dominan las mentes de los hombres, imaginaciones, razonamientos, haciéndoles levantarse contra Dios, son llevados a la cautividad por medio de nosotros. Como resultado, nos siguen encadenados detrás del carro. Para ayudarnos a entender esta realidad, la Escritura enfatiza esta verdad: *"Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios"* (2 Corintios 10:4). Para lograr la derrota de los enemigos espirituales, Dios nos ha dado armas espirituales.

En este punto de nuestro estudio, voy a examinar algunas de las principales armas espirituales con las que Dios espera que obtengamos esos resultados. Brevemente, enumeraré las que creo que son las armas principales. Sin embargo, no quiero sugerir ni por un instante que esta lista sea exhaustiva. Estas son las que trataremos: oración, ayuno, alabanza, testimonio y predicación.

Si tuviéramos que seguir con esta lista de armas, hablaríamos de los dones sobrenaturales del Espíritu Santo. (Véase, por ejemplo, 1 Corintios 12:1–11). Sin embargo, para nuestros propósitos en este libro, trataremos solo las que he enumerado arriba. En los capítulos que nos quedan, me enfocaré en las que creo que son las armas espirituales que deberían preocupar principalmente a la mayoría del pueblo de Dios. Comenzaremos con el arma de la oración.

CAPÍTULO 10
LA GRAN FUERZA MOTRIZ

Como introducción al tema de la oración, me gustaría enfocarme en un pasaje en Mateo 18, que Jesús habló:

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. (Mateo 18:18–20)

EL PODER QUE RECIBIMOS

El pasaje anterior es nuestra gran fuerza motriz para actuar en el mundo. En estos versículos están contenidos todos los elementos de poder que necesitamos para hacer cualquier cosa que queramos lograr. Ningún presidente, dictador, comandante militar o persona común fuera de la iglesia tiene la más mínima parte del poder que está descrito y que se ofrece a todos los cristianos en este versículo.

"De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo….cualquiera cosa que pidieren, les será hecho" (Mateo 18:18–19). ¿Qué más podría usted pedir que eso? No hay absolutamente nada, ninguna situación, problema, enemigo, oposición, que se quede fuera de estas promesas. Todo lo que necesita que sea totalmente eficaz y totalmente victorioso está contenido ahí.

Para ofrecer algunos comentarios sobre este pasaje, me gustaría darle la "versión Prince" de Mateo 18:20. Esta es mi propia traducción literal: "Porque donde dos o tres han sido guiados juntos en mi nombre, ahí estoy yo en el medio".

Observará que he cambiado la frase *"están…congregados en mi nombre"* por "han sido guiados juntos". Mi base para este cambio se encuentra en Romanos 8:14:

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

No podemos dejar de lado al Espíritu Santo en ninguna actividad cristiana. Donde dos o tres personas han sido guiadas juntas por el Espíritu Santo, ahí es donde comienza a suceder lo importante.

EN TORNO A SU NOMBRE

Después, en vez de la frase *"en mi nombre"*, prefiero traducirlo como "en torno a mi nombre". Esto da la correcta impresión de que el nombre del Señor Jesucristo es el punto de enfoque alrededor del cual se reúne su pueblo. De hecho, este es el único lugar de reunión autorizado para los cristianos en esta dispensación. Bajo la dispensación del Antiguo Testamento, cuando Dios llevó a Israel a la Tierra Prometida, básicamente dijo: "Estableceré un lugar donde se construirá una casa. Pondré allí mi nombre, y ese es el único lugar en la tierra donde aceptaré sus sacrificios y ofrendas". Ese lugar era Jerusalén, y la "casa" era el templo que construyó Salomón. Lo importante a destacar aquí es que

Dios dijo: “No deben llevar sus sacrificios a ningún otro lugar, porque he puesto mi nombre en esa casa”. (Véase Deuteronomio 12:11–14).

El mismo estándar lo encontramos en esta dispensación. Hay una sola base autorizada de reunión para los cristianos. No nos reunimos como bautistas o presbiterianos o episcopales. No es eso lo que Dios ha autorizado. Hay solo un centro en el que estamos llamados a congregarnos, y es en torno al nombre de Jesús. Donde dos o tres han sido guiados a congregarse en torno al nombre de Jesús por el Espíritu Santo, Jesús prometió: “Yo estoy ahí en medio de ellos”.

Es importante reconocer que este capítulo dieciocho de Mateo contiene la segunda de solo dos frases en los discursos de Jesús en los Evangelios donde Él habló de la iglesia. La primera está en Mateo 16:18, donde Jesús dijo: *“Sobre esta roca edificaré mi iglesia”.* Aquí, en Mateo 18:17, Jesús enseñó:

> *Si* [un creyente con falta de arrepentimiento] *no los oyere a ellos* [otros dos o tres creyentes], *dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.*

Quiero ofrecerle mi opinión sobre los dos usos del término *“iglesia”*. En Mateo 16, Jesús estaba hablando acerca de la iglesia universal: el verdadero cuerpo de todos los creyentes de todas las razas, siglos, trasfondos y todas las denominaciones. Ese grupo de creyentes no se congregará en un lugar hasta que se produzca el rapto. (Véase 1 Tesalonicenses 4:15–17). Esa será la primera vez que se reúna toda la iglesia como la iglesia universal. Es imposible reunir a la iglesia universal en este momento en la tierra.

En Mateo 18, sin embargo, Jesús estaba hablando de la iglesia local. Básicamente, su referencia a la iglesia local comienza con el versículo 20. Leámoslo de nuevo en la “versión Prince”: “Donde dos o tres personas hayan sido guiadas a congregarse en torno a mi nombre…”. Esta es la base de la verdadera iglesia local de Jesucristo: dos o tres creyentes guiados a congregarse en torno al nombre de Jesús.

CÉLULAS SANAS

Al reconocer que la iglesia es el cuerpo de Jesucristo, deberíamos todos estar de acuerdo en que es importante cuidar de la salud de la iglesia. Yo no soy médico, pero como mencioné antes, serví en el ejército británico como celador médico. Así que tengo algunas nociones acerca de los cuerpos sanos. Incluso hablando como laico, los hechos son tan sencillos como evidentes por sí mismos: en la vida del cuerpo físico, un ser humano es el compuesto de una multiplicidad de células que componen todo el cuerpo. Cuando la vida celular en el cuerpo de alguien comienza a romperse, esa persona comienza a experimentar una enfermedad. Nada puede sustituir a la salud de las células individuales.

Me gustaría decirle que ocurre exactamente lo mismo con el cuerpo de Jesucristo. En Mateo 18, vemos la “vida celular” de la iglesia: dos o tres creyentes que han sido guiados a congregarse en torno al nombre de Jesús. Si esta vida celular deja de estar sana, no importa lo que hagamos a gran escala, no importa qué programas o avivamientos o conferencias podamos organizar, el cuerpo de Jesucristo básicamente permanecerá enfermo. La vida de la célula individual es obligada para una función saludable. El cuerpo de Jesucristo como un todo no puede funcionar saludablemente, así como su cuerpo no puede estar sano, cuando la vida de cada célula se ha estropeado.

Como sabrá, el cáncer y otras enfermedades parecidas son esencialmente el resultado de la descomposición de la vida celular en el cuerpo. Finalmente, si continúa la descomposición, todo el cuerpo llega a ser destruido.

Estoy convencido de que lo mismo es cierto de la iglesia. Si la vida celular de los “dos o tres” —la comunión íntima individual de personas congregadas en torno al nombre de Jesús— no es saludable, entonces el cuerpo de la iglesia como un todo no puede estar saludable. En el siguiente capítulo discutiremos cómo podemos fomentar una vida celular saludable y prevenir así la descomposición.

CAPÍTULO 11
BUENAS RELACIONES

Al considerar Mateo 18:18–20, ya hemos visto que este pasaje identifica la fuente de todo poder espiritual. Todo poder que se pudiera necesitar para cualquier necesidad está contenido en las promesas de estos versículos. Pero creo que la Biblia nos dice que esta fuerza motriz está rodeada de una gran valla. Usted no puede acceder a esta área central secreta de poder salvo a través de esa valla. Y esa valla son las buenas relaciones. Si no mantiene y vive teniendo buenas relaciones con otras personas, no puede acceder a la gran fuerza motriz de la oración.

PÓNGASE A CUENTAS CON DIOS Y CON EL HOMBRE

Jesús nos enseñó sobre este elemento vital tan solo unos versículos antes de los versículos de arriba sobre la oración. En Mateo 18:15, Él dijo: *"Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos"*. Arregle la situación. No descuide tratar sus ofensas y malentendidos.

Después, al término de Mateo 18, Jesús contó la parábola del siervo rencoroso al que se le perdonó una deuda de diez mil talentos, pero él no perdonó una deuda de solo cien denarios que le debían. Ese siervo fue enviado como consecuencia a los torturadores. El último versículo de esa parábola dice:
Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas. (Mateo 18:35)

La falta de perdón, el resentimiento, las malas actitudes y las relaciones rotas excluyen al cristiano del lugar de la oración poderosa. Multitudes de cristianos no saben nada de la potencia que hay en ese lugar de oración porque no mantienen buenas relaciones con otras personas. Por favor, permítame ofrecerle una importante afirmación general: no puede estar mal con el hombre y bien con Dios. Es imposible. Si está bien con los hombres, puede estar bien con Dios. Y si está bien con Dios, estará bien con los hombres.

Déjeme enfatizar este punto con una sencilla ilustración. La cruz de Cristo tiene dos travesaños: el vertical y el horizontal. Pero son necesarios ambos para formar la cruz, la cual representa las dos relaciones. La vertical es la relación del hombre con Dios; la horizontal es la relación del hombre con los hombres. Si el travesaño horizontal está fuera de su lugar, no necesita que alguien le diga que el travesaño vertical también está fuera de su lugar. Si está mal con su prójimo, no puede estar bien con Dios.

Meditemos cómo se aplica esta ilustración en la vida cristiana. Una de las mayores fuentes de problemas, la mayor gotera por la que se pierde el poder en la iglesia, son las malas relaciones. El área secreta sagrada de todo poder está totalmente vallada por la demanda de Dios de armonía y reconciliación, algo que Él no variará. Usted debe mantener buenas relaciones con todos. Si no es

así, no tiene derecho a acceder a esta área vital de oración.

ARMONÍA IRRESISTIBLE

La ruptura del hogar es probablemente la mayor debilidad del cristianismo evangélico. El hijo de un pastor principal fundamentalista cristiano en una gran ciudad una vez me dijo: "Conozco a cuarenta ministros fundamentalistas cristianos personalmente, y de todos ellos, no conozco un hogar que sea verdaderamente feliz".

Esa frase es impactante, pero revela una verdad importante: puede tener usted bien absolutamente todas sus doctrinas y totalmente mal todas sus relaciones. El cristianismo no es principalmente una religión de doctrina, sino una religión de relaciones. Esto es lo que el Espíritu Santo nos está enfatizando actualmente. Tengamos armonía, y así seremos irresistibles en la oración.

Este principio de armonía se ve expresado en Mateo 18:19: *"Si dos de vosotros* ***se pusieren de acuerdo*** *en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren…"*. Es importante que la palabra griega traducida como *"se pusieren de acuerdo"* es la misma palabra de la que se deriva la palabra en español *sinfonía*. En otras palabras: "Si dos de vosotros hicieran sinfonía en la tierra…".

Este concepto no tiene nada que ver con un mero acuerdo intelectual. Creo que es una imitación total de la sinfonía de la que estaba hablando Jesús cuando los cristianos dicen: "Pongámonos de acuerdo", y sin embargo no están en acuerdo, ya que carecen de una buena relación el uno con el otro. La palabra *sinfonía* indica armonía, concordia, fusión de dos espíritus en unidad. Cuando eso ocurre, todo lo que pida le será concedido. ¡Usted es irresistible! Nada puede detenerle.

Yo no soy músico, ni mucho menos. Pero sé que para tener una sinfonía musical, al menos son necesarios dos elementos: uno es un director, y el otro es una partitura. Puede tener todos los elementos de una orquesta, pero si no tiene un director y una partitura, no habrá sinfonía.

Este concepto se aplica también espiritualmente. Para tener una verdadera sinfonía espiritual, debe tener al Director y una partitura. El Director es el Espíritu Santo; la partitura es la voluntad de Dios revelada por el Espíritu Santo. Cuando dos cristianos entran en armonía sobre la voluntad revelada de Dios mediante el Espíritu Santo, todo lo que pidan les será hecho. No hay fallos. Está garantizado.

ACUERDO ENTRE MARIDO Y MUJER

Permítame hacer aquí una pregunta: normalmente hablando, ¿quiénes serían las dos personas que podrían estar más naturalmente de acuerdo en la oración? Si su respuesta es marido y mujer, estaría en lo correcto. Pero ¿cómo muchos maridos y esposas realmente se ponen de acuerdo?

Una vez estaba hablando en una reunión de hermanos cristianos, y pregunté: "¿Cuántos maridos aquí encuentran fácil ponerse de acuerdo con sus esposas?". Solo un hombre de entre una multitud bastante grande avergonzadamente levantó su mano a mitad de recorrido. La verdad del asunto es que al hombre natural no le resulta fácil ponerse de acuerdo con nadie. El acuerdo es casi imposible para el ego antiguo, no regenerado, beligerante y asertivo del hombre; es casi imposible en la antigua realidad. Es posible solo en el nuevo hombre y en la nueva realidad de Jesucristo. (Véase, por ejemplo, Colosenses 3:8–11).

Creo totalmente que no hay una necesidad mayor en la iglesia hoy día que el acuerdo del marido y

su mujer, del padre y de la madre. En cada era y dispensación, desde Adán y Eva hasta nuestros días, ha habido una unidad central en toda la vida humana, y ese es el hogar. Este punto central no varía, y será así hasta el término de la historia humana. Fue así bajo la ley; es igual bajo la gracia. Fue así con los patriarcas; será igual en el milenio. La unidad central de toda vida humana es el hogar. Cuando el hogar está roto, toda la vida humana finalmente se rompe. No creo que se pueda alterar este hecho.

Y no hay un problema mayor en el mundo en la actualidad que la ruptura del hogar. He viajado mucho como orador, y me han entrevistado de vez en cuando algunas personas que me consultaban y preguntaban qué pensaba yo sobre los problemas de la nación en la que estaba hablando. Por lo general, tenía cuidado de decirles que como no era ciudadano de ese país, no estaba seguro si me correspondía a mí solucionar los problemas de su nación. Entonces ellos me preguntaban por otros asuntos sociales. Nunca presumía de ser un experto, pero sentía la libertad de ofrecer mi opinión. Casi siempre, comentaba que el asunto más serio del mundo hoy día es la ruptura del hogar. Sin lugar a dudas, sigue siendo la emergencia más grande a la que se enfrenta la iglesia en todo el mundo. Y comienza con la ruptura entre el marido y la mujer.

La ruptura de la unión entre una pareja casada es la fuente de todos los subsiguientes problemas familiares. Por ejemplo, si un padre y una madre no están unidos, nunca controlarán a sus hijos. Los hijos siempre saben cuándo falta la armonía entre sus padres. Este problema afecta también a muchas otras esferas de la vida. No importa el punto de vista desde el que consideremos el problema, a menudo se centra en esta relación.

ORACIONES ESTORBADAS

El apóstol Pedro dio una confirmación notable de la suposición anterior cuando escribió acerca de la relación entre maridos y esposas:

> *Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas* [esposas] *sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.* (1 Pedro 3:7)

¿Alguna vez ha hecho la conexión que señaló Pedro con estas últimas siete palabras? Lo que estaba señalando es que la falta de armonía entre marido y mujer estorbará sus oraciones. Este es solo un ejemplo del principio general. Para recibir respuestas a nuestras oraciones, debemos “hacer sinfonía”. Debemos estar en armonía. Debemos tener concordia. Debemos estar en unidad espiritual. Cuando lleguemos a ese lugar de unidad espiritual, todo lo que pidamos será hecho.

Permítame ser franco aquí. Yo mismo soy esposo, y sé que nunca es fácil que dos personas vivan en una verdadera armonía espiritual. Requiere atención. Ambos deben conocer el valor de esto, y es solo mediante la obra de la cruz en la vida de cada cónyuge como se podrá lograr. Pero las recompensas son muy grandes. Créame, merece la pena hacer el esfuerzo de llegar a ese lugar de unidad.

Si maridos y esposas que creen en Jesucristo y tienen el bautismo del Espíritu Santo no pueden vivir en armonía, entonces no tienen nada que merezca la pena exportar al resto del mundo. El mundo tiene ya suficiente fricción, frustración, división y falta de armonía. Si eso es todo lo que tiene que ofrecer a otras personas, guárdeselo para usted. No lo exporte. La prueba de si lo que tenemos

realmente funciona es si funciona o no en el hogar. Si no funciona en su hogar, no intente hacer que funcione en ningún otro lugar.

Permítame añadir rápidamente que en un hogar donde uno de los padres no es creyente, se produce una situación distinta. También, por supuesto, maridos y mujeres no son los dos únicos que pueden ponerse de acuerdo en oración; pero ellos son los dos más obvios. Como observamos antes, cuando un esposo y su mujer están en armonía, sus oraciones son irresistibles. Cuando un marido y su esposa se ponen de acuerdo entre ellos y tocan a Dios simultáneamente, lo que pidan queda resuelto. Se concederá.

Sin embargo, sé por experiencia propia que el diablo también está familiarizado con el principio de la armonía, y hará todo lo posible para introducir una pequeña semilla de discordia, un poco de frustración o un poco de fricción. Un desacuerdo no tiene que ser grande ni importante para estorbar sus oraciones.

VOLVIENDO LOS CORAZONES

Quiero concluir este capítulo con una aplicación muy personal. Espero no solo dejarle con un sentimiento de entusiasmo, porque el entusiasmo tiene el hábito de disminuir. Creo que debería llevarle al punto de una decisión personal íntima y real, y voy a hacer eso en este mismo instante. He dicho que las dos personas que con más naturalidad se ponen de acuerdo en oración son el marido y su mujer. Tengo la firme convicción de que si las parejas casadas hicieran esto, sería el cambio para bien más importante que se podría producir en nuestro mundo en este tiempo actual.

Muchas personas no se dan cuenta de que en algunas versiones de la Biblia, la última palabra del Antiguo Testamento es *"maldición"*. ¿Se había dado cuenta de ello? La última palabra de Dios bajo el antiguo pacto fue una *maldición*. Gracias a Dios por el Nuevo Testamento; de lo contrario, nos hubiéramos quedado con una maldición. Los dos últimos versículos del Antiguo Testamento dice esto:

> *He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.* (Malaquías 4:5–6)

¿Ve usted cuál es el mayor problema que irritará a la tierra en los últimos días? Es la ruptura del hogar. ¿Qué se necesita para evitar esta maldición? Debemos ver los corazones de los padres volverse hacia sus hijos, y los corazones de los hijos volverse hacia sus padres. La única cura que puede dar la vuelta a la maldición es la restauración del hogar.

He predicado a menudo acerca de la necesidad de que los padres se reconcilien con sus hijos. He dicho públicamente que los hombres han renegado de sus responsabilidades como esposos, padres y líderes de iglesia. Se las han dejado a las mujeres. ¡Qué vergüenza! Pero Dios me ha mostrado que el punto principal de enfoque en la reconciliación está entre el esposo y su mujer. Entonces, los hijos pueden ser atraídos.

¿RESPONDERÁ?

Lo que le acabo de describir es un principio general, y sé que hay casos particulares en los que quizá esto no sea aplicable. Sin embargo, creo que la unidad restaurada en el hogar cristiano es el

corazón, centro y esencia para la renovación espiritual. Por lo tanto, voy a pedir ahora que los maridos y sus mujeres que estén leyendo este libro, con la ayuda de Dios, se dediquen tanto ellos como sus hogares a convertirse en centros de oración unida y eficaz a favor de su nación.

¿Hará usted ese compromiso? Si usted, como marido o mujer, quiere dedicarse a este fin, le pediría que se pusiera de pie mientras lee esto. Si no está en un lugar donde se pueda poner de pie físicamente ahora, por favor al menos imagínese que está de pie ante un altar en compromiso y dedicación al Señor. Al estar de esta forma, ya sea de manera literal o figurada, está tomando una decisión, con la ayuda de Dios y sujeto a todas sus debilidades humanas, de dedicarse a partir de este momento a orar de una forma nueva y eficaz por la intervención divina en el liderazgo de su nación y en todas las naciones del mundo.

Ahora quiero orar por usted con respecto a la decisión personal que está tomando en este momento.

Dios, en el nombre del Señor Jesucristo, vengo a ti por cada persona que se ha puesto de pie, que ha tomado la decisión que he explicado sobre la base de tu Palabra. En el precioso nombre de Jesús, oro por cada uno para que, a partir de ahora, tus bendiciones descansen sobre ellos de una manera nueva.

Señor, mediante una decisión deliberada de su voluntad, se han identificado con tus propósitos para el mundo y para la extensión de tu reino. Según esto, te pido que a partir de ahora les bendigas, les unas con sus cónyuges de una forma nueva, y les des una nueva visión, una nueva dedicación y un nuevo propósito.

Por favor, bendice el hogar que representan. Donde haya dolor, tragedia o división, y donde algunos estén esparcidos y aparentemente perdidos, Señor oro ahora en el nombre de Jesús por la restauración de este hogar y por la restauración de los hogares de todas las familias de su nación. En el nombre de Jesús, amén.

CAPÍTULO 12
ORACIÓN: ANTE TODO

He descrito el poder de la oración con respecto a los creyentes que tienen buenas relaciones entre ellos. Ahora quiero discutir la oración con respecto al ámbito de la guerra espiritual.

Mientras exploramos este tema, nuestro texto será 1 Timoteo 2:1–4:

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

El pasaje que acabamos de leer es una presentación maravillosa de verdad lógica, donde cada paso se desarrolla sobre el anterior. En las epístolas de Pablo a Timoteo, su enfoque estaba en algunas de las necesidades básicas de la iglesia. ¿Dónde comenzó? ¿Qué citó primero como una necesidad básica de la iglesia?

Pablo enumeró varias actividades relacionadas con esta necesidad: rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, pero si tuviera que resumirlas todas en una palabra genérica, sería *oración*. "Ante todo", dijo Pablo, "necesitamos oración".

ORAR POR LOS QUE ESTÁN EN AUTORIDAD

El siguiente versículo identifica las primeras personas en la lista de oración recomendada por Dios para la iglesia. Debemos orar *"por los reyes y por todos los que están en eminencia"* (1 Timoteo 2:2). En muchas congregaciones grandes de los Estados Unidos donde he hablado, he planteado esta pregunta: "¿Cuántos de ustedes han orado hoy por el presidente de los Estados Unidos?". Tristemente, nunca he tenido una respuesta positiva de más de un 20 por ciento de la audiencia. Nunca. Por lo general, la respuesta es aproximadamente del 2 por ciento de la audiencia. Si los miembros del cuerpo de Cristo no oran por los que están en autoridad en sus respectivas naciones, ¿quién lo hará? Sinceramente creo que la Palabra de Dios quiere decir exactamente lo que dice. Lo primero que debería haber en la lista de oración de los cristianos cada día son las personas en autoridad.

UNA VIDA QUIETA Y REPOSADA

¿Por qué debemos orar después? *"Que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad"* (1 Timoteo 2:2). Esta es la petición que debemos hacer. ¿Qué diría usted que es lo que más necesitamos para llevar una vida así? Yo lo resumiría con estas dos palabras: *buen gobierno.* Este versículo es realmente una definición de lo que debería asegurar un buen gobierno: *"Que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad".*

Por favor, hágase esta pregunta acerca de la nación en la que vive: ¿Existen personas en su nación

que están teniendo una vida quieta y reposada en toda piedad y honestidad? Si no, ¿por qué no? Creo que la respuesta es que los cristianos no han orado.

La desintegración y destrucción que vemos producirse en tantas naciones del mundo se describió de forma muy precisa hace siglos en la Palabra de Dios. Este fue el mensaje de Dios a través del profeta Isaías para el pueblo de Israel en esos días:
Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños. (Isaías 1:7)

Esa es una descripción bastante precisa de lo que está ocurriendo en muchas de las naciones del mundo actualmente, ¿no es así? El elemento destacado de este pasaje es que Dios tuvo que enviar un profeta a su pueblo para decirles lo que estaba ocurriendo delante de sus ojos. Uno pensaría que si la tierra del pueblo estaba siendo devorada y sus ciudades estaban siendo quemadas con fuego, ellos serían conscientes de lo que estaba ocurriendo. Pero Dios tuvo que enviarles un profeta para decírselo.

¿Sabe por qué no podían ver lo que estaba ocurriendo delante de sus ojos? Estaban demasiado ocupados con sus actividades religiosas, exactamente igual que les ocurre a muchos cristianos hoy día. Están tan ocupados con la "iglesia" que no pueden ver lo que está ocurriendo.

Lo que Dios dice en el siguiente pasaje apunta a esta conclusión:

¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. (Isaías 1:11–14)

Mientras el mundo estaba ardiendo justo a las afueras de sus santuarios, los judíos estaban ocupados con su religión: sus programas, sus comités, sus tácticas de promoción, sus procesos de membresía. El mundo y su nación se estaban hundiendo y derrumbando delante de ellos, y no podían entender este hecho.

Hasta donde yo sé, este es un retrato preciso de muchas naciones del mundo de hoy. Realmente, es también una severa condenación de la iglesia moderna. Nosotros no somos mejores que el pueblo en el templo en los días de Isaías. Demasiados de nosotros en demasiadas naciones estamos simplemente ocupados con una religión que no tiene un contacto vital con la realidad y no resuelve los problemas de las personas.

¿POR QUÉ UN BUEN GOBIERNO?

Regresemos ahora a la exhortación del apóstol Pablo en 1 Timoteo 2. Nos dijo en el versículo 2 que debemos orar *"por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad"*.

En el versículo 3, Pablo siguió diciendo: *"Porque **esto** es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador"*. ¿A qué se estaba refiriendo Pablo cuando escribió *"esto"*? Un buen gobierno.

Por favor, hágase esta pregunta: ¿Qué aprueba Dios: un bueno gobierno o un mal gobierno? ¿Qué le agrada más? La respuesta es obvia: un buen gobierno.

En 1 Timoteo 2:4, Pablo nos da la razón más práctica por la que Dios aprueba un buen gobierno: Él *"quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad"*. En otras palabras, Dios quiere que todos los hombres tengan la oportunidad de oír la verdad del evangelio bajo las circunstancias más favorables, y como resultado de oírlo, sean salvos.

El sentido común nos dice que un buen gobierno es más propicio a la obra de predicación del evangelio y alcanzar a los hombres para Cristo. Eso no es difícil de ver. Donde hay violencia, anarquía, delito, represión, falta de honestidad y tejemaneje, la obra del evangelio se ve estorbada. Como Dios quiere que todos los hombres tengan la mejor oportunidad de oír la verdad, Él favorece un buen gobierno, *"porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador"*. Por lo tanto, ¿qué vamos a hacer al respecto? Debemos orar por ello.

He dicho muchas veces que si en lugar de criticar al gobierno los cristianos dedicaran ese tiempo a orar por él, tendrían muchas menos cosas que criticar. Multitudes de ciudadanos de la mayoría de las naciones no son lentos para criticar. En mi opinión, a veces los líderes del gobierno de una nación están más dedicados a su trabajo que la mayoría de los cristianos de esa nación lo están a hacer su trabajo como cristianos. En tales casos, no tenemos derecho a criticar a los líderes, porque no estamos cumpliendo con nuestra responsabilidad de orar por ellos. Y no es una responsabilidad pequeña, sino una gran responsabilidad.

Cuando oramos por un buen gobierno, ¿qué seguridad nos da Dios? Encontramos la respuesta en la primera epístola de Juan:

> *Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.* (1 Juan 5:14–15)

El término griego traducido como *"confianza"* es una palabra muy fuerte que realmente significa "total confianza". No se trata aquí de un tipo de fe que cuestiona, sino de una total confianza en Dios. ¿Cuál es la naturaleza de nuestra confianza? Permítame repetirlo: *"Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho"*.

Sabemos que un buen gobierno es la voluntad de Dios. Así que si oramos por un buen gobierno, sabemos que Dios nos oye. Y si sabemos que Dios nos oye, sabemos que tenemos la petición que hayamos pedido, que es un buen gobierno. Esta es la única conclusión posible: o lo que dice la Biblia es poco fiable, o no tenemos un buen gobierno porque no oramos por él. ¿Cuál de las dos cree que es la explicación correcta?

Mi opinión es que los cristianos tienen malos gobiernos porque se lo merecen. En su gran mayoría, creo que el pueblo de Dios obtiene el tipo de gobierno que se merece. Creo que cabe dentro del poder del pueblo de Dios obtener un buen gobierno para su nación. Si no lo hacen, ¿en qué se han convertido? En sal que ha perdido su sabor. No estamos haciendo el trabajo que nos han encomendado hacer.

¿SON LAS PROMESAS DE DIOS PARA HOY?

Veremos brevemente 2 Crónicas 7:14, que es una promesa tremenda de la Palabra de Dios. Sin embargo, algunos cristianos piensan que las promesas del Antiguo Testamento no se aplican hoy. Así, antes de ahondar en este versículo, recordémonos primero lo siguiente:
Porque todas las promesas de Dios son en él [Jesucristo] Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios. (2 Corintios 1:20)

¿A quién se refiere con *"por medio de nosotros"*? Somos usted y yo. Sin ninguna duda, se refiere a todos los cristianos.

Todas las promesas de Dios para todos los que hemos acudido a Él en Jesucristo *"son"*, no "fueron" (tiempo pasado), no "serán" (tiempo futuro). Son ahora mismo *"Sí"* y *"Amén"*.

Según esta frase, las promesas de Dios no han llegado solamente a través de los patriarcas, los apóstoles o la iglesia primitiva. Han llegado *por medio de nosotros*, por medio de usted y de mí. No podemos buscar los tres pies al gato en este versículo. Descarta todas esas elaboradas teorías acerca de las dispensaciones que aplican toda la "carne" a alguna época previa o futura, dejándonos solo con los "huesos" para roer en este tiempo actual. Yo no creo eso. Es *"por medio de nosotros"*.

Algunos cristianos muy cercanos a mí en Chicago que comenzaron como fundamentalistas se encontraron con una crisis. La esposa contrajo una enfermedad incurable del riñón, y su especialista (que era ateo) le dijo que no había esperanza para su riñón. Así que fue a su librería fundamentalista para conseguir un libro sobre cómo ser sanada. Dijo: "Salí con catorce libros sobre cómo sufrir, pero ninguno sobre cómo ser sanada".

¿Sabe lo que ocurrió? Estos dos fundamentalistas cristianos acérrimos, que ponían los puntos a cada *i* y los palos a cada *t* de la doctrina fueron a una iglesia episcopal en Wheaton, Illinois. El rector episcopal ungió a la esposa con aceite en el nombre del Señor Jesús, y Dios le sanó instantáneamente. ¿Por qué los fundamentalistas no sabían nada de la unción con aceite? ¿No habían leído el capítulo cinco de la epístola de Santiago, versículos 14 y 15? ¿Había desaparecido esa práctica? No, pero ellos la habían ignorado por el asunto de las "dispensaciones".

Así que muchas veces nos hemos engañado a nosotros mismos privándonos con ello de lo mejor. Estamos viviendo con leche desnatada cuando nos corresponde la nata. Hasta donde yo sé, "todas las promesas de Dios en Cristo son Sí, y en Él Amén, para la gloria de Dios por medio de mí, Derek Prince". Permítame decirlo de esta forma: cada promesa de la Biblia que tiene que ver con mi situación y suple mi necesidad es para mí hoy. Lo mismo ocurre con usted.

"SI MI PUEBLO"

Con esta verdad acerca de las promesas de Dios claramente en su mente, examinemos 2 Crónicas 7:14. Dios dijo:

...si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

Él estaba diciendo: "Si mi pueblo hace cuatro cosas, yo haré tres". Observe cómo es descrito su

pueblo: *"Mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado"*. En hebreo, esta frase es literalmente "Mi pueblo sobre el que se invoca mi nombre". Si usted es cristiano, el nombre de Cristo es invocado sobre usted. Esta es la descripción más exacta de los cristianos que se puede encontrar en ningún otro lugar de la Biblia.

Por lo tanto, Dios dice: "Si mi pueblo cristiano hace cuatro cosas, yo haré tres". ¿Cuáles son los cuatro pasos que Dios pide a su pueblo que dé? (1) Humillarse. (2) Orar. (3) Buscar su rostro. (4) Convertirse de sus malos caminos. Si se hacen estas cuatro cosas, entonces Dios promete oír desde los cielos, perdonar sus pecados y sanar su tierra.

Si la tierra del pueblo de Dios no es sanada, ¿ha fallado Dios en hacer lo que ha prometido? ¿O ha fallado el pueblo de Dios en cumplir sus condiciones? ¿Cuál cree que es la explicación correcta? Esta es mi valoración: no es Dios el que falla. Él siempre hace lo que ha prometido. Si nuestra tierra no es sanada, es porque nosotros no hemos cumplido con sus cuatro requisitos.

Revisemos estos requisitos. La primera condición es *humillarnos*. No le pida a Dios que le haga humilde, porque es usted el que tiene que humillarse a sí mismo. Es una decisión que usted debe tomar.

La segunda acción es *orar*, y hemos estado discutiendo cómo hacer esto.

Tercero, tenemos que *buscar el rostro de Dios*. No solo ore durante diez minutos los sábados por la tarde. Ore hasta que entre en la presencia del Dios todopoderoso. Créame, sabrá cuándo ha tocado a Dios.

Cuarto, *convertirnos de nuestros malos caminos*. El término *"malos caminos"* a veces nos confunde. Verá, no es el ladrón, el hippie o el drogadicto el que retiene la mano de Dios. Es la maldad encontrada en la iglesia. Es *nuestra* maldad. La mayoría de las veces, el problema no es tanto lo que hacemos sino lo que *no* hacemos. Vemos esta verdad claramente en Santiago 4:17:

Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

En Mateo 25 vemos otra discusión acerca de no pasar a la acción correcta. Este capítulo habla de tres tipos de personas que desaparecerán para siempre de la presencia del Señor en su venida: las vírgenes insensatas, el administrador infiel y las naciones cabra. ¿Qué hicieron estas personas que les hicieron desaparecer para siempre de la presencia del Señor? Responderé a esta pregunta con una palabra: *nada*.

Las vírgenes insensatas no tomaron aceite; el mayordomo infiel no hizo nada con su talento; y las naciones cabra ignoraron a los hambrientos, sedientos, desnudos y encarcelados. A ellos, Jesús les dijo: *"De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis"* (Mateo 25:45). ¿El resultado? *"E irán éstos al castigo eterno"* (versículo 46). ¡Qué idea tan aterradora! Perderse y condenarse para siempre, ¡por no hacer *nada*!

De manera similar, el profeta Samuel dijo a Saúl y al pueblo de Israel: *"Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros"* (1 Samuel 12:23). Se dio cuenta de que cesar de orar era pecado. Era "no hacer nada".

ORE COMO DIOS HA ESTIPULADO

Esta es nuestra seria conclusión: si nuestra tierra no es sanada, el fallo está en la iglesia. No hemos cumplido con los requisitos de Dios. No es Dios el que ha cambiado o no ha sabido cumplir su promesa. Nosotros somos los culpables. Si no nos arrepentimos y cumplimos las condiciones de Dios para que Él, a cambio, pueda sanar nuestra tierra, entonces nuestro designio es sal que ha perdido su sabor. No servimos más para nada sino para ser echados fuera y hollados por todos los hombres. ¡Qué terrible vergüenza si eso llegara a ocurrir!

Sin embargo, no creo que eso tenga que ocurrir. La alternativa es que nosotros —la iglesia— nos arrepintamos. La alternativa es que nosotros oremos como Dios lo ha estipulado.

En el capítulo 10 establecimos que la oración es la gran fuerza motriz del mundo. Así, en el siguiente capítulo voy a darle algunos ejemplos personales de oración que cambiaron el curso de la historia, oraciones ofrecidas por mí mismo y por otras personas. Le daré los relatos exactos y detallados, los cuales creo que le animarán enormemente.

Sin embargo, para responder adecuadamente a las verdades que hemos examinado en este capítulo, concluyamos con una oración de arrepentimiento.

Padre, venimos a ti ahora en el nombre del Señor Jesucristo. En primer lugar, como Daniel, confesamos nuestros pecados y los pecados de nuestro pueblo. Confesamos que te hemos fallado, Señor, y que hemos fallado a nuestro pueblo. Lo sentimos, y te pedimos que nos perdones. Oramos para que nos ayudes a arrepentirnos y para que así cambien nuestros caminos, a fin de que la nación en la que vivimos pueda ser transformada. Oh, Señor, por favor sana nuestra tierra. Oramos en el nombre de Jesús. Amén.

CAPÍTULO 13
DEBIDO A QUE ORAMOS

Volvamos a leer de nuevo Mateo 5:13. A estas alturas, ya debería saber cómo leeremos este versículo. Sin cambiar el significado, lo hacemos personal:

Nosotros somos la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No servimos más para nada, sino para ser echados fuera y hollados por los hombres.

CONDICIONES PARA LA ORACIÓN RESPONDIDA

Antes de compartir con usted algunos de mis testimonios personales de oración que han impactado la historia, creo que sería útil recapitular lo que hemos aprendido hasta ahora en este libro.

He destacado la razón principal por la cual la iglesia es el factor decisivo en los asuntos del mundo. ¿Cuál es esa razón? La iglesia puede participar en un conflicto espiritual con las fuerzas espirituales que influencian el destino de hombres y naciones. *No hay otro agente en la tierra* que pueda participar en este conflicto espiritual. De nuevo, Pablo habló de esta guerra en Efesios 6:12:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Hemos visto que Dios nos ha provisto de muchos medios de victoria en el mundo espiritual. La base de toda victoria se encuentra en Colosenses 2:15:

Y despojando a los principados y a las potestades, [Cristo] *los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.*

En la cruz, Jesucristo ya logró la derrota total de todos estos enemigos espirituales. Ahora, lo que se nos pide a usted y a mí que hagamos como sus representantes en su nombre es aplicar su victoria y hacerla efectiva. Aplicar la victoria que Cristo ha ganado es algo que nos toca a usted y a mí como su iglesia: como los miembros de su cuerpo, sus representantes personales.

También hemos entendido que como somos llamados a la guerra espiritual, Dios nos ha provisto de un arsenal de armas espirituales, el cual Pablo describió gráficamente en 2 Corintios:

Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. (2 Corintios 10:4–5)

Ya exploramos lo que considero que son algunas de nuestras principales armas espirituales. Las mencionaré aquí de nuevo brevemente: oración, ayuno, alabanza, testimonio, predicación y los dones sobrenaturales del Espíritu (que, como destacamos previamente, son también armas importantes, aunque no hablaremos más de ellas al no formar parte de los propósitos de este estudio).

Después examinamos en mayor profundidad “la gran fuerza motriz del mundo”, que es nuestra

primera arma espiritual: oración. Comenzamos con las palabras de Jesús contenidas en tres versículos en Mateo 18:

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. (Mateo 18:18–20)

Este pasaje describe lo que yo llamo "el lugar secreto de todo poder". No se omite nada; nada se queda fuera. En ese lugar, puede lograr cualquier cosa que necesite lograr en oración. La omnipotencia de Dios está a su disposición. Sabemos que Jesús dijo: *"Porque todas las cosas son posibles para Dios"* (Marcos 10:27). Pero Él también dijo: *"Al que cree todo le es posible"* (Marcos 9:23).

En otras palabras, mediante su fe, la omnipotencia de Dios queda a su disposición. Pero también destaqué que este lugar secreto de todo poder está protegido y vallado. Esa valla tiene la forma de buenas relaciones. No tendrá acceso a este poder a menos que haya cultivado y mantenido cuidadosamente buenas relaciones con los demás, en lo que dependa de usted. Si tiene malas relaciones con otros, por ejemplo, una actitud de resentimiento, amargura o rencor, no es apto para la administración de este poder.

PATRONES, PROGRAMAS, PROCESOS

Después vimos que se nos ha dado un patrón y un programa de oración específico en 1 Timoteo. Examinemos de nuevo ese pasaje.

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. (1 Timoteo 2:1–4)

La primera actividad en la vida colectiva de la iglesia es la oración. Y ¿qué es lo primero que hay en la lista de oración? El versículo 2 indica la respuesta: *"los reyes y todos los que están en eminencia"*.

En dos palabras, ¿por qué hemos de orar? Por un buen gobierno. Y ¿la razón? *"Para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad"* (1 Timoteo 2:2).

¿Es esta la voluntad de Dios? Las Escrituras nos dejan claro que sí lo es: *"Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador"* (1 Timoteo 2:3).

¿Por qué aprueba Dios el buen gobierno? Porque el entorno que proporciona es el más propicio para su objetivo: "[Él] *quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad"* (1 Timoteo 2:4).

Claramente, Dios quiere un estado favorable de las cosas en el que haya la máxima libertad para llevar la verdad del evangelio a todos los pueblos. Sin duda, un bueno gobierno facilita el trabajo de la predicación del evangelio.

¿Cuál es el resultado final de estas oraciones? La Escritura nos dice que si oramos por algo que sabemos que está dentro de la voluntad de Dios, tenemos la certeza de recibir aquello que hemos pedido:

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. (1 Juan 5:14–15)

Cuando oramos según la voluntad de Dios, sabemos que Dios nos oye. Además, si sabemos que Dios nos oye, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

La lógica de todo este proceso es muy clara y alentadora. Un gobierno bueno está explícitamente dicho que es la voluntad de Dios; por lo tanto, si oramos por un buen gobierno, sabemos que Dios nos oye. Y si sabemos que Dios nos oye, sabemos que nuestra petición de un buen gobierno ha sido concedida. Así pues, si no tenemos un buen gobierno, ¿cuál es la razón? No hemos orado. Además, si no oramos, nos convertimos en sal que ha perdido su sabor. No estamos, por lo tanto, haciendo nuestra parte en la tierra.

Este proceso está aclarado en 2 Crónicas, donde Dios da esta promesa específica al pueblo sobre el que se invoca su nombre:

...si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. (2 Crónicas 7:14)

La última frase es crucial: Dios ha prometido que sanará nuestra tierra. Si nuestra tierra no es sanada, la razón es que no hemos cumplido las cuatro condiciones que Dios ha bosquejado, las cuales son humillarnos, orar, buscar el rostro de Dios y convertirnos de nuestros malos caminos. No es el pecado de los inconversos o de los que no van a la iglesia el problema, sino el pecado del pueblo de Dios lo que está reteniendo el avivamiento y la limpieza de nuestra nación.

Unas cuantas conclusiones finales. La Escritura dice: *"Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios"* (1 Pedro 4:17). Es ahí donde siempre comienza el juicio de Dios. Si el pueblo de Dios se somete al juicio, entonces se abre el camino para que fluya la bendición de Dios al mundo. Esta es una frase maravillosa que dijo Evan Roberts, una figura clave del avivamiento de Gales de 1904: "Dobla la iglesia, y postra al mundo". Este dicho sigue siendo cierto hoy. Dondequiera que Dios pueda doblar a su iglesia, no tendrá problema en postrar al mundo. El problema es la iglesia. Siempre lo ha sido.

EJEMPLOS PERSONALES DE ORACIONES CONTESTADAS

Ahora me gustaría compartir con usted algunos ejemplos personales de oraciones respondidas en cuestiones de asuntos internacionales. Estas son oraciones que he visto específicamente respondidas. Algunos podrán pensar que estoy alardeando al contar estas experiencias. Le aseguro que no es el caso. Cuando llegamos a la cuestión de la oración, solo nos quedan dos posibilidades, y solo dos. O Dios *sí* responde a la oración, o *no* responde. Si Dios responde a la oración, será usted un necio si *no* ora. Pero si Dios no responde a la oración, será un necio si *sí* ora. Depende de usted decidir lo que va a creer. Pero yo y mi casa creemos que Dios responde a la oración. (Véase Josué 24:15). Cuando hemos orado por un asunto específicamente en el nombre de Jesús, y ha sucedido, hemos

aceptado ese suceso con agradecimiento como una respuesta a nuestras oraciones.

VICTORIA EN LA BATALLA DE EL ALAMEIN

El primer ejemplo que voy a darle ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial. Fue cuando yo era un soldado británico en el desierto del norte de África, recién convertido y bautizado en el Espíritu Santo. Mi unidad era parte de lo que se conocía como la Fuerza del Desierto Occidental del ejército británico, el cual después se convirtió en el conocido Octavo ejército.

En ese entonces, yo estaba totalmente asombrado por la conducta y las normas de los oficiales británicos. Eran egoístas, indisciplinados e irresponsables, así que los hombres no confiaban en ellos y no estaban dispuestos a trabajar con ellos. El resultado de dicha conducta fue un ejército que se dividió contra sí mismo, lo cual, como dicen las Escrituras claramente, no puede sobrevivir. (Véase, por ejemplo, Mateo 12:25). Por consiguiente, tuvimos el dudoso privilegio de tomar parte en la retirada continua más larga que jamás ha habido en el ejército británico, desde un lugar llamado El Agheila en Libia (o Trípoli) a El Alamein en Egipto, una distancia de aproximadamente dos mil quinientos kilómetros.

Vi la gravedad de la situación, y anhelaba orar. También anhelaba una victoria británica. Sin embargo, pensé para mí: *¿Cómo puedo esperar que Dios me dé la victoria con un liderazgo como este?* Sin embargo, llegó a mi mente una oración en concreto, y quiero que tome nota cuidadosamente de lo que oré, porque es igual de aplicable hoy día. Esta fue mi oración en ese momento: "Señor, danos unos líderes tales que el hecho de darnos la victoria a través de ellos te dé a ti la gloria".

Ahora le diré cómo Dios respondió a mi oración. Primero, el gobierno británico decidió cambiar el mando del Octavo ejercito. Relevaron al comandante y escogieron a otro hombre, cuyo nombre era Gott. Era un oficial en la línea del frente, y le enviaron atrás, a la base de El Cairo para tomar el mando. Sin embargo, cuando su avión estaba aterrizando, giró en exceso. Gott salió despedido del avión y se rompió el cuello. De repente, el gobierno británico tuvo que encontrar otro comandante para esta situación crítica y este escenario crucial del conflicto.

Como respuesta, Winston Churchill, más o menos por su propia iniciativa, miró a su alrededor y seleccionó a un comparativamente desconocido joven oficial llamado Montgomery. Sin que nadie lo planease, y contrariamente a lo que todos esperaban, Montgomery de repente fue ascendido a comandante del Octavo ejército.

Quiero contarle un dato importante acerca de Montgomery. Él era un cristiano nacido de nuevo. Su padre era obispo de la iglesia de Inglaterra y secretario de la Sociedad para la Propagación del Evangelio. Nadie sabía mucho acerca de Montgomery, pero su primer acto oficial fue endurecer la disciplina en el ejército británico. Él enderezó a los oficiales, cambiando la moral y el *espíritu de equipo* de todo el cuerpo. Fue precisamente después de esto que se luchó la decisiva batalla de El Alamein. El Alamein fue la primera gran victoria real para los Aliados en todo el transcurso de la guerra. Winston Churchill lo llamó "el fin del comienzo". Ciertamente, fue un gran punto de inflexión.

El día después de luchar la batalla de El Alamein, yo me encontraba en el desierto occidental con un grupo de soldados, de pie alrededor de un camión. En la puerta trasera del camión había una pequeña radio. De esa radio salía la voz de un comentarista de noticias describiendo los preparativos que se habían hecho antes de la lucha de la batalla de El Alamein. En su informe, este

comentarista de noticias describió cómo el General Montgomery, el comandante de las fuerzas Aliadas, dijo públicamente delante de sus hombres y oficiales: “Pidámosle al Señor, poderoso en batalla, que nos dé la victoria”.

Cuando escuché esas palabras saliendo de la radio, fue como si la electricidad del cielo recorriera mi cuerpo desde la coronilla de mi cabeza hasta la planta de mis pies. Fue como si Dios dijera: *Esta es la respuesta a tu oración.* Este es un ejemplo de una oración que tuvo un impacto significativo y amplio.

LA DEFENSA DE JERUSALÉN

Unos años después, mi esposa Lydia y yo estábamos en la Jerusalén judía cuando se materializó el estado de Israel el 15 de mayo de 1948. Cuando se anunció la noticia, la Jerusalén judía estaba sitiada por cinco ejércitos árabes. Todo el pequeño estado de Israel, el día en que se convirtió en nación, tuvo la guerra declarada por parte de estas cinco naciones árabes circundantes. Dos millones de judíos tenían delante de sí a unos cuarenta millones de árabes bien armados que tenían la intención de empujar a los judíos al mar y aniquilarlos.

Anterior a este evento, mi esposa había pasado casi veinte años en Jerusalén. Había vivido muchas de las anteriores revueltas, conmociones y conflictos, y había visto que los judíos estaban totalmente faltos de preparación para defenderse. Les había visto atar cuchillos de pan a los palos de una escoba como arma rudimentaria. Había visto cómo despojaban a los bebés judíos de sus brazos y los arrojaban desde los tejados de los edificios.

De hecho, poco antes de la formación del estado de Israel, estábamos viviendo en un edificio en concreto en el centro de Jerusalén. Nuestra hija Elizabeth, que tenía solo cuatro años y que era nuestra hija más pequeña en ese entonces, vino a mí un día y me dijo: “Papi, papi. Hay muchos hombres muertos en la calle”. Me asomé por la ventana, y esto es lo que vi: una patrulla de jóvenes voluntarios judíos (no eran ni tan siquiera hombres y mujeres, sino chicos y chicas) que habían sufrido una emboscada a las afueras de Jerusalén a manos de un grupo de árabes. Los árabes les habían matado y luego les habían cortado en pedacitos; y cuando digo pedacitos, quiero decir más pequeños que su mano. Un camión británico había sido enviado para recoger esos cuerpos, y los habían llevado al centro de Jerusalén justo enfrente de nuestra casa. El camión los había llevado para pasarlos a una ambulancia judía para que los llevara a enterrarlos. Para añadir más horror a la escena, vi una persona usando un trozo de una lata de gasolina para rascar algunos restos humanos de la calle y echarlos en la parte trasera de la ambulancia.

Ese horrendo incidente me dio una evidencia de primera mano de lo que esperar si los árabes prevalecían en ese tiempo en su intento de capturar Jerusalén. Sin ser melodramático, puedo decir como un hecho verdadero que cada madre judía recibió el aviso de que llevara un arma cargada con una bala por cada una de sus hijas y una más para ella misma. La instrucción era usarla si la ciudad caía en manos de los árabes.

En medio de esta grave situación, mi esposa y yo nos volvimos a Dios en oración. Estábamos orando juntos con el trasfondo de lo que le he contado. Sin querer parecer nacionalista o parcial, le diré lo que oró mi esposa. Le oí decir esto: “Señor, paraliza a los árabes”. Poco después del anuncio de la creación del estado, la lucha se convirtió en una guerra abierta en Jerusalén. El Haganah, el

ejército judío de voluntarios, nos pidió permiso para colocar una avanzadilla en nuestro patio trasero. Yo sabía que lo colocarían independientemente de si decíamos sí o no, así que educadamente dije que sí. Ahí estaban, afincados en nuestro patio trasero, así que gradualmente nos fuimos familiarizando con esos jóvenes judíos. Cuando se impuso el primer alto el fuego por orden de las Naciones Unidas casi después de dos meses de lucha, estos hombres jóvenes venían a nuestra casa y hablaban con nosotros. Habían estado justo en el centro de gran parte del conflicto que se había producido.

Un día, estaban hablando con nosotros en nuestro salón, y dijeron; "Miren, es increíble. Entramos en un edificio o algún otro lugar de enfrentamiento, y los árabes nos superaban en número. Están mucho mejor armados, y sin embargo parecía que no podían hacer nada. Es como si estuvieran paralizados".

En nuestra propia casa, ese joven usó la misma palabra que Lydia había orado. ¿Ve lo bueno que es Dios? No solo responde nuestras oraciones, sino que también nos deja saber que Él ha respondido nuestras oraciones de forma específica, auténtica, actual.

LA MUERTE DE STALIN

Voy a avanzar unos cuantos años hasta la década de 1950, cuando Lydia y yo éramos los directores de una misión cristiana en Londres, Inglaterra. Aún estábamos muy interesados y preocupados por los judíos. En cierto momento, recibimos una noticias fiables de Rusia de que Stalin estaba planeando una nueva persecución de los judíos allí. No estábamos directamente involucrados con el ministerio en Rusia en ese tiempo. Sin embargo, como dije, estábamos preocupados por el pueblo de Dios: Israel. Había un pequeño grupo que solía reunirse en nuestra misión para orar, y conocíamos algunos otros grupos del país, grupos de personas llenas del Espíritu que sentían carga por Israel. Así que acordamos entre nosotros que apartaríamos cierto día para orar y ayunar por el pueblo judío en Rusia.

Nosotros hicimos eso, y ¿cuál fue el resultado? En menos de dos semanas desde el día en que oramos y ayunamos, Stalin estaba muerto. No le pedimos a Dios que matara a Stalin. (Uno no tiene que decirle a Dios lo que debe hacer. Él lo sabe). Pero estoy seguro de que estará de acuerdo conmigo en que la muerte de Stalin marcó un cambio total en la política rusa. Ahora hablamos de la era de la "desestalinización", que comenzó con la muerte de Stalin. ¿Por qué comenzó entonces? Creo que fue porque oramos.

UNA KENIA ESTABLE Y PRÓSPERA

Lydia y yo estuvimos en África Oriental, en Kenia, durante cinco años, desde 1957 hasta 1961. Cuando salimos para ir a ese país para dirigir una misión allí, era el este de África británico. Cuando nos fuimos, se estaba separando en tres naciones y avanzando hacia la independencia de Inglaterra.

Como una de esas tres naciones, Kenia estaba previsto que recibiera la independencia en uno o dos años. Había quedado hecha pedazos por la revuelta Mau Mau, lo cual no intentaré describir en detalle sino tan solo decir que fue uno de los estallidos más aterradores y bestiales que jamás pudiera imaginar. El Congo (al oeste de Kenia) había recibido la independencia justo antes de ese momento, y se había zambullido de inmediato en una destructiva guerra civil. Muchos de los misioneros del evangelio que habían escapado del Congo vinieron a refugiarse a nuestra misión

durante bastante tiempo.

En ese momento, todos los expertos políticos y sociales eran de la opinión de que Kenia iba a seguir los pasos del Congo, pero de una forma mucho peor. Cada influencia que contribuía a la lucha y destrucción en el Congo estaba presente en Kenia, salvo que en un grado más intenso.

En 1960, justo en medio de esta situación sin resolver, Lydia y yo participamos en una conferencia de doscientos jóvenes estudiantes africanos y maestros, junto con un equipo de misioneros. Nos habíamos reunido durante una semana, y la tarde del domingo, el último servicio de la conferencia estaba en marcha. La reunión duró cuatro horas. Tras la predicación de uno de los otros misioneros, el Espíritu del Señor se movió poderosamente. Las dos últimas horas de ese servicio no estuvieron bajo el control de ningún ser humano, sino que estuvieron bajo el control del Espíritu Santo.

Durante ese último periodo, tuve la impresión de que habíamos tocado a Dios y que su poder ahora estaba disponible para nosotros. Mientras relato el pensamiento que me vino, quiero hacer un prefacio diciendo que no estoy siendo crítico con el movimiento pentecostal. (En ese entonces, yo había sido pentecostal durante al menos doce años). Pero me vino este pensamiento: *Ahora, no hagamos lo que los pentecostales hacen algunas veces y simplemente malgastan este poder en autodisfrute egoísta. Usémoslo para el propósito para el cual Dios lo puso a nuestra disposición.* Otro pensamiento me vino de las Escrituras, como se lo he presentado en este libro: que los cristianos en una tierra son responsables del destino de su propio país. Allí en esa reunión estaba la flor y nata de algunos jóvenes futuros líderes cristianos de Kenia, y era su responsabilidad orar por el futuro de su tierra.

Me dirigí hacia la plataforma con la intención de desafiar a esos jóvenes a orar por el futuro de Kenia. Al hacerlo, pasé caminando junto a Lydia, que estaba sentada en otra sección. Ella sacó su mano y me detuvo. Le dije: "¿Qué ocurre?", y ella dijo: "Diles que oren por Kenia". Yo respondí: "Eso justamente es lo que voy a decir desde la plataforma". Debido a lo que Lydia me había dicho, supe que yo tenía la mente del Señor.

Al llegar al estrado, silencié a esos doscientos jóvenes y les hablé, básicamente, de la responsabilidad de los cristianos de orar por el gobierno de su tierra. Dije: "Estamos en contacto con el cielo. Ahora es el momento de que ustedes los africanos oren por el futuro de su país".

Después les guié en oración, y, créame, ¡ya lo creo que oraron! Algo ocurrió. Lo supe inmediatamente. La atmósfera espiritual de Kenia cambió, y nunca volvió a ser igual desde esa hora de oración.

Junto a mí en la plataforma estaba un joven que era un intérprete del misionero que había sido el orador en la primera conferencia. Este joven intérprete se había graduado de nuestro seminario y ya tenía una posición de maestro. Estaba arrodillado junto a mí mientras orábamos. Cuando terminamos, se levantó y dijo: "Me gustaría decirle lo que Dios me mostró mientras estábamos orando". (Durante años, guardé un documento de lo que dijo, escrito, fechado y firmado por ese joven). Esto es lo que me dijo ese joven: "Mientras estábamos orando, vi un caballo rojo. Era muy fiero, y venía hacia Kenia desde el este. Había un hombre muy negro sentado en él, y detrás de él había otros caballos, también rojos y muy fieros, viniendo hacia Kenia". (Dudo de que ese joven hubiera leído alguna vez al profeta Zacarías, pero la imagen que el Espíritu Santo le dio fue totalmente paralela a la

descripción bíblica de Zacarías 1:7–8).

Después, dijo: "Mientras estábamos orando, vi esos caballos darse la vuelta y alejarse de Kenia, dirigiéndose en cambio hacia el norte. Y mientras me preguntaba qué significaba eso, Dios me habló. Esto es lo que Dios dijo: *Solo el poder sobrenatural de la oración de mi pueblo puede alejar los problemas que vienen sobre Kenia*".

Hay una razón por la que estoy citando palabra por palabra lo que este joven dijo: si quiere cambiar *Kenia* por el nombre de su propio país, no tiene por qué cambiar ninguna otra palabra. *Solo el poder sobrenatural de la oración de mi pueblo puede alejar los problemas que vienen sobre* [escriba aquí el nombre de su nación].

¿Qué sucedió en Kenia? Tan solo diré que en los años que han pasado desde esa palabra profética, todo ha ocurrido exactamente como Dios le mostró que sucedería a ese joven. Poco después de que Kenia obtuviera la independencia, los comunistas lanzaron un intento firme, planeado, de hacerse con el país. Llegaron del este, de la isla de Madagascar. Los agentes que usaron habían sido entrenados en Cuba, y algunos hablaban español. Consiguieron entrar en Tanzania, el país al sur de Kenia, pero de la forma más inesperada, Jomo Kenyatta, el presidente de Kenia, los detuvo, los alejó, y rehusó permitir que el país cayera bajo su control. De hecho, adoptó una posición muy firme contra el comunismo, y también contra la infiltración rusa y china, y destituyó a uno de sus líderes que era su mano derecha públicamente con ignominia porque había estado involucrado en recibir ayuda económica de la China roja. Hoy, la mayoría de los comentaristas están de acuerdo en que, contra toda expectativa, Kenia es probablemente la más estable y próspera de todas las cerca de cincuenta nuevas naciones que se han formado en África desde la Segunda Guerra Mundial.

Hace unos años, vi un suplemento de dieciséis páginas del *London Times* que estaba dedicado totalmente a un resumen de Kenia desde su independencia. La conclusión del artículo era que Kenia era la más ordenada, la más exitosa y la que más esperanza tenía de todas las nuevas naciones africanas emergentes. Años después, recibí una carta de amigos misioneros de varios países de África Oriental. Decían: "El lugar más brillante es Kenia. Es un centro para la expansión misionera del exterior. El gobierno de Kenia es mucho más favorable a la actividad misionera cristiana que cualquier otro gobierno de toda la zona".

¿Por qué ocurrió eso? Creo que ocurrió porque oramos. Al hacer frente a esas duras circunstancias, hubiéramos sido muy necios de *no* orar, ¿no cree? ¿Me permite decir que ocurre lo mismo con usted? En las circunstancias que está viviendo actualmente, si no ora, también será muy necio, ¿no cree?

EL PAPEL VITAL DEL ESPÍRITU

Como pecadores, no tenemos nada bueno que dar a Dios salvo lo que Él nos ha dado primero. No tenemos nada en nosotros que sea digno de dárselo a Dios. Esto ocurre igualmente en la oración, pero la mayoría de la gente no se da cuenta de ello. No tiene usted nada por lo que orar a Dios que merezca la pena hasta que Dios se lo dé primero por el Espíritu Santo. Solo entonces es bueno orar.

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. (Romanos 8:26–27)

Este pasaje nos recuerda que, en nosotros, realmente no sabemos cómo orar. *"Pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos"* (Romanos 8:26). Por nosotros mismos, sin el Espíritu Santo, somos incapaces de orar bien. Esta es una enfermedad que comparte toda la raza humana. La única vez que podemos orar con eficacia es cuando el Espíritu Santo viene en nuestra ayuda y nos da una oración.

Permítame explicar otro aspecto de la obra del Espíritu: revelación. ¿Sabe usted que puede mirar las situaciones y no verlas hasta que el Espíritu Santo se las muestre? Usted puede mirar algo que debería ser obvio y no verlo hasta que el Espíritu Santo se lo ilumine. Hace muchos años, me vino un pensamiento destacado. Estaba pensando en la situación del mundo, y se me ocurrió que un gran bloque de cientos de millones de personas unidas bajo el comunismo ateo sencillamente no podían evitar el ser un obstáculo para los propósitos de Dios en el mundo. Quizá usted tiene una buena manera de explicar esto, pero yo no. Para mí, era un obstáculo, un bloqueo. Esa situación no fue inspirada por Dios, sino por el diablo. Por favor, entienda que no estoy hablando con prejuicio o de una manera parcial contra ninguna nación en concreto.

Cuando me di cuenta de esto, pensé para mí: *Bueno, ¿cómo oramos contra ese obstáculo?* Inmediatamente, me vino una oración que David había hecho cuando se vio ante una oposición y persecución política. Encontrará su oración en Salmos 55:9: *"Destrúyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos"*. De vez en cuando, cuando sentía el impulso del Espíritu Santo con respecto a todo el bloque comunista, hacía esa oración. De hecho, lo hice durante bastantes años. Mi oración era algo como esto: "Señor, con respecto a los que de forma deliberada y consciente se oponen a ti, a tu Cristo, a tu Espíritu, a tu Palabra, a tu pueblo y a tus propósitos en la tierra [por ese entonces, los tenía bastante bien identificados], oro como oró tu siervo David: *'Destrúyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos'*".

Veía eso como una oración inspirada porque iba al mismo centro de la situación. Si sus lenguas eran confundidas, volviéndose unos contra otros, no podrían tener éxito.

A medida que fui haciendo esta oración, estos fueron algunos de los resultados que vi. En primer lugar, Rusia y China se separaron la una de la otra. Emplearon mucho más tiempo abusando y denigrándose entre sí que con el resto del mundo.

Después vi un periodo extendido con evidencia de peleas internas muy fuertes dentro de la China roja. También vi una clara actividad en la que las naciones satélites de Europa del Este hicieron un gran esfuerzo para separarse de la Rusia soviética (culminando con la desintegración de la Unión Soviética misma). Yo seguía orando: "Señor, gracias por lo que has hecho. Destruye y divide sus lenguas". Lo que yo creo es que los enemigos de Dios estaban luchando entre ellos porque habíamos orado Salmos 55:9: *"Destrúyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos"*.

RESISTIR EN ORACIÓN

Hace muchos años, incluso antes de que el conflicto de Vietnam se desarrollara del todo, vino a mi mente que la situación allí no podía ser la voluntad de Dios. Además, sentí que no podía ser la voluntad de Dios que todo el sureste de Asia estuviera sumergido bajo el derramamiento de sangre,

las peleas y el comunismo ateo. Así que me dije: *Si esa situación en Vietnam no es la voluntad de Dios, ¿por qué no oras por ello?* Como resultado, acepté la responsabilidad de orar por Vietnam, aunque en ese tiempo no era ciudadano estadounidense. En el siguiente párrafo, desglosaré cómo me sentí dirigido a orar.

Permítame primero recordarle de nuevo lo que hemos discutido en los capítulos anteriores. Concluimos que cada una de las armas espirituales que usamos es eficaz siempre y cuando reconozcamos que la estamos usando para administrar la victoria que Cristo ya ha ganado sobre los principados y potestades. Yo no tenía un patrón de oración específico para administrar la victoria que Jesús había ganado. Sin embargo, usaré el caso de Vietnam como un ejemplo de cómo oraba.

Decía: "Señor, ya conoces la situación del sureste de Asia. Conoces los principados y potestades en el mundo espiritual que están gobernando y dominando, intentando destruir, para sumergir a esa nación en un río de sangre, y poner un velo de oscuridad espiritual sobre la zona. Dios, no creo que esto sea tu voluntad. En el nombre de Jesús, por la obra terminada del Calvario, como Cristo ya ha derrotado a estos principados y potestades, resisto contra ellos y demando que se retiren. Te resisto, Satanás, en el nombre de Jesús. Además declaro que la Biblia, que es la Palabra de Dios, dice que si te resisto, Satanás, tendrás que huir de mí". Creo que la dirección del Señor para mí para que orase de esa forma es un buen patrón que se puede usar en oración para su propia nación o cualquier otra nación.

Por favor, tenga la seguridad de que no me engaño a mí mismo pensado que si hago esta oración una vez, va a cambiar toda la situación. El mandato de la Biblia está en presente continuo: *"Resistid al diablo* [continuamente], *y huirá de vosotros"* (Santiago 4:7). Creo que usted y yo tenemos la obligación de resistir continuamente las invasiones de Satanás en cualquier parte del mundo a la que el Espíritu Santo dirija nuestra atención. Siempre que el Espíritu Santo nos muestra que lo que está ocurriendo no es la voluntad de Dios, tenemos la autoridad para administrar la victoria y el llamado de Cristo para detener eso. No orar una sola vez, sino orar continuamente con determinación y perseverancia.

Un punto adicional es no simplemente orar, sino buscar algunos refuerzos. Tenemos que reconocer que no lo lograremos nosotros solos. Eso es lo que creo. También, no podemos permitirnos aceptar la derrota, porque la siguiente batalla que pelearemos podría acercarnos mucho más a casa, tanto en el mundo material como en el mundo espiritual.

LAS NACIONES: NUESTRA HERENCIA

Para ensanchar nuestra perspectiva en este tema, permítame destacar tres versículos de Salmos 2. Hice referencia a estos versículos antes cuando hablé acerca de Jesús, nuestro Representante, que se enfrentó a Satanás en la cruz, le derrotó y resucitó. Destacamos que Jesús es nuestra Cabeza resucitada que se ha convertido en el Primogénito de los muertos y el Príncipe, o Soberano, de los reyes de la tierra. La Escritura habla de esto proféticamente en el pasaje siguiente. Mientras los hombres estaban rechazando a Jesucristo, gritando "Crucificale", condenándole, enviándole a la cruz y sellándole en la tumba, esto es lo que Dios estaba diciendo:

> *Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte.* [Entonces el Hijo responde y dice:] *Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy* [de los muertos].

[El Padre continúa:] *Pídeme, y te daré por herencia las naciones* [los gentiles], *y como posesión tuya los confines de la tierra.* (Salmos 2:6–8)

Sobre la base de lo que Cristo hizo a través de su muerte y resurrección, las naciones, o gentiles, y las partes más lejanas de la tierra se han convertido en su herencia legalmente recibida. Sin embargo, creo que las Escrituras no afirman que sea Jesús el que haga todas las peticiones. Como el cuerpo de Cristo, la iglesia, estamos bajo la obligación de pedirle al Padre que le dé a Cristo su herencia legítima en las naciones. Tenemos que aplicar la victoria del Calvario en oración de tal forma que las puertas se abran para que todo el mundo gentil, todo el mundo no evangelizado, oiga acerca de Jesucristo y tenga la oportunidad de aceptarle como Salvador y coronarle como Señor.

EXALTACIÓN

En Salmos 149, encontramos otra revelación del poder y la responsabilidad del pueblo de Dios respecto a este conflicto espiritual que estamos discutiendo:

Regocíjense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas. Exalten a Dios con sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos. (Salmos 149:5–6)

Los santos están siempre *"regocijándose…por su gloria"*. Cuando la gloria desciende, la gente se regocija.

Por favor, observe las dos armas espirituales mencionadas aquí: alabanza y la espada de dos filos de la Palabra de Dios. ¿Cómo debemos usarlas?

Para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos; Para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro; para ejecutar en ellos el juicio decretado; gloria será esto para todos sus santos. Aleluya. (Salmos 149:7–9)

¿Ve claramente que este es el honor, o privilegio, que se les ha concedido a todos los santos de Dios a través de Jesucristo? Mediante la exaltación, la oración, la afilada espada de dos filos de la Palabra, debemos ejecutar el juicio de Dios sobre los gobernantes de las tinieblas de este mundo, para atarles con cadenas y con grilletes de hierro mediante la oración de tal forma que sus reinos puedan ser saqueados y sus cautivos liberados y arrebatados de sus manos. *"Gloria será esto para todos sus santos"*. Usted es uno de esos santos. Usted tiene derecho a unirse a esta actividad: *"Para ejecutar en ellos el juicio decretado"*.

Vemos una confirmación de esta verdad en el capítulo doce de Juan, en el que Jesús habló de su muerte inminente en la cruz. En el versículo 31, expresó una de las victorias que iba a lograr mediante su crucifixión: *"Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera"* (Juan 12:31). ¿Cómo iba a ser echado fuera el príncipe de este mundo? Vemos la respuesta en versículo 32: *"Y yo, si fuere levantado de la tierra…"*. ¿Cómo fue echado fuera el príncipe de este mundo? Mediante la cruz.

Por favor, entienda que mediante la cruz, este mundo ha sido llevado a juicio ante los ojos de Dios. El príncipe de este mundo ha sido echado fuera y despojado de todo poder por lo que Cristo hizo por nosotros mediante su sangre derramada, su muerte expiatoria y su resurrección triunfal. Como Jesús ha ascendido al cielo, nos ha dejado a usted y a mí obtener la herencia por Él, aplicar la victoria y expulsar a nuestros enemigos espirituales de sus posiciones.

PONER NERVIOSO A SATANÁS

Respecto al poder que tiene el pueblo de Dios contra el enemigo, Jesús hizo esta declaración:

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. (Mateo 16:18)

La mayoría de los cristianos interpretan este versículo como sigue: "Bueno, aquí estamos, acosados y sitiados dentro de la ciudad. Quizá, si Dios es muy bueno con nosotros, las puertas aguanten y Satanás no consiga entrar". Si así es como usted entiende este versículo, no podría estar más lejos de la verdad. El cuadro verdadero es totalmente opuesto a esta típica idea. Cuando la iglesia se construye sobre la Roca, Jesucristo, entonces puede ir y atacar las puertas del infierno. Y las puertas del infierno no pueden resistir contra la iglesia.

Encontramos una de las grandes promesas mesiánicas para Abraham y su simiente en Génesis 22:17: *"Y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos"*. Nosotros somos los descendientes, *"la descendencia de Abraham"* (Hebreos 2:16), mediante la fe en Jesucristo. Tenemos derecho legítimo y bíblico a atacar las puertas del infierno, tomarlas y poseerlas en el nombre de Jesús.

No hay nada que haga que el diablo tema más que la posibilidad de que los santos de Dios descubran este hecho y comiencen a aplicarlo. Como discutimos en un capítulo anterior, este es el secreto mejor guardado de Satanás. No hay nada que él quiera impedir más que usted y yo tengamos que esta verdad: depende de nosotros, y está a nuestro alcance, administrar la derrota que Cristo ya le ha infligido. Creo que tanto el cielo como el infierno están esperando que nosotros lo hagamos.

¿Qué hay de usted? ¿Tiene la intención de hacer algo al respecto? Si su respuesta a esta pregunta es sí, si quiere poner esta verdad en acción, por favor declare estas palabras en voz alta:

Señor, creo que mediante la muerte de Jesús en la cruz, la victoria sobre nuestro enemigo ya ha sido ganada. Declaro que ahora depende de mí y de todos tus santos administrar esta derrota de principados y potestades, la cual Jesús ha asegurado mediante su triunfo.

En tus fuerzas, y por tu Espíritu, caminaré en ese triunfo, obteniendo la herencia de las naciones del mundo y aplicando el poder de la sangre de Jesús para echar fuera a nuestros enemigos de delante de nosotros. ¡Amén!

CAPÍTULO 14
RECORRER LA DISTANCIA

En este capítulo, quiero juntar dos importantes temas. El primer tema, el cual ya hemos cubierto, designa a Jesucristo como *"el postrer Adán"* (1 Corintios 15:45) y *"el segundo hombre"* (versículo 47). Destaqué que, en el plan divino, Jesús fue el fin de una raza y el comienzo de otra. Como el postrer Adán, Él tomó sobre sí el pecado, la transgresión, la condenación y todo el fallo de la raza adámica. Mediante su muerte expiatoria, expió la culpa de la raza de Adán. Y mediante su resurrección a una nueva vida, abrió el camino para el comienzo de una nueva raza, de la cual Él es la Cabeza.

El apóstol Pedro escribió: *"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos"* (1 Pedro 1:3). A medida que le seguimos a través de su muerte y en su resurrección mediante la fe y la identificación con Él, nos convertimos en miembros de esta nueva raza.

La nueva raza se llama *"un solo y nuevo hombre"* (Efesios 2:15). Este *"nuevo hombre"* está destinado por Dios para cumplir el propósito que Adán no logró cumplir. Adán fue creado a imagen y semejanza de Dios para mostrar la semejanza de Dios a la creación y ejercitar la autoridad de Dios en su nombre. Adán fue creado para ejercer dominio. Sin embargo, perdió su dominio y se convirtió en un esclavo de Satanás y del pecado cuando obedeció al diablo en lugar de obedecer a Dios.

JUNTANDO LOS DOS TEMAS

TEMA 1: RECUPERAR LO QUE SE HABÍA PERDIDO

Es importante que reconozcamos que Jesús ha tratado completamente el asunto legal del fracaso de Adán. Cuando Jesús apareció después de la resurrección y se reveló a sus discípulos, dijo: *"Toda potestad me es dada"* (Mateo 28:18). Básicamente, estaba diciendo: "Lo que ustedes perdieron, yo lo he recuperado".

Según esta premisa, siguió diciendo: *"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones"* (Mateo 28:19). En otras palabras: "Sean los administradores de mi autoridad. Demuestren mi poder. Cumplan mis propósitos. Yo regreso al cielo. En mi lugar, enviaré a otro Consolador, el Espíritu Santo. Y cuando le reciban en su poder, avanzarán bajo su dirección y liderazgo para conseguir lo que no pudo lograr el primer Adán. Serán mis representantes visibles. Podrán decir, como yo dije: *'El que me ha visto a mí, ha visto al Padre'*. Así como yo vine para hacer la voluntad de mi Padre, ustedes irán para hacer mi voluntad. Como yo testifiqué que el Padre que moraba en mí era el que hacía las obras, así testificarán de mí diciendo que es Cristo que mora en ustedes el que hace las obras. Como yo testifiqué del Padre diciendo que no era yo quien hablaba mis propias palabras sino las palabras que el Padre me daba, así testificarán ustedes: 'No hablamos nuestras propias palabras sino las palabras que Cristo nos da'. Este es mi plan. Como mi Padre me envió, así también yo les envío". (Véase Juan 5:30; 12:49; 14:9–10, 12, 16–17; 20:21).

Al igual que los discípulos de Jesús, nosotros somos embajadores de Cristo. Segunda de Corintios

5:19 declara esta verdad: *"Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación"*. El versículo 20 comienza: *"Así que, somos embajadores en nombre de Cristo…"*. Somos representantes de Jesucristo, con autoridad especial, enviados del gobierno del cielo para llevar a cabo la voluntad del cielo.

Este es un aspecto del primero de los dos temas que quiero juntar en este capítulo. Voy a intentar hacer esta enseñanza lo más práctica posible. A través de los años, he llegado a la conclusión de que si una verdad no es práctica, no es espiritual. Dios no promueve algo que no funcione. Por el contrario, todo lo que Dios promueve funcionará. Dios es la Persona más práctica de todo el universo. Lo que Él promete y promueve, funciona.

TEMA 2: LLEVAR PERSONAS DE LA DESOLACIÓN A LA RESTAURACIÓN

En segundo lugar, quiero enfocarme en un tema que es el tema principal del profeta Joel: restauración donde había desolación. Según lo entiendo yo, Joel es el profeta de este gran derramamiento de los últimos días del Espíritu Santo sobre toda carne. Fue el libro de Joel de donde Pedro citó el día de Pentecostés: *"Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días…"* (Hechos 2:16–17). De esas palabras iniciales tomó la profecía de Joel hasta el final de los tiempos. Siguiendo con el versículo 20, Pedro habló acerca de lo que ocurriría antes de que venga *"el día del Señor, grande y manifiesto"*: *"El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre"*. En palabras de Pedro, encontramos la profecía de Joel en lo que se refiere al término de esta era.

Lo que descendió sobre la iglesia primitiva fue la lluvia temprana. Lo que está cayendo hoy es la lluvia postrera, inmediatamente antes de la cosecha. Esto está muy claro. Dispensacionalmente, creo que no hay problema con este bosquejo claro, en miniatura, de la historia de la iglesia. Mirando veinte siglos atrás, podemos ver que ha sido exactamente como el profeta Joel dijo que sería. Estoy totalmente convencido de que estamos en los días de la lluvia postrera, los días del gran derramamiento del que habló Joel.

Si tuviera que resumir el tema de Joel en mis propias palabras, diría que es la desolación, seguida de la restauración y seguida del juicio. La escena comienza con una total desolación, el cuadro más completo de una desolación total que usted pueda imaginarse. Cuando lea el capítulo uno de Joel por usted mismo, verá que no hay nada que no haya sido desolado.

Después, en el segundo capítulo llega la promesa: *"Y os restituiré…"* (Joel 2:25). Y la restauración se efectúa mediante el derramamiento del Espíritu Santo.

En el tercer capítulo, encontramos estas palabras:

> *Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión.* (Joel 3:14)

El derramamiento del Espíritu enfrenta al hombre cara a cara con el juicio de Dios. No queda espacio para la neutralidad cuando el Espíritu ha sido derramado. Esta es la razón por la que muchas personas evitan y huyen del mover del Espíritu. Él echa fuera la neutralidad.

Cuando el Espíritu de Dios realmente obra, usted debe tomar una decisión. Eso es lo que va a

ocurrir antes de que se termine esta era. Multitudes de todas las naciones serán llevadas la valle de la decisión, y no saldrán de ese valle hasta que hayan tomado una decisión.

La decisión es simple: es a favor o en contra de Jesucristo, eso es todo. Jesús dijo: *"El que no es conmigo, contra mí es"* (Mateo 12:30).

UNA RESTAURACIÓN PARALELA

Al frente de la profecía de Joel, observará dos "árboles": la vid y la higuera. Siempre he entendido que estos dos árboles son los dos tipos de personas de Dios en la tierra: la vid, tipo de la iglesia; y la higuera, tipo de Israel. Creo que esta perspectiva concuerda muy claramente con las palabras de Jesús:

> *También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.* [Jesús se refería al primer capítulo de Joel, versículos 12 y 19, que hablan de *"todos los árboles del campo"*]. *Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.* (Lucas 21:29–30)

La desolación se está terminando; la cosecha está en camino. Hace unos años, Dios me mostró que la restauración de los dos árboles había comenzado y se estaba desarrollando exactamente de forma paralela en el tiempo. Justo cuando comenzamos a oír acerca del derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia en esta última medida, oímos de la restauración política de Israel, lo cual es un tema fantásticamente interesante. En 1897 se celebró la primera conferencia mundial sionista en Basilea, Suiza. En 1904, el fundador del Sionismo, Theodore Hertzel, murió. Se le llamó visionario y soñador, pero él dijo: "Dentro de cincuenta años lo que ustedes llaman un sueño será una realidad cumplida".

Hertzel tenía razón. Pasaron cuarenta y cuatro años desde el día de su muerte hasta la creación del Estado de Israel. Si se toma el tiempo de seguirlo, verá, paso a paso, cómo los dos pueblos de Dios están siendo restaurados, Israel de manera política y nacional, y la iglesia de manera espiritual.

Dios también me mostró la causa de la desolación. Un día, estaba meditando en la condición de la iglesia, pensando particularmente en la respuesta que yo había recibido a ciertos tipos de mensajes que había enviado. Por ejemplo, cuando prediqué sobre la necesidad del perdón, al menos la mitad de los cristianos de la sala se pusieron en pie para reconocer que había alguien a quien tenían que perdonar. En algunas de las grandes congregaciones donde he predicado sobre liberación, tres de cada cuatro personas indicaron que necesitaban liberación. Comúnmente, obtenía una respuesta de doscientas personas de seiscientas. Y pensé para mí: ¿E*s este el verdadero cuadro de la iglesia? ¿Es así cómo realmente son las cosas? ¿Podría ser cierto?*

DE REGRESO A NUESTRA HERENCIA

Mientras meditaba en estas experiencias, Dios me habló de una manera muy clara en mi mente, diciendo: *Has predicado acerca de Joel, comenzando con la desolación. ¿Alguna vez te has detenido a pensar qué provocó la desolación?* En mi mente, respondí: *No, pero ahora lo entiendo: un ejército de insectos invasores.* Lo había leído en el segundo capítulo de Joel: *"La oruga, el saltón, el revoltón y la langosta"* (Joel 2:25). En ese pasaje, Dios les llama *"mi gran ejército"* (versículo 25). Después el Señor me volvió a hablar muy claramente en mi mente: *Mi pueblo ha recibido sistemáticamente infiltraciones de las fuerzas del enemigo.*

Esa es una verdad incuestionable. Cuando uno ha visto la evidencia, es todo lo aparente que puede serlo. La iglesia de Jesucristo ha sido sistemáticamente invadida e infiltrada por ejércitos invasores de espíritus malignos, y están firmemente arraigados. Pero cuando el Espíritu Santo venga, tendrán que irse. Doy gracias a Dios de que están saliendo: no están felices, no están dispuestos, pero se están yendo.

Después Dios me dio una perspectiva adicional: *Puedes ver lo lejos que se ha ido mi pueblo Israel durante dieciocho siglos de su herencia dada por Dios*. Supe inmediatamente que esto era obvio. Sabía historia suficiente como para darme cuenta de que los judíos habían sido exiliados, vagando lejos de Israel y la herencia de Dios en esa tierra, durante más de dieciocho siglos. El Señor me dijo: *A mis ojos, la iglesia ha estado igual de lejos de su herencia espiritual como Israel lo ha estado de su herencia política.*

Todos sabemos la distancia tan tremenda que Israel ha tenido que recorrer para conseguir recuperar su tierra. La iglesia tiene un viaje similar que hacer. Israel no recuperó su herencia sin dificultades, sacrificio y conflictos. Así mismo sucederá con la iglesia. Será necesaria una batalla.

LA FUNCIÓN DE LA IGLESIA EN LA RESTAURACIÓN

A la luz de la función que la iglesia debe desempeñar en los días venideros, quiero sugerir que la palabra clave en relación con el actual mover del Espíritu Santo es *restauración.* La iglesia ha tenido una reforma. Ya no puede seguir siendo meramente una reforma. Hay solo una meta que será apta ahora: *restauración*. Ya no será suficiente con que la iglesia mejore y arregle los métodos y sistemas humanos. Ahora debemos dejar que Dios restaure su patrón, propósito y orden divinos, pues esta es la única acción en la que Dios está interesado.

Quizá esta observación le sorprenda, pero opino firmemente que Dios no está interesado en avivar ninguna denominación. Digo esto no para ser en sentido alguno negativo o crítico, sino simplemente para afirmar un hecho. La gente que está buscando usar el derramamiento del Espíritu Santo para sus propios fines denominacionales va a perderse el propósito de Dios por completo. Él está restaurando el cuerpo de Jesucristo. Él está reuniendo a sus ovejas descarriadas de todas las tierras y naciones, y Él ha declarado que al final de esta era habrá un solo rebaño y un Pastor. (Véase Juan 10:16). Ese es el propósito de Dios.

En Génesis, leemos: *"...Y a él* [el Mesías] *se congregarán los pueblos"* (Génesis 49:10). No vamos a reunirnos en torno a un líder humano, un plan humano o una organización humana. Nos estamos reuniendo en torno a una Persona, la Cabeza de la iglesia, el Señor Jesucristo. Este es el propósito de Dios: *restauración.*

Hemos visto que el Señor Jesucristo nos ha dejado con la autoridad y la responsabilidad de ser los ejecutores de sus propósitos en la tierra. No debemos sentarnos pasivamente en los lados y decir: "Bueno, Dios va a hacerlo". Nosotros debemos estar íntimamente involucrados en sus propósitos. Jesús nos enseñó a identificarnos con el reino de Dios cuando dijo, en el Padrenuestro: *"Venga tu reino"* (Mateo 6:10). Después nos dio la razón por la que estamos aquí: involucrarnos íntimamente en los negocios del reino: *"Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"* (versículo 10).

¿Cree que la voluntad de Dios se puede hacer en la tierra de manera tan perfecta como en el cielo? Aparentemente se puede, porque Jesús dijo que podíamos orar para que así fuera. Pero, mi querido amigo, no va a ocurrir sin usted y yo. Estamos implicados. La responsabilidad es nuestra. *"Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra* [en mí]*"*.

¿Quiere identificarse con el reino de Dios y el desarrollo de su voluntad en la tierra? ¿Por qué no se lo dice al Señor? Puede hacerlo usando la siguiente sencilla oración:

Señor, quiero ser un embajador para ti. Quiero ser un agente de reconciliación en la tierra. Con tu ayuda, me uniré a tu pueblo en tu obra, llevando restauración en lugar de la desolación. Señor, por favor ayúdame para lograr este fin. Amén.

CAPÍTULO 15
EL ARMA DE "RESTAURACIÓN MASIVA"

Unido al tema de la restauración que discutimos en el capítulo anterior, quiero enfocarme ahora en un tema que muy raras veces produce un "Aleluya" o un "Amén" en los creyentes. ¿Por qué? Porque en este capítulo aprenderemos acerca del papel del ayuno como un medio principal de restauración que Dios ha puesto a disposición de su pueblo.

Por ayuno, me refiero a abstenerse deliberadamente de comida para fines espirituales durante cierto periodo de tiempo. Diría que, normalmente, el ayuno no significa abstenerse de beber, aunque a veces sí es el caso. Moisés estuvo dos veces sin comer ni beber durante cuarenta días. Lo mismo hizo Elías. Ese tipo de ayuno es sobrenatural, y no lo recomiendo. Nunca recomendaría que nadie estuviera setenta y dos horas sin líquidos. Esa es mi opinión personal. Conozco a un hermano en el Señor que ayunó durante diecisiete días sin comer ni beber. Sin embargo, a menos que vaya a entrar en un ámbito sobrenatural, no se lo aconsejaría. Lucas 4:2 nos dice que Jesús ayunó durante cuarenta días, *"pasados los cuales, tuvo hambre"*. No dice que tuviera sed. La implicación es que no estuvo sin líquidos sino sin comida.

Tengo amigos que han hecho un ayuno de cuarenta días (con líquidos), así que es perfectamente posible. Pero no le sugeriría que comenzara a pensar en términos de esa duración tan pronto. Póngase un objetivo pequeño y luego alcáncelo. Eso será mucho más gratificante que ponerse un objetivo grande y no poder cumplirlo. Incluso estar sin dos comidas puede ser algo muy, muy efectivo. El principal asunto del ayuno, como con otras disciplinas que practicamos para Dios, es nuestra motivación. Puede ayunar durante cuarenta días por los motivos incorrectos y terminar sin resultados salvo el de sentirse miserable y quedarse un poco más delgado.

EL AYUNO ESCOGIDO POR DIOS

En las Escrituras, encontramos una poderosa revelación del ayuno que Dios ha escogido:

¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. (Isaías 58:6–12)

En primer lugar, permítame destacar que en los primeros cinco versículos de Isaías 58, Dios

estableció cierto patrón de ayuno que es totalmente ineficaz. Es el ayuno en el que los motivos son erróneos y las relaciones de la gente involucrada no son buenas. Es *"para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicuamente"* (Isaías 58:4). Es un mero ritual religioso externo, como un hombre que inclina su cabeza como un junco y de manera mecánica. Dios dice: "Si quieres que tu voz se oiga en el cielo, esa no es la forma de ayunar".

Si está familiarizado con los judíos ortodoxos, lo anterior es un cuadro detallado de la forma en que oran. Digo esto no para criticar en modo alguno a los judíos ortodoxos, pero es un hecho que se sientan y repiten oraciones en hebreo durante horas. Muchos de ellos de hecho ni tan siquiera entienden las palabras. Pero mientras repiten esas oraciones, sus cabezas están postradas y se mueven hacia delante y hacia atrás sin cesar, como los juncos son movidos de un lado a otro por el viento.

En el pasaje anterior, Dios estaba diciendo: "Por lo que respecta a que yo oiga desde el cielo, ese tipo de ayuno no sirve. Sus relaciones son malas; sus motivos son malos. Es tan solo un mandato externo, una tradición a la que se han aferrado. Pero no les llevará a ningún lugar conmigo".

Después Dios comenzó a hablar acerca del motivo y propósito del ayuno aceptable para Él. Francamente, cuando leo las promesas que siguen, me hace pensar: *Quiero hacer esto.* Examinemos juntos algunas de estas promesas.

Entonces [si ayuna de la manera recomendada] *nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad….* (Isaías 58:8–9)

¿Qué ocurrirá? Tendrá a Dios al alcance de su mano, ¿qué más puede pedir?

Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos [¿Quiere ser guiado continuamente? Este es uno de los secretos.]; *y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.* [La sequía estará a su alrededor, pero usted tendrá las fuentes brotando en su interior]. (Isaías 58:11)

Después de que Isaías compartiera todas estas poderosas promesas relacionadas con el ayuno que el Señor ha escogido, llegó a la idea clave:

Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. (Isaías 58:12)

Por favor, observe que el que se involucra en el ayuno que Dios ha escogido será el que haga la restauración. Esa persona reparará los portillos y reconstruirá las defensas que habían sido destruidas alrededor del viñedo de Dios.

PONERSE EN LA BRECHA

En Ezequiel 22:30–31, Dios dijo esto con relación a su pueblo, Israel, en cierto tiempo:

Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira.

Lo que Dios estaba diciendo aquí es muy claro: "Si hubiera podido encontrar un hombre, podría haber apartado mi ira. Solo un hombre que se pusiera en la cobertura, que arreglase la brecha, que fuera un reparador de portillos. Pero no pude encontrar ninguno".

Sin embargo, como acabamos de leer en Isaías 58, Dios dice en su Palabra que hay una forma en la que puede ser un reparador de portillos, un restaurador de calzadas para habitar. Usted puede levantar los cimientos de muchas generaciones; usted puede restaurar las ruinas antiguas.

Cuando mira a la iglesia de Jesucristo, está tan desolada como la tierra de Israel ha estado. Está llena de ruinas antiguas, las ruinas de muchas generaciones. La gente de los tiempos de Nehemías debió de haber preguntado por la ciudad destruida de Jerusalén: "¿Podrán todos estos escombros y todo este caos volver a convertirse de nuevo en una ciudad?". De forma parecida, nosotros preguntamos: "¿Podrán estas ruinas de la iglesia ser restauradas?". Encontramos la respuesta en Isaías 58:12, dirigida al que ayuna conforme a las instrucciones de Dios: *"Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar"*.

Mi convicción personal es que, sin excepción, cada hombre cuyo ministerio ha tenido un impacto que pasa de una generación a otra ha sido un hombre de ayuno y oración. No es posible en el ámbito de este libro realizar una lista exhaustiva de tales hombres, pero me gustaría mencionar dos personas dignas de mención.

JOHN WESLEY

Los primeros metodistas eran personas de oración y ayuno. Daban por hecho que sus congregaciones ayunaban. Wesley dijo explícitamente que él no ordenaría a ningún hombre en el ministerio metodista que no ayunase dos veces por semana, miércoles y viernes, hasta las cuatro de la tarde.

No estoy diciendo que el ayuno sea la única disciplina que necesitamos. Sin embargo, estoy destacando que siempre que el pueblo de Dios ha tenido verdadero poder, uno de los secretos de ese poder ha sido su ayuno.

CHARLES FINNEY

Charles Finney se fue al campo y recibió una experiencia gloriosa de conversión y el bautismo del Espíritu Santo. En ese momento, fue revestido de poder sobrenatural.

En el ministerio de Finney, la convicción caía allá donde él iba, y los pecadores acudían a Dios. Dice en su propia autobiografía: "A veces me veía comparativamente desprovisto de este poder. Me iba al bosque y pasaba un día o dos en ayuno y oración. El poder regresaba y podía volver a mi ministerio".

MI EXPERIENCIA DEL AYUNO

Algunas personas ven el ayuno como un tipo de fantasma espantoso que hay delante de ellos. Hasta donde yo sé, estoy muy agradecido con Dios por haber descubierto esta forma de llegar a Él. El Espíritu Santo me enseñó una lección acerca de ayunar inmediatamente después de ser salvo y bautizado en el Espíritu Santo. Era yo soldado en el ejército británico en el desierto del norte de África. No tenía una iglesia. No tenía un hombre cerca de mí que conociera al Señor, y no tenía un

ministro al que acudir. Tenía la Biblia y el Espíritu Santo. Sin planearlo, también comencé a ayunar regularmente los miércoles de cada semana.

En esa parte del mundo, que es principalmente musulmana, los que practican el islam tienen un mes al año al que llaman Ramadán. Durante ese tiempo, no comen durante el día. Ningún musulmán ortodoxo comerá desde el amanecer hasta el atardecer, ni sus bestias beberán, durante todo el mes del Ramadán. Yo vivía en una zona musulmana estricta en Sudán, y observé que no tocaban una gota de agua, aunque la temperatura a menudo era muy elevada. Los soldados británicos, sabiendo eso, solían llamarlo miércoles "Ramadán", porque sabían que yo no comía ese día. No hacía eso para que me vieran los demás soldados. Pero cuando uno vive en un camión en el desierto con ocho personas, y hacen juntas todas las cosas, duermen juntos, comen juntos, y todo lo demás, es evidente si uno no come.

Ahora bien, no quiero dar la impresión de que ayunar le permitirá obtener todo lo que esté fuera de la voluntad de Dios para usted. No será así. Si algo está fuera de la voluntad de Dios, no hay una manera que Dios haya dado para conseguirlo. Por ejemplo, como resultado de una relación adúltera, el rey David tuvo un hijo, y ese hijo se enfermó; estaba enfermo y moribundo. David ayunó durante una semana, pero el hijo murió. Dios había dicho que el hijo moriría, y David no pudo cambiar el juicio de Dios ni su palabra mediante el ayuno. Por lo tanto, si quiere algo que no está bien o está fuera de la voluntad de Dios, ayunar no se lo concederá.

Pero hay otra cara de esto. Hay resultados dentro de la voluntad de Dios que nunca se conseguirán sin ayunar. Están ahí, y Dios nos los ofrece, pero la única manera de conseguirlos es ayunando y orando. En concreto, creo que donde el pueblo de Dios se ha distanciado de su herencia, un paso atrás esencial para recuperar esa herencia es el ayuno.

CAPÍTULO 16
PERSONAS QUE CAMBIAN LA HISTORIA

Según continuamos con este capítulo para examinar el poder del ayuno como un arma espiritual que Dios ha colocado en manos de su pueblo, me gustaría ilustrar esta verdad con varios ejemplos gráficos del Antiguo Testamento. Pero primero, examinemos el último versículo del libro de 1 Samuel. Este versículo está hablando de los hombres de Jabes de Galaad:

> *Y tomando sus huesos* [los huesos de Saúl y sus hijos, que habían sido muertos en batalla a manos de los filisteos], *los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días.* (1 Samuel 31:13)

UNA LECCIÓN DE SIETE DÍAS

Mencioné anteriormente que a comienzos de la década de 1950, teníamos una obra misionera en Londres, Inglaterra. Dios me mostró que debido a nuestra obra, yo tenía que ayunar. Así que en noviembre comencé un ayuno de siete días. Como se imaginará, Inglaterra en noviembre es un lugar bastante frío y húmedo. Recuerdo que aproximadamente a mitad de este ayuno de siete días, los dedos de mis pies estaban muy fríos, los dedos de mis manos estaban fríos, y me sentía horrible. De hecho, en ese tiempo me preguntaba si me iría a morir.

Pensé para mí: *Quizá me he pasado. Quizá esto es fanatismo….* Y el diablo estaba ahí animando estas dudas en mi mente. (Al diablo le encanta advertirnos contra el fanatismo). Mi Biblia estaba abierta delante de mí, y justo cuando estaba luchando con esos pensamientos, mis ojos cayeron sobre este versículo acerca de los hombres de Jabes de Galaad que *"ayunaron siete días"* (1 Samuel 31:13). Instantáneamente, algo como electricidad del cielo se disparó espontáneamente por mi cuerpo, desde mi cabeza hasta la planta de los pies, y dije: "Si ellos pudieron hacerlo, yo también puedo". Declaré que podía, y lo hice. Y usted también puede. (A menos que tenga una limitación física, puede ayunar también; y no porque yo se lo diga. Deje que Dios le guíe).

Pero no terminó ahí. El Señor me guió a examinar más este pasaje. Me mostró que debía considerar la diferencia entre el curso de los eventos en 1 Samuel y el curso de los eventos en 2 Samuel. Lo hice, y es muy impactante.

Primera de Samuel tiene una inclinación hacia abajo. Habla de desobediencia, derrota, división y desastre; ese es el resumen de
1 Samuel. Al término del libro, Israel estaba en la situación más desesperada en que se podía estar. Su ungido rey había sido muerto, sus hijos habían sido muertos, sus ejércitos habían sido derrotados en combate, ellos eran refugiados (muchos habían huido al este del Jordán), y los filisteos habían invadido la tierra y prácticamente habían tomado el control. Además, Siclag, la ciudad en concreto donde vivía el rey David, había sido invadida y quemada por los amalecitas mientras él estaba fuera. Todos los miembros de la familia de David y sus posesiones habían sido capturados. Se quedó sin

posesión alguna. Israel nunca había estado en una situación tan crítica.

En cambio, 2 Samuel es un libro de restauración, reunificación, victoria y conquista. Describe condiciones que son justamente opuestas a las circunstancias narradas en 1 Samuel. Todo el proceso hacia abajo fue revertido y cambiado, y la transformación se produjo entre los dos libros. Por lo tanto, el Señor me dijo: *Tienes la explicación en el último versículo del primer libro: los hombres de Jabes Galaad "**ayunaron siete días**"*. Eso es lo que cambió el curso de los eventos. Cuando el pueblo de Dios le busca seriamente en ayuno, el curso de la historia siempre se altera.

El pueblo de Dios está aquí para cambiar la historia. Si no lo estamos haciendo, le estamos fallando a Dios. Somos la sal de la tierra. Estamos aquí para tener una influencia sobre el mundo, una influencia única. Jesús dijo que si no lo hacemos, somos como sal que ha perdido su sabor. Por lo tanto, no servimos *"más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres"* (Mateo 5:13).

Eso significa usted y yo. Si no cambiamos la historia, si no ejercitamos una influencia vital en nuestra comunidad, en nuestra ciudad, en nuestra nación y en el mundo, somos sal que ha perdido su sabor. Como he dicho, creo que los hombres cuyos pies nos pisotearán no están lejos. Hay unos mil millones de ellos listos y esperando hacerlo.

INSTRUMENTOS DIVINOS DE RESTAURACIÓN

DANIEL

Continuamos ahora con nuestro examen del papel vital que juega el ayuno en los resultados de la historia del mundo. Veremos varios personajes bíblicos, comenzando con la vida de Daniel. Por favor, recuerde que lo que estamos estudiando en este capítulo está en el contexto de figuras clave de las Escrituras que fueron instrumentos divinos de restauración. Como destaqué antes, cada una de estas personas practicó el ayuno.

Uno de los mayores desastres que acaeció sobre el pueblo de Dios, Israel, fue la cautividad babilónica-persa. Durante este periodo de cautividad, el hombre que puso en marcha el proceso de restauración espiritualmente fue Daniel. En el capítulo nueve del libro de Daniel, leemos estas palabras:

> *En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.* (Daniel 9:1–2)

Mediante el estudio de los textos de Jeremías en las Escrituras, Daniel entendió que la desolación de Jerusalén duraría setenta años. Sabía lo suficiente como para entender que el tiempo estaba a punto de terminar. Así pues, ¿qué hizo? ¿Se sentó y dijo: "Ahora, ¿acaso no es maravilloso? Pronto vamos a ser restaurados"? No. Él se identificó con el propósito de Dios.

Necesitamos entender que una revelación del plan de Dios no es un excusa para no hacer nada. Es un desafío a participar. Daniel se lo tomó así. En realidad, dijo: "Ahora que sé por qué orar: el cumplimiento de este propósito divino".

Daniel vio claramente que estaba involucrado en el logro del propósito de Dios. Tenía algo que hacer con la llegada del reino de Dios. Tenía que ser un instrumento mediante el cual la voluntad de Dios se pudiera hacer tan perfectamente en la tierra como se tenía que hacer en el cielo.

Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré a Jehová mi Dios…. (Daniel 9:3–4)

En el versículo veintitrés de ese capítulo, llegó la respuesta de Daniel. No cubriremos el proceso en detalle en esta sección. Sin embargo, sin lugar a dudas, la oración y el ayuno de Daniel fueron el instrumento espiritual que Dios usó para poner en marcha la restauración de Israel de la cautividad.

El mismo principio es cierto para usted y yo, querido amigo. Cuando vemos en la Palabra de Dios que Él se va a mover, a restaurar, a derramar de su Espíritu, no nos sentamos y decimos: "Esto es maravilloso". Decimos: "Aquí está el propósito con el que me tengo que identificar. A esto me voy a dedicar en oración y ayuno y con cualquier otro recurso que Dios ponga a mi disposición. Tengo que identificarme con los propósitos de Dios". Así es como nos involucramos en el proceso de restauración de Dios.

ESDRAS

Procediendo con el siguiente gran personaje bíblico de restauración, vamos ahora al libro de Esdras. En el capítulo ocho encontramos una situación muy interesante. Esdras había sido nombrado por el rey de Persia para dirigir a un grupo de exiliados para llevar de regreso a Jerusalén todos los objetos sagrados del templo del Señor. Transportaban objetos únicos de oro y plata de un valor tremendo.

Así que ahí estaba Esdras con la compañía de exiliados —hombres, mujeres y niños— y tenía en sus manos los vasos de oro y de plata más maravillosos. Su tarea era emprender un largo viaje por un país escabroso donde había bandidos y ladrones armados y saqueadores. ¿Cómo podría realizar el viaje sin percances? ¿Qué medio usaría? Puede ver que Esdras se vio ante una decisión. Podía usar medios espirituales o podía usar medios carnales. Su decisión está escrita en Esdras 8:

Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes. Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan. Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio. (Esdras 8:21–23)

En el versículo 31 encontramos el cumplimiento histórico de su misión:

Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino. (Esdras 8:31)

Observe que había muchos enemigos y muchas personas a la espera. Pero el pueblo de Israel fue librado de todas ellas. ¿Por qué? Porque consiguieron la victoria en el ámbito espiritual antes de comenzar el viaje. Repito: Esdras tuvo que decidir entre dos maneras. Pudo haberle pedido al rey un grupo de soldados y jinetes que le acompañasen para escoltarle. Sin embargo, Esdras había llamado la atención por su testimonio, y ese es uno de los beneficios de testificar. Cuando usted testifica, tiene

que vivir lo que dice.

Esdras le había dicho al rey: "Tenemos un Dios que cuida de sus siervos. Él nos protege; Él cuida de nosotros; Él nos guarda. Él tiene todo el poder. Él no es solo el Dios de la tierra de Israel o el Dios de la tierra de Egipto. Él es el Dios de todas las tierras y de todas las naciones. Todos están en su mano, todos están bajo su control".

Así que cuando el rey le dijo: "Lleva a este grupo de personas de regreso a Jerusalén", Esdras se dio cuenta de que no podía ir al rey y decir: "¿Podría darme un grupo de soldados y jinetes?". Por su propio testimonio, se había limitado a los medios espirituales para cumplir su misión. ¿Cuáles eran esos medios? *"Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios"* (Esdras 8:23).

Quiero recordarle algo muy importante: cuando usted consigue la victoria en el ámbito espiritual, tiene la victoria; punto. Eso es todo lo que necesita. La victoria espiritual es el elemento decisivo en todos los asuntos. Las personas que saben cómo intervenir en el ámbito espiritual se convierten en el factor clave en los asuntos humanos. Por eso los miembros del cuerpo de Cristo deberían ser el factor decisivo, ya que solo ellos tienen los medios; *"porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas"* (2 Corintios 10:4). Para eso Dios nos ha puesto aquí.

También diré esto, tan solo como mi testimonio: nunca daría ningún paso importante ni haría ningún gran compromiso sin ayunar y orar. Me daría miedo hacerlo. Lydia y yo viajamos de país en país y de continente en continente, y llevábamos a nuestros hijos pequeños con nosotros. Puedo testificar que el Dios de Esdras es mi Dios. Él no ha cambiado. Búsquele en ayuno y oración. Él cuidará de usted. Él abrirá un camino. Él le protegerá a usted y a sus pequeños. Es maravilloso.

NEHEMÍAS

Otro gran personaje en el proceso de restauración es Nehemías. ¿Qué hizo Nehemías cuando oyó acerca de la situación de la muralla destruida y las puertas quemadas de la ciudad de Jerusalén?

Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos. (Nehemías 1:4)

No veremos aquí toda la historia de Nehemías. En cambio, simplemente presento su confirmación del lugar de ayuno y oración en el proceso de restauración.

ESTER

Después tenemos uno de los ejemplos más destacados de la verdad del poder del ayuno. Lo encontramos en la historia de Ester, quien, junto a muchos otros judíos, vivió bajo el reinado del imperio persa durante el cautiverio. Por favor, observe que esta historia es también una demostración del proceso de restauración.

En tiempos de Ester vivía cierto hombre llamado Amán, que es un tipo de Satanás, el adversario del pueblo de Dios. Este hombre malvado consiguió del gran emperador de Persia un edicto mediante el cual todos los judíos de todas las provincias del reino debían ser destruidos en un día señalado.

Casualmente, durante toda esta historia hay un conflicto de espíritus. Por ejemplo, si estudia la conducta de Amán, descubrirá que echa suertes para decidir el día adecuado para llevar a cabo la

masacre. En otras palabras, estaba buscando la guía de sus dioses, espíritus en el mundo espiritual, para que estuvieran de su lado a fin de poder encontrar el mejor momento para destruir a los israelitas. De hecho, Amán se acercó más a su objetivo que Adolf Hitler, porque se las arregló para conseguir un decreto mediante el que todos los judíos de las 127 provincias de Persia debían ser destruidos en un día concreto. Dicho de forma sencilla, una vez que el rey de Persia firmaba un decreto, no se podía revocar.

Mardoqueo, un líder judío que estaba presente diariamente en la ciudadela del rey, oyó el decreto, salió a las calles y se puso cilicio, que era una señal de ayuno y luto. La reina Ester era prima de Mardoqueo; además, se había criado con él tras la muerte de sus padres. Ella le envió túnicas y le ofreció vestirle. Mardoqueo dijo: "No me ofrezcas ropa. Quiero estar en cilicio". Después Ester le envió un mensaje para investigar cuál era el problema, y su respuesta fue básicamente esta: "Ester, estás en una posición única. Tienes el oído del rey. Puedes ir a él y procurar un edicto que cambie el destino de tu pueblo".

Ester le envió otro mensaje a Mardoqueo, diciendo: "Pero tú conoces la ley. Cualquier persona que vaya ante la presencia del rey sin haber sido llamada se arriesga a recibir una sentencia de muerte, a menos que el rey le extienda su cetro de oro". Mardoqueo respondió: "No tienes otra alternativa. Para eso estás aquí". Como respuesta, Ester dijo: "De acuerdo. Si perezco, que perezca. Estoy aquí para vivir o para morir". La actitud de Ester fue como la de los creyentes mencionados en Apocalipsis 12:11: *"...y menospreciaron sus vidas hasta la muerte"*. Ese es el tipo de personas que Dios está buscando. Personas que estén comprometidas con Él, que crean que ni el vivir ni el morir es importante.

Ester le dijo a Mardoqueo: "Ve y reúne a todos los judíos que están en Susa y ayunen por mí. No coman ni beban durante tres días, de día y de noche, y yo y mis sirvientas haremos lo mismo. Después iré a ver al rey". (Véase Ester 4).

Al cuarto día, Ester no se puso cilicio. Una razón es que nadie podía acudir ante el rey vestido en cilicio. Pero más importante aún, eso indicaba que Ester ya había obtenido la victoria antes de entrar. Se puso sus bonitos trajes y entró como una reina. Cuando el rey la vio, su corazón se conmovió hacia ella. Extendió su cetro de oro y dijo: "¿Qué deseas, reina Ester? ¿Cuál es tu petición? Te será concedida". (Véase Ester 5:6).

Ester es uno de los grandes tipos de la iglesia de Jesucristo, y un tipo para nuestro tiempo, con marcado contraste con lo que encontramos en el primer capítulo del libro de Ester. Ahí descubrirá que antes había habido otra reina, llamada Vasti. Muy parecido a la iglesia institucional, contemporánea, Vasti tenía su propia agenda. Cuando el rey la mandó llamar, para poder mostrar su belleza a los invitados de su fiesta, Vasti declinó la invitación y dijo: "Tengo mi propio banquete". (Véase Ester 1:9–12).

¿No es eso algo parecido a la iglesia? "No interrumpas, Señor. No interfieras. Mantén a tu Espíritu Santo lejos de nosotros. Tenemos nuestro propio programa". Cuando Vasti rehusó acudir, el rey se enojó mucho y pronunció un juicio de que esa reina nunca más volviera a aparecer ante su presencia.

Como resultado del destierro de Vasti, Ester se había convertido en reina. Había pasado por un proceso de preparación: seis meses con aceite de mirra y seis meses con perfumes y tratamientos de

belleza. De forma similar, habrá un proceso de preparación para la verdadera novia de Jesucristo. Parte del proceso será con mirra (representando circunstancias amargas), y parte será con especias dulces. Pero Ester fue totalmente obediente a Hegai, el eunuco del rey, que es un tipo del Espíritu Santo. Ella no pedía nada, salvo lo que Hegai le daba. No quería adornos extra, ni atracciones carnales extra, no había una agenda humana. Ella acudió al rey como Hegai le había preparado. Estaba equipada, y se convirtió en reina.

Eso es lo que está ocurriendo hoy. Dios ha rechazado a Vasti, y está buscando a Ester. Pero quiero enfatizar algo que es absolutamente relevante para usted y para mí. Para la persona señalada, como la reina, la posición conlleva una gran responsabilidad. Usted es quien puede intervenir. Usted es quien puede cambiar la historia, usted es el que puede alterar el destino de una nación.

Esta realidad se aplica tanto a los creyentes individuales como a la iglesia en conjunto. La verdadera iglesia será marcada por sus intervenciones en la historia. Y esas intervenciones se originarán por el ayuno y la oración. Si quiere la posición y los privilegios, debe aceptar las responsabilidades asociadas a ellos. Los ciudadanos de los países cuya forma de gobierno es una monarquía constitucional entienden claramente este principio con respecto a la realeza: con la posición y los privilegios también viene la responsabilidad. Usted no será apto si no está preparado para aceptar la responsabilidad.

JOEL

Para nuestro ejemplo final, vayamos al libro de Joel. Mencioné antes que Joel es el profeta de este postrer derramamiento de los últimos días, esta gran restauración. Aun así, Joel demandó la cooperación del pueblo de Dios. Tres veces, el profeta convocó ayuno y oración. Primero, Joel dijo: *"Proclamad ayuno, convocad a asamblea"* (Joel 1:14). Segundo, declaró: *"Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento"* (Joel 2:12). Finalmente, dijo: *"Proclamad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos"* (Joel 2:15–16).

Hubiera sido totalmente ilógico que Joel nos diera el anticipo del derramamiento pero después indicara métodos desfasados. Eso sería absurdo. Joel nos mostró lo que Dios va a hacer, y nos mostró cómo debemos cooperar con Dios. La parte que debe jugar el pueblo de Dios es buscarle con ayuno y oración, "rasgar nuestro corazón y no nuestra vestidura" (véase Joel 2:13), y convocar asamblea.

Me gustaría destacar que los líderes del pueblo de Dios tienen una responsabilidad especial. Si usted es un líder de la iglesia, en cualquier capacidad, ministro, anciano o líder laico, está incluido en esa responsabilidad. Va con la posición. Usted debe establecer el patrón para el pueblo de Dios.

En Joel 2:32, encontramos estas palabras: *"Y sucederá…"* (lbla). Dios nos ha mostrado su plan de forma tan clara en Joel como le mostró su plan a Daniel mediante los textos de Jeremías. La responsabilidad que recayó sobre Daniel ahora descansa sobre usted y yo. Esta es la manera de Dios.

DIOS CUENTA CON NOSOTROS PARA LLEVAR A CABO LA RESTAURACIÓN

Ezequiel 36 es el capítulo de la gran restauración de Israel, y se está cumpliendo ante nuestros ojos

hoy. Habiendo prometido esta maravillosa restauración, observe lo que dijo Dios:

Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños. (Ezequiel 36:37)

Él ha prometido hacerlo. No obstante dice: "No lo cumpliré del todo hasta que me lo pidan en oración".

Lo mismo es precisamente cierto en cuanto al derramamiento del Espíritu Santo. Dios ha mostrado lo suficiente como para que sepamos que Él está involucrado en el derramamiento. Pero para verlo cumplido, tenemos que cooperar. (Doy gracias a Dios de que tantos de sus santos sin duda estén cooperando con sus planes y propósitos).

Debemos reconocer que somos importantes. Somos vitales. Dios cree en nosotros. Usted puede hablar de su fe en Dios, y eso es maravilloso y es verdad, pero a la vez deténgase un momento y piense en la fe que Dios tiene en usted. Pensar en ello le humillará. Dios cuenta con usted y conmigo. No le fallemos.

CAPÍTULO 17
CUANDO, NO SI…

En el capítulo anterior nos enfocamos en el poder y el impacto de ayunar viendo algunos eventos del Antiguo Testamento. Examinamos las vidas de personas involucradas en esos eventos a través de los cuales la práctica del ayuno jugó un papel crítico para cambiar la historia.

Algunas personas me han criticado, diciendo que predico solo del Antiguo Testamento. Por lo tanto, para mostrarle que el ayuno se practicaba claramente en el Nuevo Testamento, comenzaremos leyendo el capítulo seis de Mateo. Este pasaje es parte del Sermón del Monte, que casi todos coinciden en que es el "acta constitutiva" para todos los cristianos. Como dije en el comienzo de este libro, el Sermón del Monte es nuestro patrón para la vida cristiana.

JESÚS ESPERA QUE AYUNEMOS

En Mateo 6, Jesús usó la palabra *"cuando"* acerca de tres cosas: *"...cuando tú des limosna"* (versículo 3), *"...cuando ores"* (versículo 6), y *"...cuando ayunes"* (versículo 17). Veamos cada una de estas tres prácticas con más detalle.

> *Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.* (Mateo 6:3)
>
> *Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.* (Mateo 6:6)
>
> *Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas….* (Mateo 6:17–18)

Al haber sido maestro de inglés, sé que existe una diferencia entre la palabra *cuando* y la palabra *si*. Si Jesús hubiera dicho: "*Si* das limosna…", "*Si* oras…", o "*Si* ayunas…", lo habría dejado abierto a que Él pudiera esperar que lo hiciéramos o que no lo hiciéramos. Pero al usar la palabra *cuando*, dio por finalizado el asunto.

¿Cree que es bíblico que los cristianos den limosnas? ¿Cree que es bíblico que los cristianos oren? Entonces es igual de bíblico que los cristianos ayunen. Se usa exactamente el mismo lenguaje en conexión con las tres prácticas.

Vemos un énfasis similar en Marcos 2, donde preguntan a Jesús sobre el ayuno. El versículo 18 nos dice: *"Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban"*.

Permítame hacer aquí una pausa para hacer una observación importante. Este versículo se refiere a los discípulos de Juan el Bautista y a los fariseos. El ayuno siempre lo han practicado las personas que se tomaban la religión en serio, y sigue siendo así hoy: ya sean budistas, musulmanes y muchos otros. Simplemente observo también que la religión que practica el ayuno tiene más poder que las religiones que no practican el ayuno. Si queremos tener más poder que las religiones que son contrarias al cristianismo, no podemos lograr esta meta sin ayunar.

Cuando vivía en una tierra puramente musulmana durante el mes del Ramadán, a veces parecía

como si los cielos estuvieran cubiertos con nubes de oscuridad. Era como si el infierno estuviera tan solo a un paso de nosotros. ¿Sabe lo que generaba ese poder opresivo? El ayuno de los musulmanes.

Ayunar genera poder. Es solo cuestión de qué tipo de poder genera. Si no sabe nada acerca del islam y los musulmanes, quizá podría entenderme mal. Pero aun así, déjeme decirle claramente, y no estoy queriendo ofender a nadie, que el dios del islam es el diablo. Eso no significa que Dios no ame a los musulmanes. Pero es un sistema del infierno.

UNA MARCA DEL DISCIPULADO

Volviendo ahora a nuestro texto en Marcos 2, leemos:

> *Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron* [a Jesús]: *¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.* (Marcos 2:18–20)

Jesús respondió a esta pregunta con una pequeña parábola, y yo le daré mi interpretación de la misma. Cuando hablaba del novio, estaba hablando de sí mismo. Cuando hablaba de los amigos del novio, estaba hablando de sus discípulos. Estaba diciendo: "Mientras el Novio está con los amigos del Novio, no pueden ayunar. Por lo tanto, no esperen que ayunen mientras estoy personalmente presente en la tierra. Pero llegarán los días en que les será quitado el Novio, y en esos días ayunarán".

Según entiendo yo este pasaje y cómo se aplica a nosotros hoy, la presencia personal de Jesús el Novio ha sido quitada de nosotros. Estamos esperando su regreso. Eso significa que no está aquí ahora. Claramente, Jesús dijo: "En esos días, los amigos del Novio, los discípulos de Cristo, *ayunarán*".

¿Cuál es la marca del discipulado? El ayuno. Francamente, si no lo hace, le falta una de las marcas de un discípulo de Jesucristo que Dios señaló.

EL AYUNO EN LA IGLESIA PRIMITIVA

Los creyentes de la iglesia primitiva ayunaban frecuentemente y en público. En el capítulo trece del libro de los Hechos, leemos el siguiente relato:

> *Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón…, Lucio…, Manaén…, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.* (Hechos 13:1–2)

Los principales ministros de esa congregación local en Antioquía se juntaron y buscaron a Dios con oración y ayuno. Como resultado, recibieron una revelación divina especial. El primer proyecto misionero del que leemos en el Nuevo Testamento fue una respuesta al ayuno y la oración de los líderes de la iglesia primitiva. "Apartadme a Bernabé y a Saulo. Tengo un trabajo especial para ellos".

Por favor observe que cuando recibieron esta revelación, no actuaron de inmediato, como indica el siguiente versículo:

Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. (Hechos 13:3)

De nuevo ayunaron y oraron. La primera vez que ayunaron, recibieron la revelación. La segunda vez que ayunaron, obtuvieron la victoria antes de enviar a Bernabé y a Pablo. Así es como debería ser la obra misionera. Así es como se debería hacer la obra del Señor. Deberíamos tener la victoria antes de salir. Deberíamos orar y ayunar para obtener la victoria.

Mi familia estuvo en el campo misionero en África Oriental durante cinco años. Durante ese tiempo, Lydia y yo practicábamos el ayuno de forma regular, todos los jueves. (Recordarle que en modo alguno estoy queriendo alardear de esto. Pero si nunca hubiera practicado yo mismo el ayuno, ciertamente no podría predicárselo a otros).

En África Oriental, me habían nombrado director de una universidad, y estaba muy ocupado durante esos años, desde las 6:00 de la mañana hasta las 10:00 de la noche, todos los días, incluidos los domingos. Al principio, decidí que estaba demasiado ocupado para ayunar. Pero después de un tiempo, descubrí que mi vida espiritual no era lo que debía haber sido. Al principio, no podía identificar una causa específica, pero después me di cuenta: *Sería mejor que no estuviera tan ocupado para poder ayunar.*

De hecho, en sus diarios, John Wesley dijo que si una persona recibía una vez la luz sobre el ayuno y no lo practicaba, se apartaría tan cierto como una persona que hubiera tenido la luz en la oración y no orase. Puedo dar testimonio de la declaración de Wesley: tiene razón.

Así que regresé a mis ayunos. Cuando me fui de África Oriental, había cometido muchos errores. Pero básicamente, sabía que había logrado hacer la obra para la que Dios me había enviado allí. Doy gran parte del mérito a la práctica del ayuno.

RESULTADOS CONVINCENTES

Siguiendo con el relato de Pablo y Bernabé, cuando regresaron de su viaje, dieron informe de la obra que habían logrado. (Véase Hechos 14:27). Para decirlo de una manera sencilla, hicieron los deberes. Cuando estaba en África Oriental, Dios me reveló una verdad con una frase: *Si quieres resultados del Nuevo Testamento, tienes que usar los métodos del Nuevo Testamento; no hay otra manera.*

En el capítulo catorce de Hechos, encontramos más confirmación con respecto a la práctica del ayuno en la iglesia primitiva:

Y constituyeron [Pablo y Bernabé] *ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.* (Hechos 14:23)

Observe que en cada iglesia, oraban con ayuno. Esto no esa tan solo la práctica de una iglesia. Era una práctica regular en cada iglesia bajo el liderazgo de los apóstoles. Y debería ser lo mismo en la actualidad.

Pablo dijo que en todas las cosas, se presentaba como ministro de Dios: *"en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos,* [y] *en ayunos"* (2 Corintios 6:4–5). Una forma en que nos confirmamos como ministros de Dios es mediante nuestro ayuno.

En 2 Corintios 11, Pablo escribió esto acerca de su propia experiencia personal y ministerio:

...en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez.... (2 Corintios 11:27)

Pablo hizo una distinción entre hambre y sed, y ayuno. Hambre y sed es cuando uno *no puede* comer o beber porque no tiene comida o agua. Pero ayunar es cuando usted deliberadamente *no* come por fines espirituales. El comentario de Pablo era que estaba *"en muchos ayunos"*.

AYUNAR PUEDE CAMBIAR EL MUNDO

Nos es posible cambiar la historia. Estoy totalmente convencido de esto. No estoy predicando una teoría. Le estoy hablando de algo que funciona; produce resultados. Sinceramente creo que Dios espera que seamos personas que cambien la historia. De hecho, la historia *necesita* que alguien la cambie.

El curso de los eventos en el mundo hoy día necesita desesperadamente alterarse. Se puede cambiar: nosotros podemos hacerlo. La historia, como está narrado en las Escrituras, muestra una y otra vez que cuando el pueblo de Dios se lo ha tomado en serio y se ha negado a sus apetitos y le ha buscado a Él, dejando a un lado los logros materiales y temporales de este mundo, Dios se ha movido como respuesta. Y la historia ha cambiado.

Hay también muchos relatos fuera de la Biblia, tiempos en que hombres y mujeres han buscado a Dios con oración y desesperación, y todo el curso de los eventos fue alterado. No cabe duda de que en la Segunda Guerra Mundial, cuando la nación británica proclamó el Día de Oración, en ese tiempo tan crítico, Dios intervino en Dunkirk. Definitivamente ocurrió. He hablado con muchos hombres que fueron testigos oculares de lo que ocurrió. Cuando una nación se humilla ante Dios, no hay prácticamente nada que Dios no pueda hacer. Nuestro orgullo y nuestra autosuficiencia son las barreras que retienen a Dios.

¿PODEMOS APRENDER DE ACAB?

En este punto de nuestra discusión acerca del ayuno, permítame hablar de un evento poco común pero notable que encontramos en 1 Reyes 21. El profeta Elías fue enviado a proclamar el juicio de Dios sobre el rey Acab y toda su casa debido a la descarada maldad del rey. El mensaje era que Acab y toda su casa serían arrasados por completo. Sin embargo cuando Acab, este rey malvado, recibió el mensaje de Dios, volvió su rostro hacia la pared y buscó al Señor en oración y ayuno. Y Dios dijo: "Como se ha humillado, le perdonaré a él y a su generación". (Véase 1 Reyes 21:29).

Si Dios hizo eso por el rey Acab cuando oró y ayunó, ¿cuánto más lo hará por usted si ora y ayuna? Leamos las palabras exactas del relato al final de 1 Reyes 21:

A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba. El fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová de delante de los hijos de Israel. (1 Reyes 21:25–26)

No había ninguno tan malvado como Acab. Pero, como hemos destacado, mire lo que ocurrió gracias a la respuesta del rey a Dios:

Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras [del juicio de Dios], *rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado. Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo: ¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.* (1 Reyes 21:27–29)

Incluso Acab pudo provocar que el juicio de Dios se suspendiera para una generación cuando se dedicó seriamente a buscar al Señor con oración y ayuno. Repito: ¡cuánto más los resultados de la oración y el ayuno se aplicarán a usted! Usted es parte de una generación escogida. Usted es uno del pueblo de Dios. Si Dios hizo eso por un rey malvado, un rey idólatra, ¿qué no hará por la iglesia de Jesucristo cuando se dedique tan seriamente como lo hizo Acab? Nunca llegará la gran condenación sobre nosotros en los últimos días si estamos dispuestos a ser tan serios como el rey Acab.

”BUSCAREN MI ROSTRO”

Cubrimos el siguiente versículo previamente, pero merece la pena volver a examinarlo. En 2 Crónicas 7:14, Dios dice:

...si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

Usted es uno del pueblo de Dios, llamado por su nombre. Usted es un cristiano porque el nombre de Cristo es invocado sobre usted. Esta maravillosa promesa en 2 Crónicas es para usted, y puede contar con ello:

Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios. (2 Corintios 1:20)

La promesa de 2 Crónicas está incluida entre *“todas las promesas de Dios”*. Usted está identificado como una de las personas del pueblo de Dios sobre el que se invoca el nombre de Cristo, así que esta promesa es para usted. Recuerde lo que cubrimos anteriormente. Dios dijo que si su pueblo sobre el que es invocado su nombre realiza cuatro acciones —humillarse, orar, buscar su rostro y convertirse de sus malos caminos—, entonces Él promete tres respuestas: Él oirá desde los cielos, perdonará su pecado (¿El pecado de quién? El pecado de su pueblo), y Él sanará la tierra en la que viven.

Recibí entrenamiento de lógica, y para mí, hay una clara deducción en 2 Crónicas 7:14. Ya hablamos antes de esta conclusión: si la tierra no es sanada, el fallo es del pueblo de Dios. No importa en qué país viva usted, creo que la responsabilidad de la condición de su nación está en el lado del pueblo de Dios. Es la iglesia la responsable, no los corruptos políticos, ni los fraudulentos empresarios, ni los revolucionarios, sino la iglesia.

La iglesia debe responder por la tierra en la que vive. Siempre ha sido así. La iglesia es la sal de la tierra. *“Pero si la sal se desvaneciere* [si no hace su trabajo]*...No sirve más para nada”* (Mateo 5:13).

Una vez más, esa es una frase solemne: *“no sirve más para nada”*. Pero eso es lo que somos si no estamos haciendo nuestro trabajo. Y eso es lo que Jesús estaba diciendo en el versículo de arriba:

“Usted no sirve más para nada si no está haciendo su trabajo como cristiano”.

EL PASO MÁS DIFÍCIL

Permítame enfatizar de nuevo que el primer paso requerido del pueblo de Dios no es orar sino humillarse. Ese es el paso más difícil de dar, pero si se puede hacer que la gente religiosa se humille a sí misma, cualquier cosa puede suceder. Cité antes lo que Evan Roberts dijo en el gran avivamiento de Gales en 1904: “Dobla a la iglesia, y postra al mundo”. No es difícil postrar al mundo cuando se puede doblar a la iglesia. Es esa persona que va fielmente a las reuniones que es terca, santurrona, autosuficiente, la que se interpone entre Dios y el avivamiento.

Por lo tanto, el pueblo de Dios es el que tiene que humillarse. Siempre ha sido así. Puede ver esta verdad a lo largo de toda la Biblia. Por ejemplo, está escrito claramente en la primera epístola de Pedro: *“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”* (1 Pedro 4:17). El juicio comienza primero con nosotros, la iglesia. Pedro no tenía ninguna duda en cuanto a quién se refería por *“la casa de Dios”*. ¿Dónde se encontrará el impío y el pecador? La respuesta a esta pregunta queda resuelta: en la iglesia.

Hay un relato en Ezequiel 9 en el que Dios envió a seis hombres con armas de destrucción por la ciudad para traer el juicio sobre su pueblo. ¿Dónde les dijo que comenzaran? *“Comenzaréis por mi santuario”* (Ezequiel 9:6). ¿Y con quién comenzaron? *“Los varones ancianos que estaban delante del templo”* (versículo 6). Así será en estos días cuando el juicio de Dios llegue. Vendrá sobre su pueblo, y principalmente sobre los líderes. Ese principio nunca cambia.

Observe de nuevo que nuestra responsabilidad comienza con una dura tarea: tenemos que humillarnos. ¿Cómo se puede humillar usted? Por encima de todo, no ore así: “Dios, hazme humilde”. Esa no es una oración bíblica. Dios coherentemente dice: “Tú eres quien tiene que humillarse. No me pidas a mí que lo haga”. Él puede humillarle, si no queda otra opción, pero solo usted puede humillarse a sí mismo. La humildad es algo que viene del interior. No es algo que se pueda imponer desde fuera.

UN BUEN TIPO DE ANGUSTIA

Como vimos en el pasaje anterior, Acab se humilló mediante el ayuno. En Salmos 35:13, David dijo: *“Afligí con ayuno mi alma”*. En otras palabras: “Sometí este ego en mí que demanda: ‘Quiero esto’ y ‘Quiero aquello’”. Jesús dijo: *“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí* [¿cuál es el primer paso?], *niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”* (Lucas 9:23).

“Niéguese a sí mismo”. Ayunar es negar su viejo ego. Es negar lo que quiere. Es decir: “No, hay algo más importante que tú. Espérate un rato. Te atenderé cuando sea apropiado. Ahora mismo, mi espíritu va a estar centrado en Dios”.

Es bueno conocer una manera de humillarse a sí mismo, y puedo decirle por experiencia propia que ayunar le hace sentir como un gusano. Pero eso es bueno, ¡porque somos gusanos! Una vez oí a un amigo mío comentar un pasaje de Isaías 41, incluyendo el versículo 14: *“No temas, gusano de Jacob”*. Él dijo: “Dios puede tomar al gusano y hacer de él un instrumento afilado de trilla para trillar el monte”. (Véase Isaías 41:15). Pero primero el gusano debe saber que es gusano.

Cuando usted esté ayunando y se sienta como un gusano, diga: "Gloria al Señor, ahora me doy cuenta de lo que soy. Soy un gusano". El ayuno me hace sentir angustiado, pero es una angustia buena. Todos necesitamos a veces sentirnos así. Es este ego arrogante, peleón, autosuficiente que tenemos lo que se interpone en el camino de Dios. Tiene que ser humillado. *"Afligí con ayuno mi alma"* (Salmos 35:13), dijo David. Él suprimió su alma; le dijo cuál era su lugar, rehusando permitirle dictar los asuntos del reino de Dios.

Hablando de humillarnos a nosotros mismos, leamos este maravilloso versículo de Hebreos:

Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? (Hebreos 12:9)

¿Quiere vivir? Entonces sométase al Padre de los espíritus. Someta su espíritu al Espíritu de Él. Es un sentimiento maravilloso. ¡Oh, es bueno rebajarse! A veces, me he postrado en el piso solo para decirme a mí mismo cuál es mi lugar. Difícilmente encontrará un hombre de Dios en la Biblia que no haya estado postrado ante el Señor; ni uno, prácticamente hablando. Su lugar de pertenencia es de donde usted viene, del polvo. (Véase Génesis 2:7). Simplemente familiarícese con ese hecho.

ANTES DE QUE SEA DEMASIADO TARDE

Ahora veremos un pasaje notable del libro de Lamentaciones. El triste hecho de las lamentaciones de Jeremías es que se escribieron, en un sentido, demasiado tarde. De hecho, Jeremías dijo: "Puedo verlo todo. Puedo ver dónde nos equivocamos, pero es demasiado tarde". En cuanto a su época en particular, *era* demasiado tarde. El juicio de Dios ya había pasado. El pueblo había sido exiliado, los niños pequeños estaban muriendo de hambre, los hombres habían muerto en la guerra, las madres estaban desconsoladas. La ciudad se lamentaba, el pueblo había sido avergonzado abiertamente, y no había manera de cambiar el curso de los acontecimientos. Habían esperado hasta que fue demasiado tarde.

Lamentaciones es un libro trágico. Pero es bueno para que nosotros decidamos que no habrá un libro de lamentaciones sobre nuestro propio país. Es posible que venga un tiempo donde ya sea demasiado tarde, no cabe duda al respecto. Quizá a menudo sienta que ese momento ya ha ocurrido en su nación. Personalmente no creo eso, pero pienso que el tiempo es crítico. Estoy convencido de que la necesidad es urgente.

En Lamentaciones 3:22 leemos: *"Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos…"*. Si alguna vez esa frase fue cierta, es cierta hoy. Volvamos a leer esa frase, así como varios versículos que siguen:

Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré. Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca. Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová. Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud. Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso; Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza. (Lamentaciones 3:22–29)

Esta porción del pasaje anterior fue, de hecho, parte de mi testimonio personal: *"Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud"* (versículo 27). Esa era mi condición cuando el Señor me salvó y me bautizó en el Espíritu Santo hace muchos años mientras era un soldado en el ejército

británico. Estuve en el ejército durante cuatro años y medio. En ese tiempo, no podía ver por qué tenía que ser soldado cuando el Señor me había salvado, bautizado y llamado. Sin embargo, después, cuando miré atrás a ese periodo de mi vida, me di cuenta de que de las distintas formas de educación que recibí, la más valiosa fue la de los cuatro años y medio que pasé en el ejército después de mi conversión.

Recuerdo estar en el desierto, día tras día, noche tras noche, durante meses, y no ver ninguna carretera asfaltada. Estaba rodeado de soldados carnales y blasfemos que no tenían interés alguno en Dios o en las cosas de Dios. No podía escapar porque no había manera de salir de allí. Viví momentos de desesperación en los que me sentaba a solas y me quedaba callado, e incluso ponía mi boca en la arena, tal y como dice Lamentaciones 3:29. Quizá usted no piense en el cumplimiento literal de un versículo así, pero yo recuerdo muchas veces en las que me tumbaba en el suelo con la cara contra la arena del desierto y ponía mi boca en el polvo, *"por si aún hay esperanza"*. No lo disfruté, pero fue muy bueno para mí. De ahí soy, del polvo.

Si sigue la prescripción de Joel que examinamos anteriormente, se tumba poniendo su rostro sobre el polvo ante Dios, se humilla, rasga su corazón y no su vestido, busca a Dios con todo su corazón, y pone a un lado toda distracción material, Dios abrirá los cielos y descenderá. Las montañas se derretirán en su presencia, y veremos un avivamiento poderoso del Espíritu Santo. (Véase Isaías 64:1). ¡Estamos en el lado ganador!

TRATE CON DIOS

Hay un versículo en el libro de Miqueas que dice que *"el que abre caminos"* subirá, y el rey pasará delante de su pueblo.

Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová. (Miqueas 2:13)

El que *"abre caminos"* es Jesucristo. Él ha subido, el camino está abierto. Lo único que tenemos que hacer es seguirle.

¡Oh, el evangelio son buenas noticias! Que nunca deje yo de enfatizar esta verdad. No es una prescripción para sentarse tranquilo y decir: "Lo siento, pero no se puede hacer nada". Usted *puede* hacer algo. Usted puede intervenir. Usted puede buscar a Dios.

¿Recuerda la "fuerza motriz de oración" que presenté en tres versículos?

Todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo. (Mateo 18:18)

Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho… (Mateo 18:19)

Porque donde están dos o tres congregados en mi [Jesús] *nombre, allí estoy yo en medio de ellos.* (Mateo 18:20)

No queda nada fuera cuando considera estas tremendas promesas. Este es el corazón de todo poder. Es el lugar de autoridad, y está rodeado, como le dije antes, de las buenas relaciones.

Quiero recomendarle que avance y trate con Dios. Quiero desafiarle a que responda a lo que hemos cubierto en este capítulo. Yo tomé la decisión hace tiempo de no meramente enseñar; que ya

no me conformaría simplemente con una mera clase lectiva religiosa.

Para concluir esta sección, quiero hacer una aplicación personal definitiva y práctica. Cuando estaba entrenando a maestros en África Oriental, les enseñaba no solo a enseñar una lección sino siempre a hacer una aplicación para retar a sus alumnos. Nunca me gusta dejar la instrucción bíblica en la teoría. Deseo aterrizarla a una acción práctica.

Usted es un cristiano, viviendo en su nación, y creo que está llamado a ser la sal de su parte concreta de la tierra. Usted es responsable de intervenir con medios espirituales y cambiar lo que esté mal en su país: cambiar gobernantes, gobiernos y situaciones mediante su compromiso con Dios. Un arma principal que tiene para lograr esta transformación es ayunar. Por lo tanto, si quisiera hacer el compromiso de ayunar por su nación, por favor permítame orar por usted.

Padre, te doy gracias por esta querida persona que ha respondido con entusiasmo y obediencia. No va a ser fácil. Habrá pruebas y dificultades. Tú nos llamaste a una esfera de conflicto, pero nos prometiste la victoria.

Oro, Señor, por este querido amigo que está leyendo estas palabras ahora mismo, para que tú abras un camino para hacer de esto una realidad en su vida.

Te pido que le enseñes esto de las Escrituras. Por favor, muestra a esta persona cómo entrar en el conflicto; cómo juntarse con otros en pequeños grupos, unidos en el Espíritu; cómo proseguir en la batalla hasta las puertas y producir el establecimiento del reino de Dios. Oro en el nombre de Jesús. Amén.

PARTE IV

LA AUTORIDAD DE LA PALABRA Y LA SANGRE

CAPÍTULO 18
EL PODER DE NUESTRO TESTIMONIO

Sigamos con nuestro énfasis en que la iglesia de Jesucristo es el único agente en la tierra con la autoridad de administrar la victoria que Cristo ha obtenido por nosotros. No creo que esta tarea la pueda lograr un individuo. El cuerpo de Jesucristo, colectivamente, tiene que demostrar la victoria y la autoridad de Cristo. El tercer capítulo de Efesios dice que este es el propósito de Dios:

> *Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales*.... (Efesios 3:10)

Dios ha escogido a la iglesia como una unidad colectiva para revelar su multiforme sabiduría. Cada hijo de Dios es una revelación de un aspecto de la sabiduría de Dios. Usted tiene una revelación especial que dar no solo al mundo, sino también a principados y potestades en los lugares celestiales. Esta revelación especial de la sabiduría de Dios se manifiesta como la gracia de Dios en su vida. Nadie más puede dar la revelación particular que usted tiene que dar. Juntos, somos la revelación compuesta de la multiforme, polifacética sabiduría de Dios.

GLORIOSAS POTENCIALIDADES

Cuando me refiero a las gloriosas potencialidades que residen dentro de la iglesia hoy, quiero subrayar de nuevo que los tremendos propósitos de Dios no se van a cumplir a través de algunos individuos dotados y talentosos. Es tarea de la iglesia en conjunto. Dios y toda la creación han estado esperando a que la iglesia se dé cuenta de esta verdad y cumpla su llamado. (Véase, por ejemplo, Romanos 8:18–22).

Permítame sugerir que Dios le está llamando a tener un nuevo sentimiento de responsabilidad, no solo de forma individual sino colectivamente, para su nación y para el mundo. Creo que Dios está esperando que la iglesia sea eficaz en la crítica situación que ahora vive su nación.

Debe mirar por encima del nivel de necesidad individual, porque si toda la nación se derrumba, sus necesidades individuales parecerán muy pequeñas a la luz de esa catástrofe. Estamos en el punto en que tal catástrofe podría ocurrir fácilmente. Solo una intervención divina lo impedirá, y la iglesia de Jesucristo es el único agente en la tierra que puede precipitar esa intervención divina.

En capítulos anteriores hemos aprendido acerca del lugar del ayuno como un medio de humillarnos para poder evitar el juicio de Dios sobre nuestra nación. Supongo que cuando se practica el ayuno según los principios de la Palabra de Dios, no hay un arma mayor disponible para el pueblo de Dios.

Veamos ahora otra arma tremenda que Dios ha puesto a nuestra disposición como cristianos para que podamos conseguir la victoria en el conflicto espiritual en el que estamos involucrados: el poder de nuestro testimonio.

HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

En Hechos 1:8 leemos las últimas palabras que dijo Jesús a sus discípulos mientras estaba en la tierra:

> *Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último* [*"hasta los confines",* nvi] *de la tierra.* (Hechos 1:8)

Este versículo nos habla del propósito principal de que recibamos el bautismo del Espíritu Santo para ser testigos. *"Me seréis testigos"*. Observe que Jesús no dijo: "Testificaréis". Algunas personas son testigos profesionales, pero no es eso de lo que está hablando Jesús. Él estaba hablando de ser un testigo en todo lo que decimos y hacemos. Toda nuestra vida es un testimonio.

Observe también que debemos ser testigos *de Él*. No debemos ser testigos de una experiencia o una denominación. Debemos ser testigos del Señor Jesucristo. Descubrirá que el Espíritu Santo siempre comienza a retirarse cuando las personas se convierten en testigos de algo que no sea Jesucristo. El Espíritu Santo se irá de ahí porque ha venido para hacernos testigos solo de una Persona, y esa Persona es el Señor Jesucristo. El propósito de este testimonio de Jesús es que se extienda hasta los confines de la tierra.

El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés fue como una gran piedra lanzada en medio de un estanque. Produce un gran salpicón, pero el salpicón no es el final. De ese salpicón, comienzan a formarse ondas en todas direcciones, una detrás de otra. El propósito de Dios es que esas ondas salgan del centro de ese gran salpicón hasta que lleguen a todos los márgenes del estanque; hasta que hayan alcanzado los confines de la tierra.

LAS OPORTUNIDADES QUE DIOS DA

Nunca puedo enseñar sobre Hechos 1:8 sin dar mi testimonio personal, ya que encaja muy bien con este tema. Cuando finalmente salí del ejército británico después de cinco años y medio (un año inconverso, después cuatro años y medio convertido), era de esperar que regresara a casa. Pero eso no ocurrió, no regresé a Inglaterra en ese tiempo.

El día que dejé de ser soldado británico, me convertí en misionero, y no de la forma aceptada y tradicional. Nunca acudí a un consejo de misiones ni me entrevisté con nadie salvo con el Señor. Básicamente, el Señor me dijo que me había llamado, y procedí con ese llamado. La Biblia dice: *"Fiel es el que os llama, el cual también lo hará"* (1 Tesalonicenses 5:24). El Señor también me dijo muy claramente que la puerta estaba abierta al ministerio a tiempo completo en ese tiempo, y que si yo quería, podía entrar en ello. Si esperaba, se cerraría.

Hay dos situaciones que nunca esperan hasta que sea conveniente para el hombre: las oportunidades de Dios y el juicio de Dios. Nunca llegan cuando nos sentimos preparados para ello. Debemos decidir si nos acoplaremos a Dios o si le dejaremos pasar de largo. Dios me mostró este principio de manera muy clara en ese tiempo.

Mi abuelo estaba en casa, muriendo de cáncer. Mi familia no me había visto en cuatro años y medio. Yo era el único nieto, el único descendiente varón de toda la familia, así que todos pensaban que era lógico que regresara a casa. El ejército británico estaba obligado y esperando transportarme

a casa. Sin embargo, fue entonces cuando Dios dijo: *Yo he abierto la puerta para el ministerio. Puedes entrar ahora si quieres. Pero si esperas, la puerta se cerrará.* Ese fue un momento crítico en mi vida, y estoy muy contento de haber entrado por la puerta que Dios abrió.

Así, me convertí en misionero. Comencé a predicar en la ciudad de Jerusalén en 1946. Gloria al Señor que en los años siguientes pude ir también hasta los confines de la tierra. Por cierto, ¿sabe dónde están "los confines" de la tierra? Recuerde: ese punto se debe medir desde Jerusalén. Si usted mira un globo terráqueo y mide la distancia más lejana de la superficie de la tierra desde Jerusalén hasta un lugar que esté habitado, ese lugar es la costa este de Nueva Zelanda. No hay duda al respecto.

Durante la Navidad de 1967, fui a Nueva Zelanda, y he regresado en muchas ocasiones desde entonces. Mi principal deseo y objetivo era ser un testigo hasta los confines de la tierra, hasta que cada tribu, nación, reino y lengua hubiera oído del Señor Jesucristo.

Me preocupa que la iglesia en general se haya relajado ostensiblemente acerca de alcanzar ese objetivo. De cientos de millones de personas en el continente de África, muchos millones nunca han oído el nombre de Jesús. Y si usted va al subcontinente de India, la proporción es similar.

"LA HISTORIA MUY, MUY VIEJA"

Hace años, vi una imagen en una revista de una señora asiática anciana que tenía el cabello blanco, arrugas y estaba encorvada. Ella dijo acerca del evangelio: "¿¡La historia muy, muy vieja!? Yo soy vieja, ¡y no la he oído ni una sola vez!". ¿Conoce el himno "Cuéntame esa historia tan, tan antigua"? Hay muchas personas como la anciana asiática que nunca la han oído ni una sola vez. Para ellos, no es una vieja historia. Para algunas personas, es sorprendentemente nueva.

Una vez, cuando un amigo mío estaba volando a Rusia, comenzó a testificar a las azafatas. Leyéndoles Juan 3:16, dijo: "Dios les ama". Ellas dijeron: "¿Que Dios nos ama? Imposible. Nunca hemos oído algo así en toda nuestra vida". Él guió a dos azafatas al Señor en el avión, justo delante de los demás pasajeros. En toda su vida, nunca habían oído que Dios les amaba, era algo totalmente nuevo para ellas.

¿Para qué estamos aquí? Para ser testigos de Jesucristo, para decírselo a la gente, para que lo sepan, para que vean.

Podemos hacer esto de muchas formas. Conozco a muchas buenas personas que pueden seguir un método de evangelismo con gran éxito. Entran en el avión, se sientan junto a una persona, y, dicho y hecho, ¡en diez minutos han compartido el evangelio con esa persona! Créame que si yo intento hacer eso, es un fracaso total. Solo tengo que permitir que el Señor me permita ser yo.

La manera en que doy testimonio a la gente podría ser bastante distinta a la forma que usted da testimonio. Pero las personas a las que estamos dando testimonio saben cuándo es real, así que tenemos que ser nosotros mismos. He descubierto que si soy natural en el Señor, soy testigo. De una manera o de otra, Dios hablará a través de mí a la gente, siempre que yo esté preparado para dejarle. Así que repito: el propósito primordial de que estemos aquí es que seamos testigos de Jesucristo.

UNA ESCENA INOLVIDABLE

Mencioné que las palabras de Jesús en Hechos 1:8 fueron las últimas palabras que salieron de los labios de Jesús cuando estaba a punto de dejar la tierra y ascender al cielo. ¿Alguna vez ha pensado en cómo sería ese momento? Usted mismo sabe que cuando se despide de alguien a quien quiere mucho, hay ese momento del adiós que usted atesora. Queda impreso en su memoria como una fotografía interior.

Recuerdo cuando mi esposa y yo dijimos adiós a una de nuestras hijas y yerno que se iban con su hijito al este de África como misioneros. Mientras estábamos allí y veíamos cómo el tren abandonaba la estación, fue una escena muy gráfica. Cada detalle quedó impreso en nuestra mente.

Estoy seguro de que fue una escena gráfica para los discípulos de Jesús cuando el Señor fue tomado de ellos. Sabían que nunca le volverían a ver. Por consiguiente, las últimas palabras que dijo debieron de haber sido particularmente significativas y sagradas para ellos. Piense en esas últimas palabras: *"...y hasta los confines de la tierra"* (Hechos 1:8, nvi). Estoy seguro de que los discípulos se fueron a casa con esas palabras resonando en sus mentes.

¿Qué cautivó el corazón del Señor? Los confines de la tierra. En efecto, Él estaba diciendo: "Yo he muerto. Yo he pagado la pena. La obra está terminada. Pero nadie se beneficiará de ello a menos que lo oigan. Podría no haber muerto nunca si los hombres y las mujeres no oyen de mi muerte por ellos". ¿Cree que esto es cierto? Es perfectamente cierto.

Alguien dibujó una imagen verbal reflejando la escena cuando el Señor regresó al cielo. Los ángeles estaban adorándole y dándole la bienvenida, diciéndole lo maravilloso que era todo lo que había hecho. Entonces uno de los ángeles le dijo: "Señor, has logrado todo esto, has pagado el precio, y has hecho posible la salvación. ¿Cuál es tu plan para que este mensaje llegue a las personas que lo necesitan?". El Señor contestó: "Bueno, pues tengo unos cuantos discípulos ahí abajo". El ángel preguntó de nuevo: "Pero tú sabes lo poco fiables que han sido. Te han malentendido, te han fallado, te han negado. ¿Qué ocurre si no van a contárselo a la gente? ¿Cuál es tu plan alternativo?". Como respuesta, el Señor dijo: "No tengo ningún plan alternativo".

Esa es la realidad hoy. *Usted* es el plan de Dios, y Él no tiene otra alternativa. Si usted falla, todo el plan falla. Somos sus testigos. La Biblia dice eso. Podemos estar angustiados por los horribles eventos que escuchamos en los periódicos y el doloroso contenido que muestran las escenas de las películas. Pero esos asuntos no son testigos de Él. Nosotros somos aquellos en quienes Él está confiando para darle a conocer al mundo ¿Aceptaremos esa responsabilidad?

CAPÍTULO 19
EL PODER DEL TESTIMONIO Y LA ALABANZA

Ahora examinaremos más aún la aplicación de nuestro testimonio como una forma de ganar para Jesús a un mundo que se muere. La palabra de nuestro testimonio es un arma espiritual poderosa para la causa de Cristo.

EL PRÍNCIPE DE ESTE MUNDO FUE EXPULSADO

Comencemos viendo las palabras que dijo Jesús como preparación para ir a la cruz:

Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. (Juan 12:31)

Esta es una buena noticia, ¿no es así? Mediante lo que Jesús hizo en la cruz, el príncipe de este mundo, el diablo, fue expulsado. En la cruz, su camino se detuvo. No pudo continuar. Digámosle al mundo nuestras buenas noticias: ¡El diablo no puede ir más allá de la cruz! No puede saltársela. No puede pasar por debajo. No puede rodearla. No puede atravesarla. Su territorio termina en la cruz. Él ha sido expulsado por la muerte y resurrección de Jesús.

¿Sabe lo que quiso decir Jesús con las palabras *"Ahora es el juicio de este mundo"*? Las personas que demandaron la muerte de Jesús pensaban que le estaban juzgando, pero se estaban juzgando a sí mismos. El juicio que vino sobre Jesús fue el juicio que merecían (así como todos nosotros). Él fue juzgado en su lugar. Él fue su Sustituto. *"Ahora es el juicio de este mundo"*, y como el juicio de este mundo cayó sobre Jesús, el príncipe de este mundo ha sido expulsado. Su autoridad se ha terminado. Ya no puede reclamar más al "nuevo hombre" en Cristo Jesús.

Como hemos visto, Jesús fue *"el postrer Adán"* (1 Corintios 15:45). Después, cuando su obra en la cruz se terminó, se convirtió en *"el segundo hombre"* (versículo 47), la cabeza de una nueva raza. Él emergió mediante la resurrección a la diestra de la cruz, donde ya no hay más sombras, donde solo está la luz del rostro de Dios. *"Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera"* (Juan 12:31). Me encanta esta frase; es una proclamación tremendamente importante para que nosotros la absorbamos.

David oró:

Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores; di a mi alma: yo soy tu salvación. (Salmos 35:3)

El Señor respondió la oración de la cruz. Ahí, Él dijo: *"Yo soy tu salvación"*, y cerró el camino al enemigo de nuestra alma. Si usted está viviendo a la diestra de la cruz, está fuera del territorio de Satanás.

DEBIDO A LA CRUZ

A este respecto, veamos también el primer capítulo de Colosenses:

El cual [Dios] *nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado*

Hijo. (Colosenses 1:13)

El traslado es total. Dos hombres en el Antiguo Testamento fueron "trasladados" al cielo sin morir: Enoc y Elías. (Véase Génesis 5:24; Hebreos 11:5; 2 Reyes 2:1, 11–12). Ninguno de ellos dejó atrás su cuerpo. Su traslado fue entero, y lo mismo le ocurre al nuestro.

Dios nos ha trasladado, espíritu, alma y cuerpo, del territorio de las tinieblas al reino de su amado Hijo, donde las reglas y leyes son las reglas y leyes del amor. *"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte"* (Romanos 8:2). Esto no ocurrirá en la siguiente era; ha ocurrido ahora. Debido a la cruz, yo he sido trasladado del territorio donde estaba bajo las leyes de Satanás, y ahora estoy bajo las leyes del reino de Dios.

Al tratar con la gente que necesita liberación de espíritus malvados, he descubierto que la gran arma es la cruz. Los demonios tiemblan cuando usted sabe cómo hablarles de la cruz. Ellos tiemblan ante el nombre de Jesús, la sangre de Jesús, y el testimonio de lo que Jesús hizo en la cruz.

Usted no tiene por qué temer al diablo. Esto podría sonar como una frase impactante, pero la Palabra de Dios dice: *"Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros"* (Santiago 4:7).

LEVANTE AL SEÑOR JESÚS

Después de que Jesús declarase: *"Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera"* (Juan 12:31), Él dijo:

Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. (Juan 12:32)

¿A quién le corresponde levantar al Señor? A nosotros. Estoy convencido de que si cada cristiano hiciera su mejor esfuerzo por levantar al Señor, todo el mundo sería atraído hacia Él. No es una exageración. Creo que esto es totalmente cierto. No estoy diciendo que *cada persona* acudiría a Él; puede que algunos aún le resistieran. No obstante, cada persona, en todas las partes del mundo, sentiría el toque del Espíritu Santo para acudir a Jesús si usted y yo estuviéramos haciendo nuestro trabajo.

¿Cuál es ese trabajo? Levantar al Señor Jesucristo. Para eso estamos aquí, no para promover una iglesia o denominación, no para dar un crédito inmerecido al diablo por lo que decimos, sino para levantar al Señor.

Desgraciadamente, y digo esto sin ser crítico, pienso que la mayoría del pueblo de Dios pasa más tiempo anunciando lo que el diablo ha hecho que anunciando lo que el Señor ha hecho. La reunión de oración promedio puede convertirse en una larga lista de anuncios para el diablo: "He tenido esta enfermedad, y toda mi familia ha estado enferma". "Mi doctor dice que tengo una enfermedad incurable", y cosas así. Cualquier vestigio de levantar al Señor está a miles de kilómetros de todo esto. La tragedia es que la gente falla en reconocer el poder destructivo de testimonios tan negativos.

Para contrarrestar ese tipo de actividad, le enumeraré algunos versículos bíblicos que nos dan algo positivo que testificar. El problema no está en hacer que los cristianos hablen, la clave es hacerles hablar de las cosas debidas.

LOS TEMAS ADECUADOS

Nuestra primera referencia es del libro de Salmos:

Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos. (Salmos 77:12)

Querido amigo, si medita en el tema adecuado, hablará del tema adecuado. Los dos van de la mano.

Después, veremos Josué 1:8, donde Dios les dijo a los israelitas:

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

La Biblia no le dice cómo ser un fracaso. Le dice cómo tener éxito, y está todo ahí en las Escrituras. Examinemos la primera parte de Josué 1:8 con más detenimiento.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas….

Debemos realizar tres cosas: *pensar* la Palabra de Dios, *hablar* la Palabra de Dios y *actuar* según la Palabra de Dios. Ponga estas tres acciones en práctica, y será invulnerable. No puede fallar. Dios no ama a Josué más que a usted. Si usted hace lo que Josué debía hacer, conseguirá los mismos resultados. Es aquello en lo que medita y aquello acerca de lo que habla lo que es decisivo en su experiencia.

Esto es tan cierto que incluso la salvación depende de ello. Vemos esto claramente en Romanos 10:9–10:

...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Usted no puede ser salvo mediante una confesión errónea. Debe confesar con su boca las verdades correctas. *Confesar* significa "decir lo mismo que". Esto es vitalmente importante. La confesión para el creyente es decir las mismas verdades con su boca que Dios ha dicho en su Palabra.

Se nos reafirma esto en Filipenses 4:8:

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

En este versículo se nos dan ocho "cosas" en las que pensar, y no encontrará nada negativo o desalentador en la lista. Todas son buenas. Alguien me dijo una vez que ciertas aves se alimentan de peces vivos, y otras aves se alimentan de carroña. Lo que esta persona expresó es algo muy simple: cada tipo de ave encuentra lo que está buscando. El ave que está buscando peces vivos encuentra carne viva. El ave que está buscando carne podrida encuentra carne podrida.

Su mente es igual: encontrará lo que está buscando. Si se quiere alimentar de carne jugosa y tierna, está ahí. Si quiere alimentarse de carroña, está ahí. Puede alimentarse de lo bueno o de lo malo.

Pablo dijo *"en esto pensad"*. Dirija su mente. Su mente no tiene que ser su amo; es su siervo. Usted puede cultivar el hábito de pensar en las cosas correctas. Lleva tiempo, pero recuerde que es

un mandato de la Palabra de Dios.

NUESTRA MARCA DISTINTIVA

Un versículo que iguala este pensamiento lo encontramos también en Filipenses. Comienza: *"Porque nosotros somos la circuncisión…"* (Filipenses 3:3). La circuncisión es la marca del pueblo de pacto de Dios. En el Antiguo Testamento, la circuncisión se hacía en la carne; pero en el Nuevo Testamento, es en el corazón. (Véase Romanos 2:28–29). Los cristianos llevan esta marca distintiva de la circuncisión del Nuevo Testamento si son los que *"en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne"* (Filipenses 3:3). Esto es lo que significa ser circuncidado con la circuncisión del nuevo pacto. Todo aquel que no tiene esta marca no pertenece.

"En espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús…". Tenemos que gloriarnos continuamente en el Señor Jesús. *Gloriarse* es una palabra muy poderosa. Ciertamente, tenemos la opción de hablar de cualquier tema. Podemos enfocar nuestra conversación en los problemas sociales, la educación u otros temas. Pero en algún momento, debiéramos gloriarnos en Jesús. El pueblo de Dios, independientemente de su denominación —católicos, protestantes y otros—, debe estar hablando de Jesús. Esto debe ser la ocupación de la iglesia. Debemos gloriarnos en el Señor. Debiéramos ser muy valientes para glorificar al Señor Jesucristo.

LA ALABANZA ES UNA DECISIÓN

Quiero que observe que en Salmos 34, David tomó una decisión acerca de sobre qué iba a hablar. Él dijo:

> *Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca. En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán. Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre.* (Salmos 34:1–3)

La decisión de David no dejó espacio para quejarse, murmurar o hablar de forma negativa. No puede alabar al Señor continuamente en su boca y confesar cosas negativas con su boca al mismo tiempo. Tiene que elegir entre una o la otra.

Engrandecer significa "hacer grande", y *exaltar* significa "hacer alto". Esta es la tarea de la iglesia: gloriarse en el Señor Jesús, engrandecer su nombre y exaltar la Persona de Cristo. Si hacemos esto, toda la atmósfera a nuestro alrededor cambiará. De hecho, este cambio en la atmósfera afectará a su comunidad, su ciudad y su nación. Se ha demostrado que esto es cierto.

Aludiendo de nuevo al avivamiento de Gales de 1904, el pueblo de Dios se reunió, testificaron de lo que Él había hecho y pasaron horas alabándole. ¿Sabe lo que ocurrió como resultado? Se cerraron todos los bares, se cancelaron todos los combates de boxeo, y terminaron todos los partidos de fútbol, porque no había espectadores. Vemos claramente por la historia bíblica que cuando el pueblo de Dios se pone manos a la obra y hace lo que debería haber hecho siempre, Dios se ocupa de sus enemigos. Él se ocupó de sus problemas sociales.

Dios puede hacerlo por nosotros también. Cuando ganamos la victoria en el Espíritu, hemos ganado la victoria. Entonces podemos sentarnos y observar a Dios tratar con nuestros enemigos.

LO QUE DEBERÍAMOS DECIR

En Salmos 71 encontramos otros versículos que nos dicen lo que deberíamos decir con nuestra boca. Recuerde que le estoy dando solo una breve selección de muchos pasajes posibles.

Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el día. (Salmos 71:8)

Mis labios se alegrarán cuando cante a ti, y mi alma, la cual redimiste. (Salmos 71:23)

Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día. (Salmos 71:24)

"Todo el día" es bastante tiempo. Ahora leamos Salmos 105:1–3:

Alabad a Jehová, invocad su nombre; dad a conocer sus obras en los pueblos. Cantadle, cantadle salmos; hablad de todas sus maravillas. Gloriaos en su santo nombre.

Observe la palabra *"gloriaos". Gloriarse* significa "alardear, exaltar, tener una confianza extrema". Debemos *"hablar de todas sus* [del Señor] *maravillas".*

El pasaje de Salmos 145:1–12, incluido abajo, es el último pasaje que citaré en esta sección. De nuevo, me gustaría que observase el énfasis sobre la decisión. Tenemos que estar diciendo, de manera definitiva, frases como las siguientes: "Alabaré al Señor el domingo por la mañana", o "Ensalzaré a Dios el martes por la noche"; "Bendeciré al Señor porque así lo he decidido"; "Meditaré en la majestad de Dios y hablaré de su grandeza, porque no voy a ser zarandeado por cada viento circunstancial. Tengo una mente y una voluntad, y puedo decidir acerca de lo que pensaré y acerca de lo que hablaré". Mediante un acto de nuestra voluntad, una decisión, damos el paso de pensar y hablar de la bondad y fidelidad de Dios. Esta es una decisión personal poderosa.

GLORIFIQUE AL SEÑOR

Para poner un broche apropiado a este capítulo, le recomendaría que proclamase en voz alta las palabras que pronunció el salmista acerca del Señor en Salmos 145. Por favor, siéntase libre para declarar estas palabras con vigor:

Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre. Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre. Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable. Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos. En la hermosura de la gloria de tu magnificencia, y en tus hechos maravillosos meditaré. Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, y yo publicaré tu grandeza. Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, y cantarán tu justicia. Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia. Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras. Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan. La gloria de tu reino digan, y hablen de tu poder, para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de su reino. (Salmos 145:1–12)

Los versículos 10–12 realmente resumen lo que estoy intentando decir. *"Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan…".* Son los santos, el pueblo de Dios, los que harán eso.

Cuando el Espíritu de Dios cayó sobre los discípulos de Jesús el día de Pentecostés, ¿de qué estaban todos hablando? La respuesta es: *"las maravillas de Dios"* (Hechos 2:11). Como resultado, ¿qué ocurrió? Toda Jerusalén se enteró de lo que estaba pasando. (Véase Hechos 2:5–11). Si

hacemos el mismo tipo de declaraciones, la gente vendrá. Cuando levantamos al Señor, Él inmediatamente comienza a atraer a los hombres hacia sí mismo.

Hagamos que nuestra meta y resolución en todo lo que hagamos y digamos sea levantar y glorificar al Señor Jesucristo. Muchas veces fallaremos, especialmente al principio. Pero podemos tan solo pedirle al Señor que nos perdone y luego renovar nuestro compromiso de que vamos a ser anuncios vivos para Jesucristo.

La iglesia ha hecho suficiente anuncio del diablo y sus obras. Hemos hablado demasiado a menudo acerca de lo que el enemigo puede hacer y de lo que ha hecho. En su lugar, démosle la vuelta a ese proceso para anunciar al Señor. Después de todo, Él es digno de ser anunciado. Sus "productos" son de fiar. Puede fiarse de ellos. Y cada uno de ellos tiene una garantía escrita. ¡Ciertamente podemos alabar al Señor por eso!

De hecho, ¿por qué no hacemos precisamente eso? Para concluir este capítulo, alabemos de nuevo al Señor declarando los tres últimos versículos del salmo que acabamos de leer:

Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan. La gloria de tu reino digan, y hablen de tu poder, para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de su reino. (Salmos 145:10–12)

CAPÍTULO 20
LA PALABRA DE NUESTRO TESTIMONIO

Antes de examinar más a fondo nuestro testimonio para Cristo, nos será útil repasar brevemente lo que hemos establecido hasta ahora sobre vivir como sal y luz. Hemos aprendido que somos embajadores de Cristo, enviados por Él al mundo, así como Él fue enviado por el Padre para llevar a cabo la voluntad del Padre y demostrar su poder. Somos los representantes personales de Dios, restaurados a su semejanza e investidos con su autoridad. Esta es la posición, el privilegio y la responsabilidad de la iglesia.

CUMPLIENDO NUESTRA POSICIÓN EN CRISTO

Estoy convencido de que en casi todas las partes del cuerpo de Jesucristo hay personas que anhelan ocupar su posición espiritual. Sencillamente no saben cómo hacerlo. Yo me he esforzado sinceramente por educar a los cristianos para que puedan participar eficazmente en el conflicto espiritual que nos rodea, para ganar las batallas para el Señor y llevar a cabo la voluntad de Dios en la tierra.

En la introducción de este libro, mencioné a un orador al que había oído hablar durante casi una hora diciendo lo terrible que era la situación en su país. Créame, cuando terminó, ¡todos sabíamos muy bien lo mal que estaba! Al final, después de sus malas noticias, dijo a la audiencia, muy de pasada, que lo que necesitábamos era un "avivamiento del Espíritu Santo". Sin embargo, no recuerdo que diera una sola frase de instrucción específica sobre cómo podíamos hacer que eso sucediera. Creo que la mayoría de la gente que escuchó el mensaje se fue desanimada, deprimida y preocupada. "La situación es mala. Tendríamos que hacer algo. ¿Pero qué hacemos?". Nadie lo sabe.

En momentos de crisis cuando todo el mundo pierde la cabeza, alguien por lo general dice: "¡Que alguien haga algo!". Pero realmente no se consigue ningún resultado de esa forma. Creo que la Biblia es muy clara acerca de lo que podemos hacer, y creo que muchos cristianos sinceros quieren hacerlo. Esa es mi convicción.

Para este fin, el propósito de este libro ha sido representarle las verdades básicas sobre las armas espirituales que Dios ha dado a su pueblo para cambiar el curso de los acontecimientos de malo a bueno, para destronar el poder satánico y para entronar, levantar y exaltar al Señor Jesucristo.

CONSTRUIR NUESTRO ARSENAL

Mientras seguimos repasando lo que ya hemos aprendido, enfoquémonos en la construcción de nuestro "arsenal" de armas espirituales. Examinamos ya lo que llamé la "fuerza motriz de la oración", donde dos o tres creyentes se reúnen en un acuerdo armonioso en el nombre de Jesús para librar guerra espiritual. Aprendimos que este lugar de poder espiritual debe estar vallado con buenas relaciones, protegido del daño de ofensas entre cristianos creyentes.

Después vimos con detalle el ayuno como un arma muy poderosa. Ilustramos nuestro estudio

mediante ejemplos personales, bíblicos e históricos en los que el ayuno cambió el curso de la historia, impidió la tragedia, evitó la destrucción y, en algunos casos, incluso desvió el juicio de Dios.

Finalmente, en los capítulos inmediatamente precedentes a este, exploramos dos armas adicionales disponibles para nosotros como creyentes. La primera es nuestro testimonio, en cumplimiento de las últimas instrucciones de Jesús a los discípulos antes de ascender al cielo: *"Y me seréis testigos… hasta lo último* [*"los confines"*, nvi] *de la tierra"* (Hechos 1:8).

La segunda se encuentra en la distintiva marca del pacto que llevamos como cristianos del Nuevo Testamento, lo cual incluye adorar a Dios en el Espíritu y regocijarnos en Cristo Jesús. (Véase Filipenses 3:3). Con el arma de la alabanza, desatamos el poder de la proclamación. Hacemos un alarde continuo con nuestra boca del Señor Jesús.

Mediante nuestro testimonio y nuestra alabanza, levantamos y exaltamos al Señor Jesús, quien dijo: *"Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo"* (Juan 12:32). Este es el principal propósito de nuestra existencia. Todo lo demás es secundario. Puede que estemos aquí para formar una familia, obtener un medio de vida, cumplir una vocación y experimentar otros aspectos normales de la vida. Pero todos estos son propósitos secundarios. El principal propósito para el cristiano es ser un testigo del Señor Jesucristo y levantarle de tal forma que Él atraiga, por el Espíritu, a todas las personas hacia sí mismo. Nuestra meta es que todo el mundo sienta el poder atrayente y atractivo del Señor Jesucristo.

DÍAS DE CONFLICTO

Vayamos ahora a Apocalipsis 12:7–11, un pasaje muy importante que nos resultará muy útil. En esta sección de las Escrituras, hay una imagen del conflicto de los últimos tiempos en el que incluso hemos entrado ya. Quiero declarar aquí una verdad importante: estos últimos días son días de conflicto. Necesitaremos nuestras armas de guerra.

Recuerdo esta realidad cada vez que leo Salmos 55. Tomemos un momento para leer este salmo. David se vio a sí mismo envuelto en un conflicto, y dijo:

> *Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto. Me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad.* (Salmos 55:7–8)

Creo que muchas personas podrían estar sintiendo lo que David sintió, pensando para sí mismos: *Me gustaría salir de esta situación, pero no hay salida. Tan solo debo aceptarla y avanzar enfrentándola.* Cuando David había llegado a esta misma conclusión, dio la espalda a sus enemigos y oró las palabras de Salmos 55:9: *"Destrúyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos…"*.

En un capítulo previo, compartí cómo descubrí que esta es la oración más eficaz con respecto a las fuerzas que se oponen a Dios en el mundo hoy. Lo oro cada día. "Señor", digo, "tú conoces a los que se oponen a ti y te resisten. Tú conoces a los que te rechazan a ti, a tu Cristo, a tu Palabra y a tu Espíritu, todos los que se oponen a tu pueblo y a tus propósitos en la tierra. Ahora que les he identificado, esta es mi oración: *'Destrúyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos'*. Vuelve sus lenguas en contra unos de los otros".

Me he dado cuenta de que Dios es fiel en responder a esta oración. No es necesario nada más.

Esos enemigos se derrocarán a sí mismos cuando oremos de esta forma. Es una oración muy corta, simple, eficaz, y socava el fundamento completo de ellos.

Está claro que antes de orar así en Salmos 55, David tuvo un momento de temor. Él clamó:

Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica. Está atento, y respóndeme; clamo en mi oración, y me conmuevo, a causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; porque sobre mí echaron iniquidad, y con furor me persiguen….Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto. Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto. Me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad. (Salmos 55:1–3, 5–8)

David claramente quería salir de la circunstancia que estaba viviendo. En el siguiente versículo, dijo: *"Porque he visto violencia y rencilla en la ciudad"* (Salmos 55:9). Toda la escena que David tenía ante sí estaba ocupada por hombres de violencia y rencilla. En ese ambiente, David encontró la respuesta. No era huir, sino volverse y atacar. Así que oró: *"Destrúyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos"*. Repito: si el pueblo de Dios orase así, obtendría la victoria.

De hecho, esta oración por sí sola tiene el potencial de derrocar a las fuerzas del anticristo y ateísmo en el mundo de hoy. Yo la he orado, y he visto que es así. Todos debemos seguir orando así hasta que se termine el trabajo. No tenemos que huir. La Biblia dice que tengamos valor, nos giremos y luchemos.

SANTOS VICTORIOSOS

Ahora, como introducción al capítulo siguiente, dirijamos nuestra atención a nuestro pasaje principal, Apocalipsis 12:7–11. El conflicto de los últimos tiempos descrito aquí no es tan solo un conflicto global, sino también un conflicto universal. El escenario comienza en el versículo 7:

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. (Apocalipsis 12:7–11)

Observe el rango de este conflicto: involucra el cielo y la tierra, Miguel y sus ángeles, el diablo y sus ángeles y los santos de la tierra. Todos están involucrados juntos en este conflicto final. En el curso de este conflicto masivo, el diablo es destronado de su ámbito de autoridad en los cielos y expulsado a la tierra. Sin entrar en todos los detalles de esta situación, leamos la frase resumen con respecto a su derrocamiento y expulsión, que se encuentra en el versículo 11. Comienza con: *"Y ellos le han vencido…"*.

Si examina el contexto de esta frase y la estudia por usted mismo, no hay duda de a quién se refiere al decir *"ellos"*: son los santos de la tierra. *"Ellos"*, los santos de la tierra, *"le han vencido"*, al diablo. Esta es una prueba clara de que como cristianos debemos estar involucrados en conflicto

directo con Satanás. Es cuerpo a cuerpo.

Por favor, observe que aunque los arcángeles y los ángeles y las fuerzas del cielo están involucrados, la victoria final la consiguen los santos sobre la tierra. Nadie puede decir que no somos importantes.

NUESTRO SECRETO DE VICTORIA ESPIRITUAL

La victoria que ganamos representa una paradoja increíble. Dios ha escogido las cosas débiles y las cosas viles para invalidar a los poderosos. (Véase 1 Corintios 1:27–28). Los ángeles son demasiado poderosos para que el Señor los use para lograr la victoria final. Este privilegio se nos ha otorgado necesariamente para que toda la gloria sea para el Señor.

En el capítulo siguiente examinaremos lo que es, en mi opinión, uno de los mayores secretos de victoria espiritual en cualquier lugar de la Biblia: Cómo *ellos*, *le* han vencido. ¿Cómo le han vencido? *"Por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos"* (Apocalipsis 12:11). Claramente, ellos estaban comprometidos: *"Y menospreciaron sus vidas hasta la muerte"* (versículo 11). Como mencioné anteriormente, ellos eran como Ester. No importaba si vivían o morían, eso no era importante.

Esta enseñanza no es para cristianos que no están comprometidos. Es para los que están decididos a hacer el trabajo, sin importar cuál sea el costo. La exclamación de Ester 4:16: *"Y si perezco, que perezca"*, es el clamor del cristiano victorioso.

CAPÍTULO 21
VENCIENDO POR LA SANGRE

Ahora quiero explicarle lo más claramente posible lo que significa vencer mediante la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. Como dije al final del capítulo 20, creo que este es uno de los mayores secretos de victoria espiritual de toda la Biblia. He considerado minuciosamente la aplicación práctica de Apocalipsis 12:11, y he descubierto que es el arma más asombrosamente eficaz que pueda imaginarse. Lo parafrasearé de esta forma:

Usted venció a Satanás mediante la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio cuando testifica personalmente de lo que dice la Palabra de Dios que la sangre de Jesús hace por usted.

Examinaremos esta frase crucial detalladamente.

Observe que usted testifica personalmente al diablo. Esto no se refiere a una reunión de testimonios en la que usted se levanta delante de los hermanos y hermanas en su iglesia y dice: "Me gustaría dar un testimonio para la gloria de Dios…". Esas reuniones son maravillosas, pero no es eso de lo que estoy hablando. En lugar de eso, usted está testificando al diablo. Está testificando de lo que la Palabra de Dios dice que la sangre de Jesús hace por usted. Está aplicando la sangre a su situación.

EL CORDERO PASCUAL

En el Antiguo Testamento, el cordero pascual fue el tipo más grande de Cristo, el Cordero que fue sacrificado, que vertió su sangre. Esta conexión está citada en muchos lugares en el Nuevo Testamento. Pablo dijo: *"Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros"* (1 Corintios 5:7). Juan el Bautista dijo: *"He aquí el Cordero de Dios…"* (Juan 1:29), refiriéndose a Jesús el Cordero Pascual. Pero el Cordero de Dios no quita el pecado de solo una casa en Israel. Este Cordero *"quita el pecado del mundo"* (Juan 1:29).

Éxodo 12 narra la primera Pascua. Descubrirá que cada casa hebrea tuvo que sacrificar su propio cordero, y la sangre del cordero se recogía en un recipiente. Sin embargo, Dios básicamente le dijo a Israel: "La sangre les protegerá solo cuando la apliquen en los postes y dinteles de su casa". Después dijo: *"Y veré la sangre y pasaré de vosotros"* (Éxodo 12:13).

De forma clara y sencilla, quiero darle este pensamiento: la sangre en el recipiente no protegía a nadie. Ningún israelita se salvó de la ira y el juicio de Dios mientras la sangre estaba en el recipiente. Toda familia israelita, mediante un acto de su voluntad y fe, tuvo que transferir la sangre del recipiente al lugar que Dios había señalado, donde se mostraba públicamente para que todos la vieran, tanto buenos como malos.

Había un medio señalado por Dios mediante el cual había que hacer esta transferencia, y no podían usar otro. El medio era una pequeña hierba llamada *hisopo*, que crece abundantemente en el Medio Oriente. Tenían que tomar un manojo de hisopo, mojarlo en la sangre del recipiente, y aplicarla sobre el dintel y los postes de las puertas.

Por favor observe que *no* lo ponían en el umbral. No debemos caminar sobre la sangre. También observe que tenían que ponerla mediante un acto firme y decisivo.

La fe no es un experimento. No se trata de: "A ver si esto funciona". Muchas personas *prueban* la sanidad divina, por ejemplo. Pero una gran predicadora de sanidad divina, Lilian Yeomans, que era médico, dijo: "Usted no prueba la sanidad divina. Es la sanidad divina la que le prueba a usted". Y esa es la verdad.

Así que esta aplicación de la sangre no era un experimento. Era un acto decisivo de obediencia. Los israelitas tomaron la sangre y la pusieron sobre el dintel y los postes. Cuando hicieron eso y se quedaron detrás de la sangre en las horas de oscuridad, estuvieron a salvo.

UN PATRÓN PARA NOSOTROS

El procedimiento que siguieron los israelitas nos lo da el Señor como un patrón, ya que sus resultados también son válidos para nosotros. Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado por nosotros. (Véase 1 Corintios 5:7). Figuradamente, la sangre está en el recipiente. Pero la sangre en el recipiente no sirve de nada. No protege a nadie. Usted debe aplicarla de manera individual, personal, con su propio acto de fe, para que sea eficaz. Tiene que transferir la sangre del recipiente al lugar donde se vea públicamente sobre su vida. Entonces será una protección para usted.

Bajo el antiguo pacto, Dios señaló un manojo de hisopo como el medio para traspasar la sangre del recipiente a los postes. Bajo el nuevo pacto, nosotros no usamos hisopo, pero usamos algo que está al alcance de cada persona, así como el hisopo estaba al alcance de los israelitas. ¿Sabe lo que es? La lengua. Son las palabras de nuestra boca lo que transfiere la sangre del recipiente.

La sangre del Cordero y la palabra de su testimonio se aplican cuando hace las declaraciones correctas acerca de la sangre. Esa declaración toma la sangre del recipiente y la pone sobre su casa y sobre su vida. Eso es lo que quiere decir: *"Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos"* (Apocalipsis 12:11).

LO QUE ENSEÑA LA PALABRA

Para aplicar la sangre de esta forma, tiene que saber lo que enseña la Palabra acerca de la sangre. Si ignora lo que enseña la Palabra, es imposible hacerlo. Voy a dirigirle a través de unos versículos y frases de la Palabra de Dios acerca de la sangre de Jesús y explicarle cómo aplicarlos personalmente. Después, al término de este capítulo, las resumiré como una proclamación que puede usar siempre que sienta que necesita testificar de la sangre de Jesús, y con ello vencer al diablo.

Comenzaremos con Efesios 1:7:

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.

Observe que su redención es posicional. Es solo *en Cristo*: *"En quien tenemos redención"*. Si usted no está en Cristo, no tiene redención. Ser redimido significa "ser comprado de nuevo". Somos comprados de nuevo mediante la sangre de Cristo. Es como un rescate que ha sido pagado. Cuando una persona es raptada, la familia quizá paga cientos de miles de dólares para "volver a comprar" al ser querido. Para el pecador que ha sido capturado por Satanás, Jesús pagó el rescate. El precio fue

su sangre. Mediante la sangre, somos comprados de nuevo de la mano del diablo.

Hay dos declaraciones tremendas acerca de la sangre en el versículo anterior: *"Por su* [Jesús] *sangre"* y *"tenemos redención"*. Ahora le mostraré cómo hacer esto personal, cómo tomar el "manojo de hisopo" y comenzar a aplicar estas frases sobre su vida. Diga: "Mediante la sangre de Jesús, soy redimido". Quizá quiera aplicar esta verdad diciéndola en voz alta (si puede): "Mediante la sangre de Jesús, soy redimido".

Un versículo que complementa perfectamente esta declaración de Efesios 1:7 es Salmos 107:2, que comienza así: *"Díganlo los redimidos de Jehová…"*. ¿Se da cuenta? Uno no es redimido hasta que no lo *dice*. "Creer en el corazón" es maravilloso, pero "confesar con la boca" es salvación. (Véase Romanos 10:9–10). Usted puede creerlo, pero hasta que no lo diga, no lo tiene.

La segunda parte de Salmos 107:2 dice: *"…los que ha redimido del poder del enemigo"*. No me cabe duda de dónde estaba yo; estaba en la mano del enemigo. Pero mediante la sangre de Jesús, he sido redimido de la mano del enemigo. Es un gusto poder decirlo: "Mediante la sangre de Jesús, soy redimido de la mano del diablo. Ya no estoy más en su mano". Ese es mi primer testimonio.

"MIS PECADOS HAN SIDO PERDONADOS"

Regresando a Efesios 1:7, hemos visto que la primera frase tremenda que hace la Escritura es que somos redimidos. Segundo, dice que también tenemos perdón de pecados mediante la sangre de Jesús. Sin el derramamiento de sangre, no hay remisión de pecados. (Véase Hebreos 9:22). El segundo testimonio que declaramos es este: "Mediante la sangre de Jesús, todos mis pecados han sido perdonados". Me gusta añadir esa pequeña palabra de cinco letras: *todos*, porque marca la diferencia. "Mediante la sangre de Jesús, *todos* mis pecados son perdonados".

Otro versículo que usaremos para testificar de lo que la sangre de Jesús hace por nosotros está en 1 Juan:

> *Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo* [continuamente, regularmente, permanentemente] *nos limpia de todo pecado.* (1 Juan 1:7)

En el original griego, la palabra traducida como *"limpia"* está en lo que se conoce como tiempo presente continuo. Eso significa que mientras estemos continuamente caminando en la luz (una condición que debemos cumplir), la sangre de Jesucristo nos está limpiando ahora y continuamente de todo pecado. Eso es parte de nuestro testimonio contra las acusaciones del enemigo: "La sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, me está limpiando ahora de todo pecado".

Nuestro siguiente testimonio está tomado de Romanos:

> *Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.* (Romanos 5:9)

Somos justificados en la sangre de Jesús. *Justificado* significa "hecho justo o recto". Se nos considera rectos por la sangre de Jesús. Por lo tanto, así es como testificamos usando Romanos 5:9: "Mediante la sangre de Jesús, la justicia de Cristo se me imputa a mí por la fe".

Una dimensión adicional de nuestra justicia se encuentra en 2 Corintios. Este versículo nos dice

que Jesús se hizo pecado por nosotros para que pudiéramos recibir su justicia:

Al que no conoció pecado [Jesús], *por nosotros lo hizo* [Dios] *pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.* (2 Corintios 5:21)

Cristo es la fuente de mi justicia cada día. No es mi propia justicia. No soy justo por hacer las cosas lo mejor que pueda. Mi justicia es la justicia inmaculada de Jesucristo, la cual recibo mediante su sangre.

JUSTIFICADO, SANTIFICADO

Sobre la base de Romanos 5:9 y 2 Corintios 5:21, podemos testificar de la siguiente forma: "Mediante la sangre de Jesús, soy justificado, hecho justicia, como si no hubiera pecado". Eso es lo que realmente significa justificación. Es como si nunca hubiera pecado. Cualquier cosa que no alcance este estándar es condenación. La única justicia mediante la que nos podemos acercar confiadamente al trono de Dios es la justicia que es como si nunca hubiéramos pecado.

Todos mis pecados han sido borrados. Dios dice que no se acordará más de ellos. (Véase Jeremías 31:34). Estoy vestido con vestiduras sin mancha de salvación y un manto de justicia. (Véase Isaías 61:10; Efesios 5:27).

Hebreos 13 aporta otra dimensión de la sangre de Jesús de la que podemos testificar personalmente. Este versículo nos dice que somos santificados por la sangre de Jesús:

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. (Hebreos 13:12)

Claramente, ser santificado es ser hecho santo. El significado de estas palabras se ha opacado, pero no cabe duda acerca del significado literal. Dios me mostró en mi estudio de las Escrituras que así como usted puede tener la certeza de la salvación, también puede tener la seguridad de la santidad. Tenemos que saber que es mediante la fe. Por la fe, puede considerarse santo si cumple los requisitos de Dios.

Así es como usamos este concepto para testificar: "Por la sangre de Jesús, soy santificado, hecho santo, apartado para Dios". El Señor repetidamente le dijo al faraón egipcio con respecto a su pueblo Israel: "Pondré una diferencia redentora entre mi pueblo y tu pueblo". (Véase Éxodo 8:22; 9:4). Esa diferencia redentora es lo que existe entre el diablo y yo. ¿Qué es? La sangre de Jesús. Yo no pertenezco al territorio del diablo. Mediante la sangre de Jesús, he sido trasladado del poder de las tinieblas al reino del amor del Hijo de Dios. (Véase Colosenses 1:13).

UNA ATREVIDA CONFESIÓN

Dios espera que seamos muy atrevidos, dado que lo estamos haciendo por la razón correcta. No es alardear de lo que usted, o su iglesia, o su denominación han logrado, sino más bien se trata de lo que Dios dice que la sangre de Jesús hace por usted. Nunca podrá hablar demasiado de eso porque, por su atrevimiento, le está dando toda la gloria y honor al Señor Jesucristo.

Podemos combinar todos los versículos que hemos cubierto hasta ahora, que son muy importantes en sus implicaciones, en una poderosa confesión. Permítame darle el siguiente ejemplo. (Al final del capítulo, le daré un resumen de series de confesiones, junto con sus correspondientes versículos

bíblicos, para usar de forma combinada como un atrevido testimonio).

Mediante la sangre de Jesús, tengo redención.

Soy redimido de la mano del diablo por la sangre de Jesús.

Mediante la sangre de Jesús, todos mis pecados son perdonados.

La sangre de Jesucristo está continuamente limpiándome de todo pecado.

Mediante la sangre de Jesús, soy justificado, hecho justo, como si nunca hubiera pecado.

Mediante la sangre de Jesús, soy santificado, hecho santo, apartado para Dios.

En mi experiencia de orar con personas por liberación, he descubierto que si hay una forma de testimonio que al diablo le desagrade, es este tipo de confesión. Es notable cómo el diablo reacciona contra ello. Cuando el Espíritu de Dios se está moviendo, y se hace la confesión correcta, el diablo se removerá tanto que su agitación en la persona que necesita liberación será obvia para todos.

Por favor, entienda que la confesión que hemos compilado no es para usarla como una rutina o como una fórmula. Se tiene que vivir en el Espíritu.

Leí un libro de un antiguo rabino que de algún modo se había convertido en médium espiritista pero después encontró la salvación en Cristo y recibió el bautismo del Espíritu Santo. En su libro, señalaba que al diablo no le asusta lo más mínimo la gente que habla de la sangre de Jesús si ellos no lo hacen en el poder del Espíritu Santo.

No hay una fórmula segura que le haga tener éxito. Es solo mediante la presencia del poder y la unción del Espíritu Santo como nuestro testimonio se vuelve eficaz.

MEDIANTE EL AGUA Y LA SANGRE

En la siguiente sección, añadiremos a la lista de poderosos testimonios que podemos declarar con respecto a lo que dice la Palabra de Dios que la sangre de Jesús hace por nosotros. Sin embargo, permítame primero destacar lo que dijo Juan acerca de cómo el Espíritu Santo da testimonio de Jesús: *"Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad"* (1 Juan 5:6). Ciertamente, Jesús vino mediante agua como el Gran Maestro. Incluso antes de ir a la cruz, dijo a sus discípulos:

Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. (Juan 15:3)

No obstante, es muy importante que entendamos que Jesús no vino solo como el Gran Maestro (como muchas sectas le quieren hacer creer). Él también vino como el Gran Redentor, para dar su vida como sacrificio sustitutorio y para verter su sangre redentora. Esto es lo que testifica el Espíritu Santo. Jesús vino mediante el agua, pero no solo mediante agua. Vino mediante agua y sangre. Es el Espíritu Santo quien da testimonio tanto del agua de la Palabra como de la sangre del sacrificio.

Cuando el Espíritu Santo comienza a dar testimonio de Jesús y de lo que Él logró, créame, todo el infierno se estremece. Más aún, los resultados son verdaderamente fantásticos. He visto a personas liberadas de veinte o treinta espíritus malignos, uno tras otro, cuando han dado este testimonio. Al principio, cuando algunas de las personas intentaban hacer esta declaración acerca de la sangre de

Jesús, el espíritu demoniaco ni tan siquiera les permitía decir las palabras. Les ahogaba. Pero a medida que comenzábamos a abrirnos paso con el testimonio, uno tras otro esos espíritus malignos iban saliendo.

EL PODER DE LA PROCLAMACIÓN

Esta es otra frase dinámica que se puede añadir a nuestra confesión combinada: "Mi cuerpo es templo del Espíritu Santo, redimido, limpiado y santificado mediante la sangre de Jesús. El diablo no tiene lugar en mí; el diablo no tiene poder sobre mí". (Véase 1 Corintios 6:19; Apocalipsis 5:9; Juan 14:30; Lucas 10:19).

Cada una de las frases anteriores es totalmente bíblica. En consecuencia, cuando el Espíritu de Dios le mueve a decirlas, usted comenzará a ver resultados tremendos.

Es bueno que usted siga repitiendo estas frases una y otra vez, no porque el simple hecho de repetirlas haga que se produzca el cambio sino porque, según las dice, crecerá en fe y credulidad.

Estas son verdades poderosas, y aprenderlas de memoria tiene sus ventajas. ¿Cómo lo hace? Repitiendo las frases con su boca. A medida que las dice en voz alta, se ahondan en su corazón, donde se vuelven operativas. Por esta razón, hablando de nuestra salvación en Romanos 10:9, Pablo no puso primero "creer", sino que puso primero "confesar". El enfoque de Pablo podría parecer contrario a nuestro pensamiento, pero dijo:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. (Romanos 10:9)

Es interesante que en el siguiente versículo Pablo dijo:

Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (Romanos 10:10)

Si no está muy seguro de si cree algo o no, comience a decirlo. Cuando lo diga, lo creerá. Smith Wigglesworth tuvo un ministerio de sanidad y evangelismo durante la primera mitad del siglo XX. De muchas formas, tenía un enfoque sencillo que contenía una tremenda visión. Cuando citaba Romanos 9, también citaba Romanos 10:17, que dice: *"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios"*. Concluía diciendo: "Si quiero creer algo en la Palabra de Dios, comienzo a decirlo en voz alta. Al escucharme decirlo, comienzo a creerlo". Esta práctica es totalmente lógica y bíblica. En modo alguno es una tontería.

UNIENDO LOS VERSÍCULOS

Prometí que al final de este capítulo le daría un resumen de una serie de confesiones y sus correspondientes versículos para que usted los combine y los use como un atrevido testimonio. Aquí están:

- Mediante la sangre de Jesús, soy redimido de la mano del diablo. Mediante la sangre de Jesús, todos mis pecados son perdonados. (Véase Efesios 1:7).
- La sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, me está limpiando ahora de todo pecado. (Véase 1 Juan 1:7).

- Mediante la sangre de Jesús, soy justificado, hecho justo, como si nunca hubiera pecado. (Véase Romanos 5:9).
- Mediante la sangre de Jesús, soy santificado, hecho santo, apartado para Dios. (Véase Hebreos 13:12).
- Mi cuerpo es templo del Espíritu Santo, redimido, limpiado y santificado por la sangre de Jesús. El diablo no tiene lugar en mí y no tiene poder sobre mí. (Véase 1 Corintios 6:19; Apocalipsis 5:9; Juan 14:30; Lucas 10:19).

Esta es una serie de palabras de testimonio (aunque no es una lista exhaustiva) que podemos proclamar. Por ellas, testificamos del poder de la sangre de Jesús, y por lo tanto vencemos al mismo diablo.

El testimonio es un arma potente, parte de un arsenal que podemos emplear para obtener la victoria completa mediante medios totalmente espirituales. Para afirmar esa victoria, terminemos con una declaración del triunfo que obtenemos mediante las armas que Dios ha provisto para nosotros. Si puede proclamar este pasaje en voz alta, por favor, hágalo:

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. (2 Corintios 10:3–4)

Proclamémoslo una vez más para concluir este capítulo:

Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

CAPÍTULO 22
CONTRA TODO PRONÓSTICO

Después de hacer unas proclamaciones tan poderosas en el capítulo anterior, ¿está listo para estudiar un evento bíblico donde proclamaciones similares produjeron una victoria total y absoluta? Encontramos la historia en 2 Crónicas 20. Describe una situación en el Antiguo Testamento en la que el rey de Judá y su pueblo consiguieron una victoria militar completa sin el uso de ningún arma "carnal" o material. Fue una victoria que llegó mediante la aplicación de ninguna otra cosa salvo armas espirituales.

Antes de examinar esta historia, permítame destacar que bajo el antiguo pacto, era normal y aceptable para Dios que su pueblo usara armas de guerra materiales, porque era parte de la dispensación en la que vivían. Por supuesto, también debían tener una buena relación con Dios y seguir sus instrucciones para conseguir la victoria. Sin embargo, hubo momentos en que Dios les llamó a emplear meramente armas espirituales, como la alabanza y el grito, en el proceso de derrotar a sus enemigos.

Bajo el nuevo pacto, según Efesios 6:12, no luchamos contra carne y sangre. No estamos luchando contra seres humanos sino contra principados y potestades de maldad. Por lo tanto, las armas de nuestra milicia no son carnales, como proclamamos según
2 Corintios 10:3–4. Si, bajo el antiguo pacto, el pueblo de Dios pudo obtener la victoria militar completa con el uso de armas espirituales, ¿cuánto más debería funcionar esto con nosotros que vivimos en la era del Nuevo Testamento y en la dispensación en la que es totalmente apropiado y bíblico?

UN PATRÓN DE GUERRA ESPIRITUAL

Dirijamos nuestra atención ahora al relato de 2 Crónicas 20. Comenzaré describiendo brevemente el trasfondo de cómo este evento bíblico se produjo. El personaje principal de la historia es Josafat, un rey justo y líder del pueblo de Dios en Judá, el reino del sur. Josafat recibió la noticia de que un tremendo ejército enemigo estaba avanzando e invadiendo el reino desde el este. Se dio cuenta inmediatamente de que su nación no tenía los recursos militares o el número de hombres suficientes para poder resistir y vencer a este ejército invasor.

Al reconocer esta realidad, Josafat se volvió por completo al mundo espiritual. Utilizando una serie de armas espirituales, él y su pueblo consiguieron la victoria total, hasta el grado de no tener que disparar ni una sola flecha, lanzar una lanza o blandir una espada. Lo único que tuvieron que hacer fue tomar los despojos de los cadáveres de sus enemigos. Ninguno de sus enemigos escapó con vida, así que tomaron todo el botín de guerra. El único trabajo que tuvieron que hacer fue pasar tres días recogiendo el botín, porque era muy grande. Si eso no es victoria total, no sé lo que es.

Esta historia es un patrón casi perfecto de guerra espiritual, aplicable al pueblo de Dios hoy día. No hay ni una sola frase de este relato que esté obsoleta. Si el pueblo de Dios emprende la misma acción, obtendrá los mismos resultados.

ACUDIR A DIOS

Josafat fue un gran rey, pero también un ser humano como nosotros. Este es el relato de su reacción cuando supo que se aproximaba un ejército invasor: *"Entonces él tuvo temor"* (2 Crónicas 20:3). Josafat era un hombre, pero no era un hombre necio. Miró a los acontecimientos a la cara, y se dio cuenta de que había una buena razón para temer en lo natural.

Lo mismo ocurre hoy. En ciertos aspectos, podríamos decir que las fuerzas del mal podrían estar agobiándonos. No es inapropiado temer. Debemos ser objetivos y ver las situaciones como son. Sin embargo, cuando nos alejamos del temor al acudir a Dios, Él nos da soluciones a los dilemas que afrontamos. Incorporado a la victoria según leemos en esta historia está el uso de parte del arsenal espiritual en el que nos hemos estado enfocando en este libro.

PASOS PARA LA VICTORIA

Comenzando con la reacción de Josafat a la crisis, exploremos los pasos para la victoria que despliega este pasaje.

1. AYUNO

Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá. (2 Crónicas 20:3)

El arma número uno en esta historia es el ayuno. Esta arma la ha empleado el pueblo de Dios durante todos los siglos. En momentos de crisis, su pueblo siempre ha sabido que ayunar es la manera en que debían responder.

2. REUNIRSE

Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová. (2 Crónicas 20:4)

El siguiente gran movimiento táctico fue reunir al pueblo de Dios. Reunirse es lo que Él también nos pide a nosotros. Él ya no bendice a personas que están ahí meramente para promover sus propias iglesias locales o para añadir a su número de miembros. No podemos pedirle a Dios que bendiga lo que Él no está interesado en bendecir. Pero si usted comienza a hacer lo que Dios quiere que usted haga, se sorprenderá de cómo Él lo bendice.

Si alguna vez va a la cárcel por ser cristiano, no importará mucho si está encarcelado por ser metodista, o bautista, o católico romano. Podemos ver cómo el Espíritu se está moviendo por todo el mundo en entornos muy distintos, porque Dios no está muy interesado en las denominaciones. Lo único que Él quiere es una plataforma sobre la que reunir a su pueblo.

De forma interesante, la reunión que Él inspira está iniciada por laicos, no por iglesias o ministros. Vemos a muchas organizaciones laicas a través de las cuales Dios se está moviendo y sobre las que Él está derramando su Espíritu.

Hace años, para uno de mis viajes a Nueva Zelanda y Australia, fueron principalmente personas laicas las que organizaron las reuniones y reunieron a todas las denominaciones. Dios no está interesado en las etiquetas o el estatus de los que se reúnen, sino que está buscando una plataforma sobre la que su pueblo pueda reunirse. Así que el segundo gran paso en la victoria de Judá bajo

Josafat es que se reunieron.

3. ORACIÓN/TESTIMONIO

Encontramos el tercer gran paso en 2 Crónicas 20, comenzando desde el versículo 5:

Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo; y dijo: Jehová Dios de nuestros padres…. (2 Crónicas 20:5–6)

Josafat oró. No incluiremos toda su oración aquí, la cual continúa durante siete versículos, pero es una oración modelo. ¿Por qué? Porque oró totalmente sobre la base de la Palabra de Dios escrita. Josafat le recordó a Dios su Palabra y sus promesas. Después dijo: "Ahora nos estamos aferrando a lo que tú has prometido".

Como he enseñado frecuentemente acerca de la oración de David en 1 Crónicas 17, la clave está en lo que David dijo en el versículo 23: *"Ahora pues, Jehová…haz como has dicho"*. Cuando podemos recordarle a Dios lo que ha dicho, podemos tener la certeza de que Él va a hacerlo. Sin embargo, si ora sin conocer la Palabra de Dios escrita, su oración será débil e incierta. No hay otra manera; debe conocer las Escrituras. Por ejemplo, usted no puede testificar de lo que dice la Palabra acerca de la sangre si no sabe lo que dice la Palabra al respecto. No puede orar según la Palabra si no conoce la Palabra.

Josafat conocía la Palabra de Dios. Conocía la revelación existente en su día, y oró sobre la base de esa revelación. Él le recordó a Dios los eventos históricos. Le recordó a Dios sus promesas. Después, básicamente, dijo: "Ahora, Señor, depende de ti".

4. EL MOVER DEL ESPÍRITU

En la cuarta fase, encontramos la manifestación milagrosa, sobrenatural, del Espíritu Santo. Después de haber ayunado, después de haberse reunido y después de haber orado, llegó la profecía.

Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión; y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así…. (2 Crónicas 20:14–15)

El Espíritu del Señor vino sobre Jahaziel. Por lo tanto, no era Jahaziel el que hablaba. Era Dios quien hablaba a través de él. Lo que Dios dijo era una palabra de dirección para edificar, exhortar, consolar y guiar. Era una exhortación, pero era también consoladora. No era condenatoria, sino de ánimo. Francamente, no estoy buscando personas que profeticen palabras de condenación sobre mí. Ya tengo bastantes voces desalentadoras sin que haya personas que profeticen desánimo sobre mí.

Las primeras palabras que el Señor le habló a Josafat fueron estas: *"No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande…"* (2 Crónicas 20:15).

¿Cuántas veces hemos leído en las Escrituras que Dios dijo a su pueblo: "No temáis"? Escuché que esta frase aparece trescientas sesenta y cinco veces en la Biblia. Eso es una para cada día del año.

¿Y cuántas veces hemos oído al Señor decirnos: "No temas"? La primera vez que recibí un mensaje personal de profecía, estaba tumbado en el suelo de una ambulancia militar, avanzando por el desierto occidental del norte de África hacia la primera línea como preparación para la batalla de

El Alamein. En ese entonces, yo era un poco aprensivo, y me preguntaba qué ocurriría. Inmediatamente, sentí ese maravilloso calor en mi estómago, y pensé: *Ahora voy a hablar en lenguas*. Pero el mensaje salió en forma de profecía. El Señor dijo: *No tendrás miedo.* Las primeras palabras de Dios para mí fueron de ánimo: *No tendrás miedo.*

Vemos el mismo tipo de mensaje profético en el versículo 15:

No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. (2 Crónicas 20:15)

Tras esa palabra de ánimo tan maravillosa, llegó una instrucción concreta acerca de cómo debían proceder, dónde debían encontrarse con el enemigo y lo que el enemigo estaba haciendo. No necesitamos repasar todos los detalles. Puede leerlos por usted mismo en 2 Crónicas 20:16–17.

Después llega la respuesta del pueblo a esta revelación. Está claro por su respuesta que la revelación que habían recibido del Señor les infundió vida. Les revitalizó y cambió la atmósfera. Las proclamaciones proféticas genuinas no le dejan sintiéndose como si le hubieran arropado con una manta mojada. Las verdaderas palabras proféticas vigorizan, y hacen que el aire tenga electricidad. Esa es una buena prueba para ver si una palabra profética es auténtica o no. Una profecía genuina vigorizará, estimulará y se alineará con los propósitos de Dios.

Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová. (2 Crónicas 20:18)

Sería fácil no ver la magnitud de lo que ocurrió aquí. Podría leer el versículo 18 media docena de veces sin imaginarse lo que significa que varios miles de personas se postren simultáneamente en el suelo. (En muchas iglesias hoy, tal respuesta se consideraría algo fuera de orden).

¿Por qué se postra la gente bajo el poder de Dios? Esta historia nos da un ejemplo. No fue porque un ministro dijo: “Ahora, arrodillémonos todos”. En cambio, algo se movió por toda la asamblea y sobre la gente de tal forma que no pudieron permanecer de pie ante tal presencia.

En otros lugares de la Biblia, leemos acerca de cuando la gloria del Señor descendió sobre el templo de Salomón. En esas ocasiones, los sacerdotes no podían estar de pie para ministrar debido a la fuerza de la gloria del Señor. Después de todo, las Escrituras testifican que toda carne es hierba, y que cuando el viento del Espíritu sopla sobre la hierba, la hierba se seca y la flor se marchita. (Véase Isaías 40:6–8). Nuestra carne simplemente se seca en presencia del Espíritu de Dios.

5. ALABANZA

¿Qué ocurrió después? Solo tenemos un arma más que cubrir, y es totalmente suficiente. Es la alabanza:

Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz. (2 Crónicas 20:19)

Estoy agradecido por las voces fuertes, ¿usted no? Algunas personas me dicen: “Yo alabo al Señor en mi casa”. Eso es maravilloso, sin duda, pero no deberíamos hacerlo solamente en casa. Dejémoslo salir. En el momento apropiado, todos debemos alabar al Señor juntos con voz fuerte. Yo no tengo mucha destreza cantando, pero mi voz es bastante fuerte, y siempre estoy preparado para usarla para el Señor.

Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo [les dio una palabra de ánimo]: *Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.* (2 Crónicas 20:20–21)

Según los estándares militares modernos, los cantantes podrían haber sido considerados algo superfluo y no muy importante. Pero de hecho, esa fue la clave para la victoria: alabanza. Observe detenidamente lo que hay contenido en los dos siguientes versículos:

Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros. Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero. (2 Crónicas 20:22–23)

Este resultado es un trabajo exacto de la oración que mencioné antes: *"Destrúyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos"* (Salmos 55:9). Se volvieron unos contra otros. ¿Cuántas veces ocurre que quizá deberíamos dar un paso atrás, orar y esperar ver lo que sucederá?

Al examinar la historia de Josafat y el pueblo de Judá, la pregunta que surge es esta: ¿Cuándo se hizo efectiva la victoria? La respuesta: cuando comenzaron a cantar y alabar; fue entonces cuando el Señor trató con su enemigo.

A LOS HÉROES DESCONOCIDOS

Aquí está el resultado final de su oración y alabanza:

Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado. (2 Crónicas 20:24)

Creo que es significativo que el enemigo llegara hasta la torre del desierto. Me gustaría darle un pensamiento espiritual acerca de esto. La "torre" es el lugar donde algún hijo de Dios ha estado velando en oración y en vigilia espiritual. Creo que en cada nación del mundo hoy día, hay un número de santos consagrados cuyos nombres quizá nunca conozcamos. Ellos han permanecido vigilando en la torre como el profeta Habacuc, y han dicho, al igual que él: *"Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie…"* (Habacuc 2:1). Ese es el lugar donde el enemigo será detenido. Mientras estos santos estén ahí, el cuerpo del pueblo de Dios se está agrupando para la victoria.

No sé cómo dar un tributo digno a estos preciosos santos consagrados de Dios que, a pesar de todo el desmoronamiento, la apostasía y la carnalidad en la iglesia, se han mantenido aferrados al Señor día y noche en oración. No tengo duda de que se encuentran en cada nación y en cada tierra. Cuando se consiga la victoria, descubriremos que el enemigo fue detenido en la torre.

Querido amigo y fiel santo de Dios, si usted está en la torre, manténgase ahí un poco más. La ayuda viene en camino. No se rinda. Solo en la resurrección obtendrá su medalla, pero será maravillosa.

La gente de la tierra quizá no perciba o aprecie el sacrificio que usted está haciendo ahora. Muchas, muchas personas que se han beneficiado de sus oraciones nunca sabrán nada de usted hasta

la eternidad. Sin embargo, aguante y siga vigilando.

Hace algunas décadas, en las islas Hébridas, una cadena de islas de la costa oeste de Escocia, hubo un avivamiento tremendo. Nuestra hija Elizabeth visitó los lugares donde se produjo este avivamiento. Hubo un mover especialmente poderoso de Dios en una zona llamada Lewis. En ese lugar, cerraron todas las tabernas y lugares de baile, porque toda la gente que solía ir a las tabernas y los lugares de baile estaban en las reuniones de oración. (¿De qué sirve mantener abierta una taberna si todo el mundo está en la reunión de oración?).

Este avivamiento comenzó en 1949 y siguió durante varios años. Es un hecho histórico establecido. Yo he escuchado a Duncan Campbell, que fue el ministro al que Dios usó en este avivamiento, describirlo de primera mano.

Pero ¿sabe qué fue lo que provocó el avivamiento? Las oraciones de dos ancianitas, ambas de más de ochenta años. Ellas se aferraron a Dios de día y de noche, año tras año. Decían: "Dios, tú eres un Dios que guarda el pacto. Nos aferramos a tu pacto". Ellas no esperaron a que todos estuvieran convencidos. Así que como puede ver, dos personas convencidas pueden cambiar la situación: *"Porque donde están dos o tres congregados…"* (Mateo 18:20). Dios realmente nunca hace nada grande mediante la mayoría; Él siempre usa la minoría.

CAMBIAR NUESTRO MUNDO

La victoria le pertenece al pueblo de Dios. Es nuestro destino. Nunca fue de otra forma. No solo eso, sino que también está a nuestro alcance mediante los métodos espirituales y las armas que Dios nos ha dado: oración, ayuno, testimonio y alabanza. Hay otras armas disponibles para nosotros también. Pero, créame, cuando estamos usando incluso las que hemos bosquejado en este libro, serán suficientes para ganar la victoria.

Quiero desafiarle y animarle a ir y hacer algo con la victoria que Dios quiere para usted y su nación. No espere a que toda la iglesia esté convencida. Si usted está convencido, busque a alguien más que esté convencido, y comiencen juntos, solo ustedes dos. Usted más otra persona o dos más con las que se pongan de acuerdo pueden cambiar el mundo.

Si desea ser parte vital del cambio de su nación y del mundo que le rodea, le invito a expresar ese deseo con la siguiente oración:

Señor, estoy convencido por todo lo que he examinado en este libro de que me has dado las armas, en concierto y armonía con mis hermanos y hermanas en Cristo, para conseguir un cambio en mi nación y en el mundo.

Me ofrezco como voluntario ahora para que me uses, para unirme a otros que piensen como yo y para darle un buen uso a estas armas espirituales. Por tu gracia, y con tu ayuda, lucharé contra las fuerzas de las tinieblas y seré victorioso, usando todo lo que has puesto en mis manos.

Gracias de antemano, Señor, por la maravillosa victoria que me darás. Te doy las gracias y te alabo. Oro por todas estas cosas en el nombre de nuestro Señor y

Salvador, Jesucristo, cuya victoria, ya ganada en el Calvario, estamos haciendo cumplir en estos días tan importantes. Amén.

ACERCA DEL AUTOR

Derek Prince (1915–2003) nació en India de padres británicos. Estudió como erudito de griego y latín en Eton College y King's College, Cambridge, en Inglaterra. Tras su graduación, se tituló (equivalente a una cátedra) en filosofía antigua y moderna en King's College, Cambridge. Prince también estudió hebreo, arameo e idiomas modernos en Cambridge y en la Universidad Hebrea en Jerusalén. Cuando era estudiante, era filósofo y se autoproclamaba agnóstico.

Mientras prestaba servicio en el Cuerpo Médico Británico en la Segunda Guerra Mundial, Prince comenzó a estudiar la Biblia como una obra filosófica. Convertido mediante un poderoso encuentro con Jesucristo, fue bautizado en el Espíritu Santo unos días después. Debido a ese encuentro, sacó dos conclusiones: primera, que Jesucristo está vivo; segunda, que la Biblia es un libro verdadero, relevante y actual. Esas conclusiones alteraron todo el curso de su vida, la cual, desde entonces en adelante, dedicó a estudiar y enseñar la Biblia como la Palabra de Dios.

Dado de baja del ejército en Jerusalén en 1945, contrajo matrimonio con Lydia Christensen, fundadora de un hogar para niños en ese lugar. Tras casarse, inmediatamente se convirtió en el padre de las ocho hijas adoptivas de Lydia: seis judías, una árabe palestina y una inglesa. Juntos, la familia vio el renacimiento del estado de Israel en 1948. A finales de 1950, la familia Prince adoptó otra niña mientras Derek estaba sirviendo como director de una universidad para la formación de maestros en Kenia.

En 1963, la familia Prince emigró a los Estados Unidos y pastorearon una iglesia en Seattle. En 1973, Prince se convirtió en uno de los fundadores de Intercessors for America [Intercesores por América]. Su libro *Shaping History Through Prayer and Fasting* [Moldeando la historia mediante la oración y el ayuno] ha despertado a cristianos en todo el mundo a su responsabilidad de orar por sus gobiernos. Muchos consideran las traducciones clandestinas de este libro fundamentales para la caída del régimen comunista de la URSS, Alemania Oriental y Checoslovaquia.

Lydia Prince murió en 1975, y Derek se casó con Ruth Baker (una madre soltera con tres hijos adoptados) en 1978. Conoció a su segunda esposa, como a su primera, mientras estaba sirviendo al Señor en Jerusalén. Ruth murió en diciembre de 1998 en Jerusalén, donde habían vivido desde 1981.

Hasta unos pocos años antes de su propia muerte en 2003 a los ochenta y ocho años de edad, Prince persistió en el ministerio al que Dios le había llamado viajando por el mundo, impartiendo la verdad revelada de Dios, orando por los enfermos y afligidos y compartiendo sus perspectivas proféticas de eventos mundiales a la luz de las Escrituras. Internacionalmente reconocido como erudito de la Biblia y patriarca espiritual, Derek Prince estableció un ministerio de enseñanza que abarcó seis continentes y más de sesenta años. Es el autor de más de cincuenta libros, seiscientas enseñanzas en audio y cien enseñanzas en video, muchos de los cuales se han traducido y publicado en más de cien idiomas. Fue pionero en la enseñanza acerca de temas innovadores como las

maldiciones generacionales, el significado bíblico de Israel y la demonología.

El programa de radio de Prince, que comenzó en 1979, se ha traducido a más de una docena de idiomas y continúa tocando vidas. El don principal de Derek de explicar la Biblia y sus enseñanzas de una manera sencilla y clara ha ayudado a construir un fundamento de fe en millones de vidas. Su enfoque no denominacional y no sectario ha hecho que su enseñanza sea igualmente relevante y útil para personas de todos los trasfondos sociales y religiosos, y su enseñanza se calcula que ha alcanzado a más de la mitad del planeta.

En 2002, él dijo: “Es mi deseo, y creo que también el del Señor, que este ministerio continúe la obra, la cual Dios comenzó a través de mí hace más de sesenta años, hasta que Jesús regrese”.

Derek Prince Ministries-International continúa alcanzando a creyentes en más de 140 países con las enseñanzas de Derek, cumpliendo el mandato de seguir “hasta que Jesús regrese”. Esto se logra a través de los esfuerzos de más de ciento cuarenta oficinas por todo el mundo, incluyendo la obra principal en Australia, Canadá, China, Francia, Alemania, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Rusia, Sudáfrica, Suiza, el Reino Unido y los Estados Unidos. Para más información actualizada sobre estas y otras ubicaciones en el mundo, visite www.derekprince.com.

ACERCA DEL AUTOR

Derek Prince (1915–2003) nació en India de padres británicos. Estudió como erudito de griego y latín en Eton College y King's College, Cambridge, en Inglaterra. Tras su graduación, se tituló (equivalente a una cátedra) en filosofía antigua y moderna en King's College, Cambridge. Prince también estudió hebreo, arameo e idiomas modernos en Cambridge y en la Universidad Hebrea en Jerusalén. Cuando era estudiante, era filósofo y se autoproclamaba agnóstico.

Mientras prestaba servicio en el Cuerpo Médico Británico en la Segunda Guerra Mundial, Prince comenzó a estudiar la Biblia como una obra filosófica. Convertido mediante un poderoso encuentro con Jesucristo, fue bautizado en el Espíritu Santo unos días después. Debido a ese encuentro, sacó dos conclusiones: primera, que Jesucristo está vivo; segunda, que la Biblia es un libro verdadero, relevante y actual. Esas conclusiones alteraron todo el curso de su vida, la cual, desde entonces en adelante, dedicó a estudiar y enseñar la Biblia como la Palabra de Dios.

Dado de baja del ejército en Jerusalén en 1945, contrajo matrimonio con Lydia Christensen, fundadora de un hogar para niños en ese lugar. Tras casarse, inmediatamente se convirtió en el padre de las ocho hijas adoptivas de Lydia: seis judías, una árabe palestina y una inglesa. Juntos, la familia vio el renacimiento del estado de Israel en 1948. A finales de 1950, la familia Prince adoptó otra niña mientras Derek estaba sirviendo como director de una universidad para la formación de maestros en Kenia.

En 1963, la familia Prince emigró a los Estados Unidos y pastorearon una iglesia en Seattle. En 1973, Prince se convirtió en uno de los fundadores de Intercessors for America [Intercesores por América]. Su libro *Shaping History Through Prayer and Fasting* [Moldeando la historia mediante la oración y el ayuno] ha despertado a cristianos en todo el mundo a su responsabilidad de orar por sus gobiernos. Muchos consideran las traducciones clandestinas de este libro fundamentales para la caída del régimen comunista de la URSS, Alemania Oriental y Checoslovaquia.

Lydia Prince murió en 1975, y Derek se casó con Ruth Baker (una madre soltera con tres hijos adoptados) en 1978. Conoció a su segunda esposa, como a su primera, mientras estaba sirviendo al Señor en Jerusalén. Ruth murió en diciembre de 1998 en Jerusalén, donde habían vivido desde 1981.

Hasta unos pocos años antes de su propia muerte en 2003 a los ochenta y ocho años de edad, Prince persistió en el ministerio al que Dios le había llamado viajando por el mundo, impartiendo la verdad revelada de Dios, orando por los enfermos y afligidos y compartiendo sus perspectivas proféticas de eventos mundiales a la luz de las Escrituras. Internacionalmente reconocido como erudito de la Biblia y patriarca espiritual, Derek Prince estableció un ministerio de enseñanza que abarcó seis continentes y más de sesenta años. Es el autor de más de cincuenta libros, seiscientas enseñanzas en audio y cien enseñanzas en video, muchos de los cuales se han traducido y publicado en más de cien idiomas. Fue pionero en la enseñanza acerca de temas innovadores como las maldiciones generacionales, el significado bíblico de Israel y la demonología.

El programa de radio de Prince, que comenzó en 1979, se ha traducido a más de una docena de

idiomas y continúa tocando vidas. El don principal de Derek de explicar la Biblia y sus enseñanzas de una manera sencilla y clara ha ayudado a construir un fundamento de fe en millones de vidas. Su enfoque no denominacional y no sectario ha hecho que su enseñanza sea igualmente relevante y útil para personas de todos los trasfondos sociales y religiosos, y su enseñanza se calcula que ha alcanzado a más de la mitad del planeta.

En 2002, él dijo: "Es mi deseo, y creo que también el del Señor, que este ministerio continúe la obra, la cual Dios comenzó a través de mí hace más de sesenta años, hasta que Jesús regrese".

Derek Prince Ministries-International continúa alcanzando a creyentes en más de 140 países con las enseñanzas de Derek, cumpliendo el mandato de seguir "hasta que Jesús regrese". Esto se logra a través de los esfuerzos de más de ciento cuarenta oficinas por todo el mundo, incluyendo la obra principal en Australia, Canadá, China, Francia, Alemania, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Rusia, Sudáfrica, Suiza, el Reino Unido y los Estados Unidos. Para más información actualizada sobre estas y otras ubicaciones en el mundo, visite www.derekprince.com.

Otros títulos disponibles de Whitaker House

EL ESPIRITU SANTO EN USTED

ECHARAN FUERA DEMONIOS

GUERRA ESPIRITUAL

DERRIBANDO FORTALEZAS

AYUNO, EL